

**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN**

**PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA.**

---



**OPERACIÓN BARBARROJA CONTRAFCTUAL: UN  
ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS MILITARES ALEMANAS  
PARA LA INVASIÓN A LA UNIÓN SOVIÉTICA, 1941- 1942.**

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN.

Profesor Guía : Dr. Juan Eduardo Mendoza Pinto.

Tesista : David Eduardo Rocha Carvajal.

CONCEPCIÓN, 2016



**UNIVERSIDAD DE CONCEPCIÓN**

**FACULTAD DE EDUCACIÓN**

**PEDAGOGÍA EN HISTORIA Y GEOGRAFÍA.**

---



**OPERACIÓN BARBARROJA CONTRAFCTUAL: UN  
ANÁLISIS DE LAS ESTRATEGIAS MILITARES ALEMANAS  
PARA LA INVASIÓN A LA UNIÓN SOVIÉTICA, 1941- 1942.**

TESIS PARA OPTAR EL GRADO DE LICENCIADO EN EDUCACIÓN.

Profesor Guía : Dr. Juan Eduardo Mendoza Pinto.

Tesista : David Eduardo Rocha Carvajal.

CONCEPCIÓN, 2016

*“- ¿Cómo te llaman?*

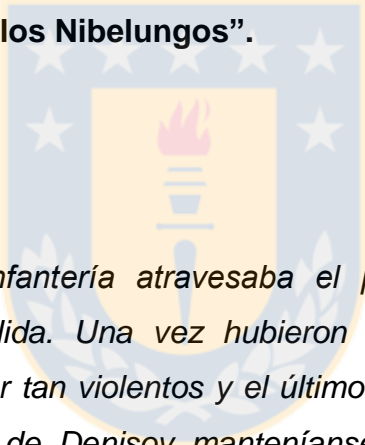
*- Me llamo Sigfrido -le respondió-, creí que me conoceríais bien.*

*- Me alegro de saberlo -le replicó Alberico-, sé que por vuestros heroicos trabajos sois con justicia señor de este país. Haré lo que mandéis si me dejáis libre.*

*Así le contestó el héroe Sigfrido:*

*- Irás rápidamente y me traerás los mejores guerreros nuestros que haya en el país: mil nibelungos; que sepan que estoy aquí: no quiero haceros daño, os dejo la vida”.*

**Anónimo, “El Cantar de los Nibelungos”.**



*“El resto de la infantería atravesaba el puente a paso de maniobra, apelotonándose a la salida. Una vez hubieron pasado todos los carros, los empujones dejaron de ser tan violentos y el último batallón penetró en el puente, únicamente los húsares de Denisov manteníanse al otro extremo del puente, frente al enemigo. Éste, que se distinguía a lo lejos, sobre la montaña situada ante el río, no veíase aún desde el puente, y el horizonte se encontraba limitado a una media versta de distancia por un collado por donde se deslizaba un arroyuelo. Hacia delante extendíase una especie de desierto donde maniobraban unas patrullas de cosacos. De pronto, sobre las lomas opuestas a la carretera, aparecieron tropas con capotes azules y artillería. Eran los franceses”.*

**Lev Tolstoi, “La Guerra y La Paz”.**

## **AGRADECIMIENTOS.**

Solo puedo agradecer a Dios por permitirme contar en todo momento con el apoyo de mis padres y hermano: Jorge, Judith y Jorge Andrés. Por contar con el incondicional apoyo de mi polola, Jennifer. Por permitirme ser parte de la Universidad de Concepción, casa de estudio que me permitió crecer personalmente y conocer la importante ayuda del Dr. Juan Mendoza Pinto, un excelente profesor guía. Agradezco igualmente a Dios permitirme conocer durante estos cinco años a mi segunda familia: Francisco, Polette, Felipe, Cristian, Gerson, Andrés, Pamela, Elisa y Katherine.



# ÍNDICE.

INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I ELEMENTOS TEÓRICOS.....	12
1.1.- Problema de investigación.....	12
1.1.1.- El Frente Oriental.....	12
1.1.2.- Historia Contrafactual.....	14
1.2.- Hipótesis de investigación.....	18
1.3.- Objetivos de la investigación.....	19
1.4.- Metodología.....	20
1.5.- Marco Referencial.....	22
1.5.1.- Esfera militar.....	22
1.5.1.1.- Estrategia.....	23
1.5.1.2.- Operaciones.....	25
1.5.1.3.-Táctica.....	27
1.5.1.4.- Logística.....	28
1.5.2.- Historia contrafactual.....	29
1.5.2.1.- Ucronía.....	31
CAPÍTULO II: PLANES MILITARES ENFRENTADOS.....	33
2.1.- Planes militares alemanes.....	33
2.2.- Planes militares defensivos de la Unión Soviética.....	46
CAPÍTULO III: EJERCITOS ENFRENTADOS.....	55
3.1.- La Wehrmacht y sus límites.....	55

3.2.- El impredecible Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.....	65
CAPÍTULO IV: CONSIDERACIONES HISTÓRICAS DEL	
FRENTE ORIENTAL.....	74
4.1.- Las Batallas de Frontera (22 de junio al 9 de julio).....	74
4.2.- En la profundidad de la Unión Soviética.....	80
CAPÍTULO V: “BARBARROJA CONTRAFCTUAL” .....	
5.1.-Ucronía.....	88
5.2.- Plan militar factual y contrafactual: una comparación.....	95
CONCLUSIÓN.....	104
BIBLIOGRAFÍA.....	109
ANEXOS.....	117
Directiva N° 21 .....	117
Directiva N° 33 .....	123



## INTRODUCCIÓN.

La invasión alemana a la Unión de Repúblicas Socialistas Soviética, iniciada el 22 de junio de 1941 y conocida como “Operación Barbarroja” no tiene comparación alguna dentro de la historia militar: al momento de desencadenarse la agresión, el número de soldados alemanes en el Frente Oriental bordeaba entre los 3.206.000 a 3.500.000 hombres, mientras que los soviéticos contaban con poco más de 2.500.000 efectivos en sus fronteras, a lo largo de un frente de más de 1.800 kms. Por lo tanto, si consideramos las cifras anteriormente señaladas, sumado a las características de los enfrentamientos y su duración, las proporciones del material bélico utilizado, así como el grado de crueldad visto, no sería exagerado calificar al enfrentamiento germano- soviético de 1941, en su totalidad, como uno de aquellos acontecimientos militares más sangrientos en la historia de la humanidad.

Al poseer aquellas inmensas proporciones y repercusión mundial, no resulta extraño encontrar una gran variedad de estudios especializados respecto a los diversos enfrentamientos que tuvieron lugar en el conocido Frente Oriental, con: las características de las grandes batallas, las condiciones geográficas y climáticas, las características del material bélico utilizado, las cifras de soldados de ambos contendientes, así como la organización de aquellos y sus bajas. Sin embargo, a pesar de esta abundante bibliografía, aquellos estudios solo se han encargado (en la mayoría de los casos) de reproducir una y otras vez aquella información, sin progresar en el análisis de aspectos fundamentales, como las problemáticas que la planificación de la invasión traía consigo para los alemanes. Es por esta razón, que se ha hecho necesario llevar a cabo una nueva investigación, pero que esta vez se encargue de comparar las decisiones operacionales dentro de la esfera militar alemana, para posteriormente, intentar dilucidar de qué forma se emplearon las tácticas y/o técnicas de enfrentamientos, al igual que entender en base a cuáles motivos fueron organizados y seleccionados los objetivos, sin recurrir a una mera narración de batallas que, si bien no resulta posible negar sus aportes a la historiografía de la Segunda



Guerra Mundial, ya no resulta suficiente para intentar comprender aquellas problemáticas que traían consigo para el desarrollo del conflicto .

Por las razones anteriormente expuestas, el propósito de la presente investigación corresponderá a analizar y comparar la planificación de la Operación Barbarroja llevada a cabo tanto por Hitler, en este caso, por medio del O.K.W.,<sup>1</sup> así como aquella planificación realizada por el O.K.H.<sup>2</sup> (por medio de su Jefe de Estado Mayor, Franz Halder), considerando los variados argumento que ambas partes esgrimirían antes de la elección final de una de aquellas propuestas, y en lo sucesivo, el inicio de la invasión: factores geográficos, económicos, militares e históricos (entre otros) que hicieron posible la implementación de la primera de aquellas planificaciones y el descarte de la segunda que, hasta el día de hoy, presenta interrogantes respecto a cuales hubieran sido sus resultados, de haber sido puesta en práctica a mediados de junio de 1941.

De este modo, la investigación se centrará dentro del periodo que va desde el 2 de junio de 1940, fecha en que la historiografía sitúa una las primeras referencias serias hechas por Hitler respecto a la necesidad de invadir la Unión Soviética, hasta el 7 de enero de 1942, momento culminante de la defensa soviética dentro del contexto de la “Operación Tifón”. Dentro de este periodo, será posible evaluar las distintas planificaciones militares alemanas con todas sus variantes. Por otro lado, dentro de un contexto espacial, la investigación se situará en el Frente Oriental que abarcaría desde las zonas de posicionamiento de las fuerzas armadas alemanas y soviéticas en su frontera común, desde el este de Königsberg y Varsovia (sumado a la frontera ruso- rumana al noroeste de Bucarest), expandiéndose posteriormente dicho marco geográfico hacia el este de forma progresiva (según el avance llevado a cabo por la *Wehrmacht* y el repliegue

---

<sup>1</sup> *Oberkommando der Wehrmacht* o Alto Mando de la *Wehrmacht*. Organismo encargado de coordinar los esfuerzos del Ejército de Tierra (*Heer*), la Armada (*Kriegsmarine*) y la Fuerza Aérea (*Luftwaffe*). El O.K.W. estaba a cargo de plasmar las ideas de Hitler en órdenes militares a través del Mariscal de campo, Wilhelm Keitel, y el Coronel general, Alfred Jodl.

<sup>2</sup> *Oberkommando des Heeres* o Alto Mando del Ejército. Organismo encargado del mando operacional del Frente Oriental. Mientras la *Wehrmacht* era conjunta, el Ejército de Tierra (*Heer*) se trató lógicamente de un componente institucional.

del Ejército Rojo) hasta el momento de la pérdida de la iniciativa alemana en Moscú a principios de 1942.

En lo que a metodología de investigación se refiere, se aplicará un método histórico denominado como “contrafactual”, el cual presenta una serie de ventajas frente al tema, la hipótesis y los diversos objetivos de la investigación que más adelante se especificarán. De esta forma, como la finalidad de la investigación corresponderá a un análisis y comparación de la planificación de invasión promovida por Hitler y aquella defendida por Franz Halder, lo pertinente en primer lugar, corresponderá a analizar la planificación que fue finalmente aplicada: como se entenderá, aquella defendida por Hitler y por lo tanto, factual. Una vez realizada esta tarea, se procederá a construir desde una perspectiva contrafactual la propuesta del O.K.H. y de su Jefe de Estado Mayor, para posteriormente considerar los hipotéticos resultados de esta propuesta (alternativa) si dicho plan hubiera tenido lugar en 1941. Como ya se ha dicho, con esta metodología se persigue analizar y comparar ambas propuestas con sus respectivas fortalezas y debilidades, permitiendo posteriormente concluir cual de aquellas presentaba mayores ventajas para las expectativas de victoria del Tercer Reich en territorio soviético.

Finalmente se debe señalar que la investigación se organizará por medio de ejes temáticos que permitirán una organización de los contenidos de acuerdo a los objetivos propuestos: en primer término, se analizará el desarrollo de las planificaciones militares alemanas y soviéticas que fueron consideradas para ser implementadas en el extenso Frente Oriental a partir del 22 de junio de 1941; luego, se evaluará las características de los ejércitos enfrentados desde una perspectiva cualitativa y cuantitativa, considerando a la vez los desafíos que mutuamente se exigían ambas fuerzas armadas en concordancia con las exigencias que aquel teatro de operaciones presentaba a la *Wehrmacht* y al Ejército Rojo con sus fortalezas y debilidades para, en tercer lugar, seleccionar aquellos elementos claves de los enfrentamientos militares que posteriormente

permitirán construir una historia alternativa, y así compararla con el escenario factual.

La segunda parte de la investigación y final, se centrará en la elaboración propiamente tal de una historia contrafactual o alternativa de la Operación Barbarroja: en definitiva, la construcción de una historia virtual, en el marco del tiempo y espacio ya señalado, en la cual se representará la implementación de la planificación propuesta por el O.K.H. con sus hipotéticos resultados, lo cual permitirá más tarde analizar y contrastar dichos resultados con aquella realidad factual, y así concluir cuál de las dos propuestas alemanas presentaba y mayores beneficios militares para el Tercer Reich, en la víspera del lanzamiento de la invasión.



# **CAPÍTULO I: ELEMENTOS TEÓRICOS.**

## **1.1.- Problema de investigación.**

Como resultado de la temática y las características metodológicas presentes en el estudio, la problemática de investigación se encuentra presente en dos ejes principales: por una parte, vinculada a la historia de la Segunda Guerra Mundial en el contexto del Frente Oriental, mientras que por otro lado, se encuentra presente en la metodología de investigación: me refiero al uso de la historia contrafactual. A continuación, por motivos organizativos, al igual que por la naturaleza misma de la investigación, ambas problemáticas serán expuestas y analizadas por separado.

### **1.1.1.- El Frente Oriental.**

No cabe duda que la Segunda Guerra Mundial ha sido un terreno fértil en el cual una gran variedad de especialistas vinculados al área de las ciencias sociales y militar, han realizado una importante variedad de estudios. Los diversos enfrentamientos militares que tuvieron lugar en Europa, el Atlántico, el Mediterráneo o en el norte de África, por ejemplo, han sido materia recurrente de estudio dentro de diversos círculos académicos, permitiendo a quienes sienten una mayor inclinación hacia el estudio de dicho periodo y de la historia militar una visión mucho más acabada de las motivaciones, el desarrollo y las consecuencias de operaciones militares como “Amarillo” (1940), “Marita” (1941), “Teseo” (1942), “Avalancha” (1943) o “Neptuno” (1944), entre otros. Lo mismo sucede en el caso de batallas específicas: Varsovia (1939), El Alamein (1942), Las Ardenas (1944), Guadalcanal (1942) o Iwo Jima (1945) entre las muchísimas que tuvieron lugar, han sido una y otra vez revisadas. Sin embargo, el Frente Oriental siempre ha gozado de un especial interés por parte de los especialistas, así como por el público general que, a través de los años, han intentado comprender el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial. Por ello, sucesos que tuvieron lugar en

dicho frente como la Batalla de Stalingrado, el “Invierno Ruso”, o la Batalla de Moscú , con el paso de los años, se han ganado un lugar especial en el imaginario colectivo de la Segunda Guerra Mundial, principalmente gracias a sus extraordinarias características: los objetivos propuestos, el número de soldados y naciones combatientes, el número de bajas, las características de los regímenes enfrentados, así como las consecuencias de dichos enfrentamientos: todo ello ha sido parte de los alicientes que han permitido al Frente Oriental resaltar como uno de los teatros de operaciones que mayor interés han generado a lo largo de los años.

Sin embargo, y en la mayoría de los casos, aquel interés por parte de los historiadores se ha convertido en poco más que una repetición de la información referente a las características de los combates: solo por mencionar algunos ejemplos clásicos, se destaca el nerviosismo de Stalin ante la agresión alemana, el papel que el invierno ruso tendría en la derrota de la *Wehrmacht* frente a las puertas de Moscú, la Batalla de Stalingrado que tendría lugar junto al río Volga o la Batalla de Kursk, considerada como el enfrentamiento de tanques más grande de la historia. La información referente a aquellos acontecimientos entregada por diversos historiadores no puede ser desechada, pues como se ha dicho, ha contribuido enormemente para que otros especialistas y público general pueda llegar a poseer una visión más clara de los enfrentamientos que tuvieron lugar. Sin embargo, aquella constatación de repetición de información ya no resulta suficiente para comprender las problemáticas que tendrían lugar en el Frente Oriental, pues el nerviosismo de Stalin o el papel que tendría el “General Invierno” son la consecuencia de planificaciones militares que en muy raras ocasiones han sido analizadas en profundidad.

En innumerables estudios referentes a la guerra germano-soviético de 1941, queda una impresión de que Hitler decide violar el pacto Ribbentrop-Molotov e inmediatamente se desarrolla una cadena de enfrentamientos a lo largo de la frontera de los ahora nuevos contendientes para, posteriormente, entregar cifras referentes al número de combatientes y las bajas que tendrían

lugar durante ciertos periodos del enfrentamiento: esto es precisamente lo que se quiere evitar en la presente investigación, pues si bien los datos cuantitativos tienen un papel importante al momento de analizar los enfrentamientos militares, poco más podrían aportar significativamente a la comprensión de los sucesos que tendrían lugar en el Frente oriental.

Son por las razones anteriormente señaladas que, en la presente investigación, se llevará a cabo un análisis de las planificaciones militares que tendrían lugar antes del término del pacto germano-soviético de 1939. Por supuesto, es inevitable recurrir a las fuentes historiográficas para recoger información cuantitativa referente a la movilización de hombres o de material bélico utilizado, pero ese no es la finalidad de la investigación: ésta no será otra más que el análisis de los planes militares que posteriormente llevarían a aquella crisis nerviosa que sufriría Stalin o a la aparición del general invierno, que como se ha dicho ya han sido analizados constantemente por variedad de historiadores.

### **1.1.2.- Historia Contrafactual.**

La historia contrafactual, que se encarga de dar respuestas a las interrogantes que plantean la pregunta “¿qué hubiese sucedido si...?” no goza de un especial interés, de forma general, por parte de los historiadores, quienes no han dudado criticarla abiertamente. En diversas publicaciones, una gran variedad de estos historiadores no han dudado en afirmar todo tipo de aseveraciones referentes a lo inútil que es preguntarse cómo podrían haberse desarrollado determinados procesos históricos de una forma diferente, considerando a la historia contrafactual como una metodología fútil, al no hacer otra cosa que especular qué habría ocurrido de haberse producido un hecho que, en efecto, no ha tendido lugar.

Entre los autores que mantienen el anterior punto de vista se encuentra el historiador británico Edward Carr, para quien la historia contrafactual no es más que un simple juego de salón o una forma de despistar a quienes se adentren hacia aquella metodología. Desde el punto de vista de Carr, la historia no tiene una vuelta de hoja: la preguntas que comienzan con un “¿Qué hubiese sucedido si...?” simplemente no merecen una mayor atención y menos aún, una respuesta. Para Carr, analizar “las cosas que podrían haber pasado” suponen ser un mal perdedor: “la historia es una crónica de lo que la gente ha hecho, no de aquello que dejó de hacer. El historiador debe ocuparse de aquellos que lograron algo”.<sup>3</sup> Dentro de esta misma línea, el filósofo e historiador italiano, Benedetto Croce (quien influenciaría en autores como Antonio Gramsci o Giovanni Gentile) señala lo absurdo de las preguntas contrafactuals. Para Croce, cuando el juicio incide sobre un hecho, éste se toma tal como es y no como en otro caso podría haber sido: “la necesidad histórica ha de ser afirmada y continuamente reafirmada con el fin de excluir el condicional de la historia, que no tiene lugar legítimo en ella... lo que está prohibido es el ‘Si’ antehistórico e ilógico”<sup>4</sup>, mientras la postura del británico Michael Oakeshott, cuyos aportes a la filosofía de la historia, la religión o la educación lo destacan como uno de los principales intelectuales conservadores del siglo XX, es enfática al no dudar en señalar que imaginar cursos alternativos de los acontecimientos es puro mito, una extravagancia de la imaginación. Para Oakeshott, cuando el historiador recurre a la interpretación contrafactual, inmediatamente se sitúa fuera del pensamiento histórico crítico: “en la historia, la cuestión no es nunca lo que tenía que ocurrir o podría haber ocurrido, sino exclusivamente lo que la evidencia nos obliga a concluir que ocurrió en efecto... el historiador no tiene nunca la obligación de considerar lo que podría haber ocurrido de haber sido distinta las circunstancias”.<sup>5</sup>

Sin embargo, es significativo al momento de analizar algunas de las obras de los más acérrimos críticos de la historia contrafactual, encontrar en algunos

---

<sup>3</sup> CARR, E. ¿Qué es la historia? Barcelona, Ariel, 2006, p. 74

<sup>4</sup> SPRIGGE, C. Necessity in History. Philosophy, Poetry, History: an Anthology of Essays. Vol. 3 No. 15 (1966), p. 557

<sup>5</sup> OAKESHOTT, M. Experience and its modes. Cambridge, University Press, p. 133

pasajes de sus investigaciones, importantes reflexiones contrafactual. Esta situación no se encuentra fuera de lo común. Solo por citar algunos ejemplos, el propio Carr llegaría a reflexionar desde una perspectiva contrafactual respecto a lo que hubiera sucedido en la Unión Soviética si Lenin hubiera seguido en el poder durante los años 1920 y 1930: y concluyó que la situación “no se habría pasado en nada a lo ocurrido”.<sup>6</sup> Otro connotado crítico de la historia contrafactual, Eric Hobsbawm, llevaría a cabo de forma implícita un buen número de reflexiones contrafactual en su obra "Historia del siglo XX", planteando: “¿Qué hubiera ocurrido si la Unión Soviética no hubiera salvado al capitalismo con la derrota de la Alemania Nazi en la Segunda Guerra Mundial?”.<sup>7</sup>

Pero por el contrario, existe un buen número de historiadores que han considerado abiertamente a la historia contrafactual como una alternativa metodológica válida. Entre ellos se puede señalar a Edward Gibbon, destacado por muchos especialistas del área de las ciencias sociales como el primer historiador moderno, a la vez que uno de los historiadores más influyentes de todos los tiempos. Gibbon realizó una lectura contrafactual referente a qué pudo llegar a ocurrir de no haber tenido lugar la victoria de Carlos Martel sobre los sarracenos en 733. También favorable a este tipo de historia, destaca el filósofo y escritor francés, Charles Renouvier (autor de un sistema filosófico propio: el “neocriticismo”), del cual se destaca su obra “*Uchronie*”, en la cual se presenta la evolución de la civilización europea (al finalizar el reinado de Marco Aurelio) desde un punto de vista alternativo. Un tercer autor dentro de esta misma línea es G.M. Trevelyan, historiador británico considerado por E. H. Carr como uno de los últimos historiadores de la tradición Whig (un enfoque historiográfico que presenta el pasado como una progresión inevitable hacia una paulatina libertad e iluminación, culminando en formas de democracia liberal y monarquías constitucionales). Trevelyan reflexiona contrafactualmente sobre la pregunta: ¿y si Napoleón hubiera ganado la batalla de Waterloo?

---

<sup>6</sup> CARR, E. La Revolución Rusa. De Lenin a Stalin (1917-1929). Barcelona, Alianza, 2014, p. 207

<sup>7</sup> HOBBSAWM, E, Historia del Siglo XX. Barcelona, Critica, 2007, p 432



Finalmente he querido destacar a Carlos Aguirre Rojas (investigador por la UNAM en el Instituto de Investigaciones Sociales y docente en la Escuela Nacional de Antropología e Historia). En su “Antimanual del mal historiador” nos señala aquellos siete (“o más”) pecados capitales del mal historiador. Para efectos de la presente investigación, quisiera destacar el quinto, aquel pecado que destaca la actitud marcadamente acrítica hacia los hechos del presente o del pasado, y hacia las diferentes versiones que las diversas generaciones han ido construyendo de ese mismo pasado y presente. Es decir, la constante actitud pasiva que los historiadores positivistas mantienen frente a los testimonios y a los documentos, lo mismo que frente a los resultados y a los hechos históricos, al cómo han acontecido:

(...) “de esta forma, el historiador positivista acrítico va también haciéndose solidario de esas diferentes visiones sesgadas de los hechos históricos, al recoger de manera solo pasiva y puramente receptivas esas distintas reinterpretaciones de las historias anteriores. Por eso, es natural que el mal historiador tenga casi horror al uso del razonamiento contrafactual, y que rechace toda especulación acerca de lo que hubiese podido acontecer si el desenlace del drama histórico hubiese sido distinto al que fue”.<sup>8</sup>

Es por este motivo que Carlos Aguirre destaca que la historia que hemos vivido y construido no era la única posible que podría haberse desarrollado, y solo se ha afirmado sobre la derrota y el sometimiento de las varias otras historias alternativas, vencidas, pero igualmente factibles. Explicar entonces de manera crítica, por qué la historia que aconteció, lo hizo de esa forma y no de otra, implica igualmente demostrar las otras diversas formas en que pudo haber acontecido, explicando a su vez las razones por las cuales, finalmente, no se impuso ninguna de esas otras formas, igualmente posibles pero a fin de cuentas no actualizadas.

---

<sup>8</sup> AGUIRRE, C. El antimanual del mal historiador. Barcelona, Montesinos, 2007, p.57

## 1.2.- Hipótesis de investigación.

La historiografía tradicional ha intentado explicar las causas del colapso de la *Wehrmacht* en Leningrado, Moscú o Stalingrado, analizando a la vez los variados factores que impidieron (en su conjunto) una victoria alemana frente a la Unión Soviética. Por estas razones, existe abundante bibliografía en la cual se detalla, por ejemplo, la situación de los Grupos de Ejércitos Norte, Centro y Sur en vista a llevar a cabo una invasión organizada; las características y repercusiones del invierno ruso durante el desarrollo de la campaña o los problemas de logística a los que tendría que hacer frente la *Wehrmacht* en el transcurso de la campaña. Lo propio se ha hecho en los últimos años respecto a los planes defensivos- ofensivos soviéticos, generándose avances significativos en la comprensión de los acontecimientos ocurridos en el Frente Oriental.

Sin embargo, los hechos pudieron perfectamente haber tenido un desenlace diferente al que conocemos. Esta absolutamente claro que finalmente los planes de invasión que preponderaron en 1941 fueron los de Hitler: el avance del Grupo de Ejércitos Norte en dirección a Leningrado, el Grupo de Ejércitos Sur con el objetivo de capturar Ucrania y finalmente, el Grupo de Ejércitos Centro teniendo como objetivo Smolensk, y dividiendo posteriormente sus fuerzas para capturar la ciudad símbolo del bolchevismo, Leningrado, a la vez que obtener los recursos petrolíferos del Cáucaso. Esos son los hechos y a partir de ahí la historiografía ha realizado todos los análisis de las principales batallas ocurridas a lo largo y ancho del Frente Oriental desde el momento en que las fuerzas armadas cruzaron la frontera soviéticas hasta la caída de Berlín en 1945, con la consecuente capitulación alemana ante los Aliados.

Pero por el contrario, existieron alternativas que perfectamente pudieron ser posibles y que merecen un análisis mucho más riguroso debido a las consecuencia que hubieran tenido en el desarrollo de la Segunda Guerra Mundial: por ejemplo, ¿qué hubiese sucedido política y militarmente en el Frente Oriental si, finalmente, se hubiera aplicado el Plan Estratégico propuesto por Franz Halder y

por consiguiente, no el de Hitler? El plan del O.K.H. y de Halder proponía un especial énfasis de la invasión hacia la obtención de la capital soviética como requisito fundamental para alcanzar la victoria frente a Stalin. Es sobre este último aspecto que la historiografía no ha realizado análisis significativos: el plan del O.K.H. ha sido relegado como una alternativa y nada más, culpando finalmente a Hitler del fracaso de la invasión de la Unión Soviética al implementar su perspectiva de la invasión.

Si tomamos en cuenta que el inicio de una guerra germano-soviética era para Hitler inevitable y pronta (ya a mediados de 1940), postulo la siguiente hipótesis de investigación: “El plan de invasión propuesto por el O.K.H. por intermedio de su Jefe de Estado Mayor, Franz Halder, (con Moscú como objetivo principal) presentaba mayores ventajas estratégicas con miras a desestabilizar política y militarmente a la Unión Soviética, en desmedro del plan propuesto por Hitler (basado en los estudios realizados por oficiales del O.K.W.), que si bien consideraba objetivos militares de gran valor (principalmente económicos), no era acorde a las características que presentaría un enfrentamiento germano-soviético”.

### **1.3.- Objetivos de la investigación.**

Considerando la hipótesis anteriormente señalada, se puede destacar que el objetivo general de la investigación corresponderá a la construcción de una historia contrafactual de la Operación Barbarroja, teniendo como punto de partida (o inflexión) la implementación de los postulados del plan Estratégico propuesto por el Coronel General, Franz Halder, con miras a llevar a cabo, posteriormente, una comparación con el respectivo plan Estratégico propuesto por el O.K.W. y defendido por Hitler, y así lograr fundamentar la hipótesis de investigación ya planteada anteriormente.

Sin embargo, el cumplimiento de este objetivo general se encontrará estrechamente ligado a la obtención de los siguientes objetivos específicos:

1.- La realización de un análisis de los fundamentos militares, políticos, económicos e históricos considerados por el O.K.H. (bajo las directrices de Halder) y el O.K.W. al momento de elaborar cada uno de los planes estratégicos de la invasión.

2.- Evaluar las fuerzas armadas alemanas y soviéticas desde una perspectiva cuantitativa y cualitativa en relación a las órdenes y objetivos que les serían encomendados por sus respectivos altos mandos, sin olvidar los obstáculos propios y característicos del Frente Oriental que se harían presente durante el transcurso del conflicto.

3.- Obtener, por medio del análisis de fuentes historiográficas, los datos claves que permitan señalar que, el haber hecho direccionar los contingentes alemanes con miras a obtener Moscú desde el principio de la invasión, hubiera significado a lo menos un colapso temporal y significativo de la maquinaria política, militar y administrativa de Unión Soviética (aunque desde mi punto de vista, no una victoria final alemana), tal como lo señalaría el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Franz Halder, en las innumerables ocasiones en las cuales debatió los objetivos de la campaña con Hitler.

4.- Analizar la verdadera preponderancia de Moscú para el mantenimiento del esfuerzo de guerra impulsado por Stalin, el Alto Mando soviético y la población de soviética, junto a la hipotética posibilidad de la continuación de la guerra por parte de la Unión Soviética, con Moscú bajo control alemán.

## **1.4.- Metodología.**

Para lograr alcanzar los objetivos propuestos, así como para sustentar la hipótesis planteada, será necesario recurrir a una metodología de investigación denominada por variedad de especialistas del área de las ciencias sociales como

“historia contrafactual”. La razón de ello radica en que no se podría analizar y comparar la propuesta de invasión promovida por Franz Halder y Adolf Hitler, sin la construcción de un escenario “virtual” o “contrafactual” de los acontecimientos militares- hipotéticos del Frente Oriental. Con esta metodología, lo que se buscará corresponderá a obtener una comparación de los cursos de acción en el marco de una apreciación de situación estratégica.

Para llevar a cabo la construcción de aquella historia contrafactual (un “Barbarroja Contrafactual”), que nos permita obtener una mejor comprensión de las decisiones tomadas por los jefes alemanes, será necesario tomar como guía los siguientes lineamientos<sup>9</sup>, con miras a dar respuesta a las variadas interrogantes presentes en el estudio:

1.- En primer lugar, llevar a cabo una discriminación de lo considerado como “no posible” de aquello contrafactual: no se intentará entregar una solución a cada uno de los problemas presentados a la *Wehrmacht* en el frente, como tampoco intentar explicar cómo hubiera conseguido Hitler una victoria en el este, pues aquello carecería de rigor académico: a partir del análisis de diversas fuentes de información, se llevará a cabo un análisis los argumentos esgrimidos por Hitler y Halder referentes a cuáles constituirían los objetivos principales de la *Wehrmacht* en el Frente Oriental, los cuales se harían patentes en cada una de las planificaciones desarrolladas por sus respectivos estados mayores.

2.- Posteriormente, se deberá establecer un punto de “inflexión” durante el transcurso de los acontecimientos, en el cual se considere que los hechos históricos pudieron tener un resultado diferente. Para efectos de la presente investigación, corresponderá a la toma de decisión del Hitler de llevar a cabo la invasión a territorio soviético siguiendo los lineamientos propuestos por Halder y sus oficiales de Estado Mayor: a partir aquel punto de inflexión se iniciará la construcción de la respectiva historia alternativa.

---

<sup>9</sup> MURCIA, A., El sentido de un comienzo: Pensamiento contrafactual, ucranía e imaginación histórica. Tesis (Doctorado en Humanidades). Getafe, España, Universidad Carlos III, Facultad de Humanidades, 2014, p. 76

3.- Planteamiento de la pregunta de investigación: antes de que la construcción de un escenario alternativo sea llevado a cabo, será necesario definir la respectiva pregunta contrafactual, una vez establecido el punto de inflexión. En este caso corresponde a: ¿qué hubiese sucedido militarmente en el Frente Oriental si la estrategia de invasión alemana hubiera seguido los lineamientos propuestos por el O.K.H. y su Jefe de Estado Mayor, Franz Halder?

4.- Dicha construcción de “Barbarroja Contrafactual” será abordada por medio de la elaboración de una “Ucrania” que permitirá construir la narración de una historia alternativa, junto al establecimiento de las consecuencias que el resultado “Y” hubiese tenido en lugar de “X”, dentro del contexto espacio-temporal anteriormente señalado.

5.- Solo una vez que las anteriores etapas queden finalizadas, se procederá a llevar a cabo un análisis y comparación de la planificación militar factual (patente en la histórica Directiva N°21) con la nueva “Operación Barbarroja contrafactual”, y así finalizar el estudio con las conclusiones correspondientes, siempre teniendo como referencia los datos entregados por las diversas fuentes históricas.

## **1.5.- Marco referencial.**

Con el objetivo de presentar la investigación de la forma más clara posible, a continuación se especificará y definirá aquellos conceptos vinculados al estudio de la historia militar y a la metodología que mayor presencia tienen a lo largo del desarrollo de la investigación, como lo son: la estrategia, el nivel operativo, táctica y logística, así como historia contrafactual y ucronía.

### **1.5.1.- Esfera militar.**

Los análisis vinculados a los conflictos de tipo militares han gozado de una constante revisión a través de distintas épocas. Diversos especialistas han

contribuido de forma constata a intentar explicar sus teorías, causas y consecuencias, existiendo de esta forma, abundante bibliografía al respecto a este tema. Sin embargo, con motivo de no desviar el foco de la investigación, que no es otro más que la construcción y el análisis de una historia contrafactual de la Operación Barbarroja, se ha procedido a seleccionar solo aquellos factores considerados como claves para comprender los “dos” desenlaces de la invasión alemana a territorio soviético.

### **1.5.1.1.- Estrategia.**

El concepto de estrategia etimológicamente deriva del griego y significa “expedición militar, o campaña”. Sin embargo, durante la antigüedad la palabra estrategia también tendría como significado “el arte de los generales”<sup>10</sup>, quienes serían los encargados de elaborar una variedad de esquemas con la finalidad de alcanzar aquellos objetivos propuestos.

Karl Von Clausewitz, uno de los más influyentes militares y teóricos en la ciencia militar, en su tratado titulado como “De la Guerra” ha definido la estrategia como el “empleo de la Batalla para los fines de la Guerra (...) la Estrategia hace el planeamiento de la guerra (...) y proyecta cada una de las batallas, coordinando dentro de éstas el orden de los combates”.<sup>11</sup> Más adelante, en dicho tratado complementaria su anterior afirmación al señalar que la estrategia se corresponde con el “arte de mover las masas en el teatro de guerra; ella enlaza los combates para obtener los fines de la guerra”.<sup>12</sup>

La influencia de Clausewitz en los oficiales prusianos sería tal, que al momento de discutir la planificación de Barbarroja con Hitler, oficiales como Franz Halder, Fedor von Bock o Walter von Brauchitsch, basarían buena parte de sus análisis y argumentos en la obra de Clausewitz, recalcando una y otra vez

---

<sup>10</sup> COLLINS, J. La Gran Estrategia Militar. Buenos Aires, Folgore Ediciones, 1976, p. 14

<sup>11</sup> CLAUSEWITZ, K. De la Guerra. Barcelona, La Esfera de los Libros, 2005, p. 56

<sup>12</sup> *Ibid.* p.58

la importancia de lo que aquel destacado oficial prusiano señalara como “*Schwerpunkt*” o centro de gravedad, teniendo solo Moscú la posibilidad de merecer dicho calificativo.

También influenciado por Clausewitz, destaca la definición de estrategia que entrega el connotado Mariscal de campo prusiano, Helmuth von Moltke, considerado como el reformador del Estado Mayor alemán y quien destacara en guerras contra Dinamarca (1865), Austria (1866) y Francia (1870). Aquel Mariscal de campo define la estrategia como “la aplicación práctica de los medios que están a disposición de un General para la consecución de una meta prevista”,<sup>13</sup> a la vez que señalarla como “el mejor camino que conduce a la batalla (...) ella dice dónde y cuándo debe combatirse”.<sup>14</sup> De esta forma, tanto Clausewitz como Moltke influenciarían enormemente a los posteriores oficiales alemanes de la *Wehrmacht*, presentándose sus dictados de forma explícita e implícita en sus opiniones referentes a la conducción de la guerra. Estas opiniones entrarían en directa confrontación con las del *Führer*, quien precisamente debido al fracaso de Barbarroja, no tardaría en relevarlos de sus mandos.

En tercer lugar, se destaca la apreciación que el historiador militar británico, Basil Liddell Hart, hace del concepto de estrategia, señalando acerca de él que se corresponde con el “arte de distribuir y emplear de tal forma los medios militares, que puedan alcanzarse los objetivos de la política”.<sup>15</sup> Esta definición se encuentra presente en su obra titulada como “La Estrategia de Aproximación Indirecta”, en la cual además señala que “el Objeto de la estrategia es provocar la dislocación del enemigo, de la que se puede seguir la disolución de los ejércitos adversarios o la ruptura de su resistencia por la batalla, teniendo en cuenta que en la primera de estas alternativas la disolución puede llevar consigo algún combate incidental, pero tales encuentros no asumirán el carácter de una batalla.”<sup>16</sup>

---

<sup>13</sup> BAHNEMANN, J. El concepto de estrategia en Clausewitz, Moltke y Liddell Hart. Boletín de Información del Ceseden. Vol. 4, No. 24 (1968), p. 32

<sup>14</sup> *Ibid.* p. 33

<sup>15</sup> LIDDELL HART, B. La Estrategia de Aproximación Indirecta. Barcelona, Atalaya, 1942, p. 202

<sup>16</sup> *Ibid.* p. 208



Sería una estrategia de aproximación indirecta la que Hitler implementará inconscientemente en la Unión Soviética desde el momento inicial de Barbarroja hasta la finalización del cerco de Kiev. Aquella estrategia se encontraría en directa confrontación con la planificación de Franz Halder (influenciado por las apreciaciones de Clausewitz), quien señalará que el principal objetivo a conseguir el territorio soviético se correspondería con su centro de gravedad: Moscú.

### **1.5.1.2.- Operaciones Militares.**

André Beaufre, quien sirviera al Ejército de la Francia Libre durante la Segunda Guerra Mundial, afirmaría respecto al nivel operativo: “En la guerra, la batalla no representa más que un momento, una culminación. En primer término, para combatir las fuerzas que han de enfrentarse deben ponerse al alcance y, naturalmente, tratarán de iniciar la batalla de la forma más favorable. El conjunto de disposiciones y maniobras que de ello resultan, constituyen las ‘operaciones’ militares”<sup>17</sup>. Por lo tanto, se enmarca dentro de las operaciones, la planificación y la movilización de las fuerzas militares: bajo estas consideración, las operaciones se corresponderán con el desarrollo de acciones tácticas a partir de un plan establecido de antemano, con la finalidad de materializar las maniobras militares en la búsqueda de alcanzar los determinados objetivos ya establecidos en el plan correspondiente.

Otra definición del nivel operacional, se corresponde con la utilización de los recursos para lograr los objetivos en un plan de campaña. Por ello,

(...) “el nivel operacional es el nivel de guerra en el cual se planean, conducen y sostienen campañas y operaciones de guerra mayores, para alcanzar los objetivos estratégicos dentro de los teatros o áreas de operaciones. Las actividades en este nivel enlazan a la táctica con la estrategia, al establecer los objetivos operacionales que se requieren para alcanzar los objetivos estratégicos, para dar un

---

<sup>17</sup> BEAUFRE, A. Introducción a la Estrategia. Buenos Aires, Editorial Rioplatense, 2009, p. 46

secuenciamiento a los eventos, iniciar las acciones y aplicar los recursos a tal efecto. Las acciones en este nivel tienen una dimensión más amplia que en la táctica y aseguran la logística y el apoyo administrativo a las fuerzas tácticas”.<sup>18</sup>

Por otro lado, el concepto de “arte operacional” se transformaría en una idea propia y destacada de lo que sería la organización militar del Ejército Rojo (principalmente a mediados de la década de 1920), teniendo dicha organización una gran influencia en el desenlace de la invasión alemana iniciada a mediados del año 1941. Desde el punto de vista soviético, el arte operacional es posible separándolo en

(...) “tres niveles en la conducción de la guerra: el estratégico, el operacional y el táctico. Para la doctrina soviética (la guerra consiste en un complejo sistema de operaciones estratégicas independientes, desarrolladas a gran escala, de forma simultánea o sucesiva, cada una de las cuales intenta conseguir un objetivo estratégico político o militar. La consecución de estos objetivos intermedios es el campo o dominio del arte operacional”.<sup>19</sup>

Por lo tanto, la disposición de los recursos, la planificación y movilización de los contingentes (todo ello como parte del nivel operativo), resulta claramente identificado dentro de Barbarroja: tanto el O.K.W., el O.K.H. y Hitler buscarían la forma de conducir la invasión de la forma más favorable posible con la finalidad de alcanzar los diversos objetivos propuestos, siendo la elección de estos últimos lo que causaría mayores fricciones entre el Estado Mayor del ejército y Hitler durante el transcurso de las hostilidades.

---

<sup>18</sup> VERGARA, E. Los niveles de la guerra o del conflicto. Estudios Estratégicos, Vol. 1, No. 7 (2003), p. 5

<sup>19</sup> SAINZ, J. Estudio de Inteligencia Operacional. Cuadernos de Estrategia, Vol. 6, No. 31 (1991), p. 19

### 1.5.1.3.- Táctica.

Fundamental, y estrechamente vinculado al óptimo empleo de los medios de acción para conseguir de forma positiva la culminación de una batalla, se encuentra el nivel táctico, encargándose de guiar las operaciones de los ejércitos contendientes:

“La táctica consiste en el empleo, despliegue, dirección y coordinación de fuerzas militares con el objeto de derrotar al enemigo. Para el logro de este cometido se deben considerar algunos elementos esenciales en su operación. La manera en que las tropas se formen para combatir, el modo en que una fuerza emplee su potencia de lucha, la capacidad para desplazarse en el campo de batalla y la habilidad para detectar al enemigo y en lo posible no ser detectado, conforman estos componente fundamentales cuya combinación adecuada hacen de la táctica un procedimiento óptimo”<sup>20</sup>

De esta forma, lo que en primer lugar la estrategia militar concibe, la táctica lo prosigue (enlazados ambos, por el nivel operacional) y pone en práctica por medio del establecimiento de combinaciones, considerando los accidentes del terreno, así como cualquier otro tipo de obstáculos que se presenten, clasificando dicho terreno (considerando su escala, alcance y su impacto) para el caso de la invasión alemana a la Unión Soviética, como un “teatro”: con un nivel continental, un esfuerzo de guerra de alcance nacional y objetivos que irían mucho más allá de lo meramente militar (por ejemplo, objetivos económicos y políticos). En síntesis, “la táctica constituye la enseñanza del uso de las fuerzas armadas en los encuentros”,<sup>21</sup> como lo serían claramente la *Blitzkrieg* alemana y la táctica de “tierra arrasada” utilizada por del Ejército Rojo.

---

<sup>20</sup> VIGO, J. Fuego y Maniobra. Breve historia del arte táctico. Buenos Aires, Folgore Ediciones, 2005, p. 18

<sup>21</sup> CLAUSEWITZ, Op. Cit. p. 83

#### 1.5.1.4.- Logística.

La logística tendría igualmente un papel fundamental a lo largo del desarrollo del conflicto militar que se analizará. Como en los siguientes capítulos se especificará, las características de la logística de ambos ejércitos condicionaría por completo el resultado de la invasión alemana, lo cual ha sido reconocido por innumerables historiadores militares, una vez concluida la Segunda Guerra Mundial (al igual que por parte de militares que intervendrían decididamente durante el desarrollo del conflicto mismo). Bajo esta consideración, la definición de logística (tal vez, mas general) se corresponde con “la ciencia de los movimientos y de los abastecimientos”.<sup>22</sup> Sin embargo, esta definición de Beaufre es solo una síntesis de un concepto que, durante el transcurso de los siglos, ha sido sometido a una constante revisión por parte de los diversos especialistas vinculados a la esfera militar. Por ello, teniendo en cuenta las características de la invasión alemana de 1941, es posible caracterizar la logística como aquella encargada de “alimentar el esfuerzo de guerra y la batalla, creando los recursos, administrándolos, transportándolos y dando vida a las operaciones mediante el aprovisionamiento, la evacuación, hospitalización, tratamiento y recuperación de medios humanos y materiales”<sup>23</sup>

Una gran variedad de destacados oficiales alemanes como Franz Halder, Alfred Jodl, Heinz Guderian, Walter Model, Erwin Rommel o Erich von Manstein, entre muchos otros, destacarían reiteradamente la influencia que tendría la logística en el desarrollo y posterior desenlace negativo de operaciones militares como “Barbarroja” y “Tifón” en 1941, o “Azul” (durante el transcurso de 1942), convirtiéndose en un problema sin solución para la Wehrmacht en territorio soviético, así como en el norte de África, principalmente. Sin embargo, a pesar de que este concepto se ha intentado definir desde la época del general suizo Antoine-Henri Jomini, (y sometido posteriormente a una constante revisión), Hervé Coutau- Bégarie en su “Tratado de Estrategia” no dudaría en señalar que “la

---

<sup>22</sup> BEAUFRE, Op. Cit. p. 13

<sup>23</sup> RAMAGLI, J. Estrategia. Nociones Elementales. Montevideo, Biblioteca General Artigas, 1956, p. 31

logística sólo será reconocida como una rama mayor del arte de la guerra en el transcurso de la Segunda Guerra Mundial, en momentos en que los estadounidenses impondrían los métodos y el concepto de '*logistics*': arte de planificar y de conducir los movimientos militares, las evacuaciones y los aprovisionamientos."<sup>24</sup>

### **1.5.2.- Historia contrafactual.**

La historia contrafactual, también llamada alternativa o virtual, es aquella encargada de dar respuesta a aquellas interrogantes que comienzan con un: "¿Qué hubiese sucedido si...?" Se trata de una metodología "surgida de la historiografía, que trata de explicar acontecimientos en la Historia a través del uso de contrafactuales".<sup>25</sup> No se corresponde con una simple fantasía de algún momento histórico del pasado que se intenta analizar, pues, para llevar a cabo su realización es necesario construir, de forma sistemática, un análisis de una cadena de eventos históricos, estando determinado a un tiempo y espacio.

Sin embargo, para que esta construcción tenga lugar, será necesario seleccionar algún momento determinado de la historia, en la cual se considere que los acontecimientos pudieron tener un transcurso distinto, a partir de un punto de inflexión en el desarrollo de los mismos acontecimientos. Cuando se selecciona un punto en la historia, este se selecciona debido a que se cree que en aquel momento fue donde se dio la oportunidad de salir a la luz una gran variedad de posibilidades (al fin y al cabo ¿cuántas veces y cuántos argumentos se esgrimieron en el Alto Mando alemán al momento de discutir los objetivos de la Operación Barbarroja?), y serían esas posibilidades las que posteriormente permitirán el análisis y construcción de una "ucronía", pero a partir del contexto histórico. De esta forma, la respuesta a la pregunta contrafactual que da pie a la historia virtual debe ser un proceso reflexivo, que debe tratar de desarrollar aquello

---

<sup>24</sup>COUTAU- BÉGARIÉ, H. Tratado de Estrategia. Santiago, Editorial Económica, 2011, p. 101

<sup>25</sup> MURCIA, Op. Cit. p. 151

a lo que esta pregunta refiere, por medio de los datos que las fuentes bibliográficas nos entregan para, posteriormente, lograr llevar a cabo una reconstrucción de los procesos históricos de la forma más organizada posible, sin recurrir a la construcción de escenarios fantásticos que no aporten nada a la investigación histórica.

Ahora bien, una vez que se plantea la respectiva pregunta contrafactual, cabe preguntarse: ¿de qué forma será posible obtener una respuesta satisfactoria? Mucho más allá de la constante crítica a la que se ha visto sometida la historia virtual, acusándola de no ser más que mera fantasía, el proponer una pregunta contrafactual no trae consigo como respuesta una de tipo fantástica o exagerada, pues la propia pregunta debe partir desde un punto en el cual sea posible que lo que en ella se plantea, tuvo un gran porcentaje de posibilidades de ocurrir en la historia.

De esta forma, si consideramos lo anteriormente expuesto, para elaborar una historia virtual, es necesario que la imaginación histórica “recurra al pensamiento contrafactual y establezca una hipótesis, para posteriormente entregar un análisis sobre lo que pudo haber sucedido, por medio de la simulación contrafactual de un escenario hipotético- alternativo que permita comparar distintas posibilidades de un mismo evento”.<sup>26</sup> Así, buena parte de las críticas que se han realizado a la utilización de la historia contrafactual, calificándola como una “ciencia ficción”, “literatura fantástica” o poco más que simple especulaciones, no tendría cabida dentro del debate: todo lo contrario, pues la creación de escenarios alternativos se convertirían en una “defensa de la libertad frente al determinismo, demostrando la apertura del obrar humano por la pluralidad de posibilidades de cada elección.”<sup>27</sup>

---

<sup>26</sup> URRUTIA, M., DE VEGA, M. Aproximación a la semántica del contrafactual”, Estudios Filológicos, Vol. 29, No. 8 (2012), pp. 157- 173

<sup>27</sup> PALACIOS, V. La libertad y la comprensión histórica. Los límites de la historia contrafactual. Pensamiento y Cultura, Vol. 2, No. 7 (2004), p.82

### 1.5.2.1.- Ucronía.

El término ucronía ha sido constantemente asociado a la literatura fantástica, especialmente vinculada a la ciencia ficción. Tal vez, es por aquella razón que dentro de los círculos académicos este concepto no ha gozado de una gran popularidad (especialmente por parte de los historiadores). Sin embargo, si se quisiera conocer el origen de dicho concepto, sería necesario remontarse hasta los trabajos desarrollados por el filósofo francés, Charles Renouvier, quien en uno de sus estudios monográficos de 1876, se referirá a la ucronía de la siguiente forma: “(*volouir-dire*) como: *utopie dans l'Histoire*”.<sup>28</sup>

Sin embargo, para efectos de la presente investigación, la ucronía será considerada como un elemento o artefacto de tipo eminentemente narrativo, que se encargará de ampliar el pensamiento contrafactual. Dicho de otra forma, se tratará de una herramienta utilizada para intentar explicar los sucesos que tendrían lugar dentro de un escenario contrafactual. Así, la ucronía tendrá como fin “comunicar algo a lo que se refiere la hipótesis, y sobre lo que pudo haber ocurrido en el pasado”.<sup>29</sup>

De este modo, la ucronía deberá responder la pregunta contrafactual establecida (¿Qué hubiese sucedido militarmente en el Frente Oriental si la Operación Barbarroja se hubiera llevado a cabo por medio del plan de operaciones de Franz Halder?), explicando de qué forma los diversos acontecimientos históricos pudieron tener lugar a partir del punto de inflexión, también establecido (la inclinación de Hitler por el plan de operaciones del Jefe del Estado Mayor del Ejército). Entonces, aquel artefacto permitirá “desarrollar las implicaciones que el cambio de un resultado en una cadena de eventos pudo haber tenido para la Historia (...) y en la historia”<sup>30</sup> considerando los acontecimientos hipotéticos, el nuevo resultado obtenido, así como las

---

<sup>28</sup> MURCIA, A. La ucronía intencional como relato moral. *Litterae. Cuadernos sobre Cultura Escrita*, Vol. 1 (2001), No. 6, p. 22

<sup>29</sup> PALACIOS, V. La teoría del caos o la multiplicación del determinismo. *Revista de Humanidades de la Universidad de Montevideo*, Vol. 4 (2003), No. 12, p. 15

<sup>30</sup> MURCIA, Op. Cit. p. 18

consecuencias que este nuevo escenario virtual pudo haber tenido para el desarrollo de la historia, siempre utilizando las fuentes históricas como referencia para su construcción, para así evitar caer en un anacronismo que no beneficiaría en nada a la investigación.





## CAPITULO II: PLANES MILITARES ENFRENTADOS.

### 2.1.- Planes militares alemanes.

Una gran variedad de historiadores han intentado especificar en qué momento Hitler tomaría la decisión de invadir a la Unión Soviética, violando el Pacto Ribbentrop- Molotov, firmado en Moscú el 23 de agosto de 1939. De igual forma, se ha intentado establecer en qué momento el *Führer* comunicaría esta decisión a algún integrante del Alto Mando alemán. La respuesta a la primera de estas dos interrogantes la entrega el connotado historiador norteamericano, William Shirer, quien señala que sería durante el desarrollo de la guerra en el oeste (en el transcurso de la sexta semana), cuando Hitler tomaría la decisión de invadir la Unión Soviética, mientras que el primero de octubre de 1940, el Estado Mayor alemán estaría en Zossen “trabajando intensamente en el problema”.<sup>31</sup>

Por otro lado, si quisiéramos establecer una fecha exacta en la cual el Hitler comunicara esta decisión a algún oficial de la *Wehrmacht*, sería posible destacar el día 2 de junio de 1940, en el marco de los estudios de la “Operación Rojo” con Rundstedt en Charleville, refiriéndole de la siguiente forma, al oficial alemán, sus planes respecto a la Unión Soviética: “Ahora que la gran Bretaña estará seguramente dispuesta a llegar a la paz, comenzaré el ajuste de cuenta final con los bolcheviques”.<sup>32</sup> A partir de estos dos momentos señalados, es posible seguir el rastro del inicio de las planificaciones militares alemanas con miras a llevar a cabo una invasión a territorio soviético, por parte del O.K.H. y el O.K.W respectivamente, y serán estas fechas las referencias iniciales que considerará la presente investigación para el análisis de los planes alemanes.

Así, las fuentes nos indican que Hitler comenzaría a reflexionar respecto a una campaña oriental antes de la rendición de Francia. Pero a pesar de esto, el inicio de las planificaciones se llevó a cabo con una evaluación demasiado rápida

---

<sup>31</sup> SHIRER, W. Regreso a Berlín. Barcelona, Debate, 2008. p. 311

<sup>32</sup> IRVING, D. La Guerra de Hitler. Barcelona, Ojeda, 2009. p. 132

y breve (con una duración total de cuatro días) del potencial de las Fuerzas Armadas soviéticas, teniendo como resultado la elaboración de un documento inexacto por parte del teniente coronel Eberhardt Kinzal: me refiero al “*Frende Heere Ost*”. De este modo, todas las planificaciones de invasión desarrolladas por el O.K.H. y el O.K.W. se basarían en gran medida en este documento que presentaba un análisis inadecuado y erróneo del potencial militar soviético,<sup>33</sup> que calculaba los contingentes rusos en su frontera occidental en 96 divisiones de infantería y 33 divisiones de caballería, más 28 brigadas mecanizadas. Según estos informes, “los rusos no serían capaces de aumentar sustancialmente sus efectivos en el corto plazo”.<sup>34</sup>

Una vez terminado este inexacto estudio, se iniciarían las planificaciones de invasión llevadas a cabo por integrantes del O.K.H. El día 23 de julio de 1940 Franz Halder, como Jefe del Estado Mayor del Ejército, ordenó al general de división Erich Marks (Jefe del Estado Mayor del Decimotavo Ejército) que se reuniera con él en el cuartel general de dicho ejército en Fontainebleau. Una vez reunidos ambos el día 29 de julio, Halder le dio órdenes a Marks para que llevara a cabo la planificación de la invasión a la Unión Soviética. Antes de que Marcks presentara el estudio terminado, se reuniría nuevamente con Halder el 1 de agosto de 1940, para discutir sobre la posibilidad de llevar a cabo un ataque simultáneo de dos puntas que sería lanzado hacia Moscú y Kiev: se trataba de dar al flanco sur el mismo énfasis al del sector central. Sin embargo, la respuesta de Halder fue una negativa a esta preposición argumentando que “la situación política en Rumania y debido a su desgana por colocar cualquier otro objetivo en Rusia en pie de igual con Moscú en significado estratégico.”<sup>35</sup>

El 4 de agosto de 1940, Marcks presentaría su estudio terminado a Halder. Es posible sintetizarlo en dos partes: la primera, entregaba las características generales del teatro en el cual se enmarcaría la invasión, el orden general de los

---

<sup>33</sup> KIECHUBEL, R. Operación Barbarroja I: La invasión de la URSS. Barcelona, Osprey Publishing, 2007. p. 11

<sup>34</sup> FUGATE, B. Planeado para la guerra: el Ejército Rojo y la catástrofe de 1941. Europe- Asia Studies, Vol.8, No. 47 (1995), p. 34

<sup>35</sup> *Ibid.* p. 36

enfrentamientos y ciertas consideraciones operacionales. La segunda, los objetivos de los grupos de ejércitos, la *Luftwaffe* y de la *Kriegsmarine*. El informe concluía con sugerencias para llevar a cabo soluciones a problemas específicos en la preparación de la invasión.

En aquel estudio, Marcks veía la necesidad de dividir el Teatro de Guerra en diversas zonas de operaciones (durante el desarrollo de la fase inicial de la invasión): en este caso, en dos partes separadas. Esto se debía a que la zona de las Marismas Prípiat actuaba como una barrera natural entre Bielorrusia y Ucrania, creando “un sector de unos trescientos kilómetros en los cuales se hacía muy difícil operar a los vehículos blindados, especialmente los tanques”.<sup>36</sup> Bajo esta consideración de carácter geográfico, resulta evidente que “desde el principio, el avance alemán hacia el este carecería de completa coordinación y de unidad de acción sobre ambos lados de los pantanos”.<sup>37</sup> Para menguar dicho problema de coordinación, el plan que idearía aquel oficial de Estado Mayor, para superar aquella dificultad, consistiría principalmente en:

“(…) reunir al ala sur del frente con el principal grupo de ejércitos central en el lado este de los pantanos, una idea que habría hecho al ala sur alemana esencialmente una parte subordinada de la fuerza principal que estaba atacando directamente a Moscú a través de Bielorrusia. El ala sur se suponía que tomaría Kiev y cruzaría el Dniéper, luego se trasladaría ya sea hacia Kharkov o hacia el noreste, si era necesario, para proteger el flanco sur de la fuerza avanzando sobre Moscú desde el oeste”.<sup>38</sup>

Sin embargo, Marcks no le entregó un interés importante al flanco norte del Grupo de Ejércitos Centro. Esto queda claro debido a que solo se encargó de designar un pequeño contingente de fuerzas alemanas para trasladarse sobre el Dvina inferior hasta las zonas de Leningrado y Pskov, mientras que respecto al sur, un ataque en dirección principal a Kiev resultaba trascendental para

---

<sup>36</sup> ROMERO, A. Líderes en guerra: Hitler, Stalin, Churchill y De Gaulle. Madrid, Tecnos, 1979. p.59

<sup>37</sup> FUGATE, Op. Cit. p. 49

<sup>38</sup> *Ibíd.* p. 57

posteriormente proteger los campos petrolíferos rumanos. Y más aún, concentrar previamente la principal fuerza alemana en el sur para atacar desde Rumania, el norte de Hungría y el sudeste de Polonia, lo que permitiría más tarde “llevar a cabo el avance hacia Moscú desde el Este del Dniéper, lo cual decidiría la guerra”.<sup>39</sup> Sin embargo Halder no estaba de acuerdo. Para él, lo esencial de la invasión (o el centro de gravedad) lo constituía Moscú, considerando que su conquista significaría el final de la guerra con la Unión Soviética. Por ello, consideraba trascendental “escoger el camino más corto que llevara hacia la capital soviética”.<sup>40</sup>

En muy pocos aspectos Halder y Marcks llegarían a algún acuerdo. Uno de ellos sería la confianza que ambos tenían en una rápida victoria en el este: “el Ejército podría necesitar como mínimo ocho semanas de operaciones de combate, quizás un máximo de once, para tomar Leningrado, Moscú y Kharkov, después de lo cual no se esperaría resistencia organizada soviética”.<sup>41</sup> La otra, era el punto de vista de que las operaciones en el frente tendrían que ser separadas en dos partes: al norte y sur de las Marismas de *Prípiat*, para desarrollar aquella idea de Guerra Relámpago con la cual buena parte del Ejército Rojo tendría que hacer frente para, posteriormente, ser derrotadas en batallas de cerco.

Sin embargo, Halder influiría fuertemente en la elaboración final de la planificación de invasión desarrollada por Marcks y que posteriormente sería presentada a Hitler, al nivel de modificar los principales objetivos a conseguir en el este. En esta planificación final, presentada al *Führer*, Marcks estimaba conveniente capturar el objetivo que consideraba como fundamental en la Unión Soviética: el puente terrestre delimitado por el Dvina occidental, en el norte, y el Dniéper, al sur, a través de Minsk, Orsha y Smolensk, avanzando por el norte de las Marismas de *Prípiat* debido a que las líneas de comunicación terrestre se encontraban en mejores condiciones en dicha zona que al sur, para finalmente

---

<sup>39</sup> *Ibíd.* p. 60

<sup>40</sup> BELLAMY, C. Guerra Absoluta. Barcelona, Ediciones B, 2011. p.117

<sup>41</sup> WILLIS, B. Después de la Guerra relámpago: la transición del ejército alemán hacia la derrota en el este. School of Advanced Military Studies, Vol. 6, No. 4 (2005), p. 8

capturar Moscú, considerada como la capital política, intelectual, económica , de transporte y emocional de la Unión Soviética. Según lo presentado en el informe final de Marcks (ahora, condicionado por Halder) esta captura inevitablemente llevaría a “la destrucción del Ejército Rojo y de otros aparatos de seguridad de Stalin: principalmente, en ese momento, el N.K.V.D”.<sup>42</sup> Por otro lado, al sur de las Marismas de Prípiat, el terreno a campo abierto permitiría las diversas operaciones de blindados: pero aquellas escasas buenas carreteras al sur de las marismas (junto al obstáculo que significaba el Dniéper) complicarían las operaciones que se desarrollarían camino a Kiev.<sup>43</sup>

Solo un mes más tarde de que Marcks discutiera con Halder los elementos anteriormente señalados, llevaría a cabo la presentación de su “Esbozo Operativo del Este”, en el cual se llevaría a cabo una división de las fuerzas alemanas en tres grupos de ejércitos, pero ahora con Moscú como el objetivo central. Este esbozo presentaba tres fases claramente definidas: un inicial empuje de 400 km hasta la línea Dvina-Dniéper, seguido por un alto operacional que permitiría, entre otras cosas, un reabastecimiento logístico junto a un hipotético avance con un límite de aproximadamente 150 km y, posteriormente, el desarrollo de un avance final hasta Leningrado, Moscú y Ucrania.<sup>44</sup>

De forma simultánea al trabajo realizado por el O.K.H., bajo la responsabilidad de Marcks, el O.K.W. llevaría a cabo la confección del denominado “Estudio Operativo del Este”, desarrollado bajo la conducción de Walter Warlimont y cuyo autor sería el Coronel Friedrich von Lossberg, el cual fue terminado el 15 de septiembre de 1940. De forma inicial, von Lossberg intentó prevenir de qué forma reaccionaría el Ejército Rojo ante la cada vez mayor cantidad de fuerzas alemanas en su frontera oriental: Un ataque preventivo sobre el cada vez mayor despliegue alemán (para von Lossberg una alternativa considerada como poco probable debido al estado del mando y la formación del Ejército Rojo), el retroceso soviético ante el ataque alemán en las zonas

---

<sup>42</sup> BELLAMY, Op. Cit. p.123

<sup>43</sup> *Ibid.* p. 127

<sup>44</sup> KIRCHUBEL, Op. Cit. p. 19

fronterizas, aunque siempre manteniendo protegido los flancos del mar Báltico y el mar Negro (para von Lossberg la opción más probable, pues consideraba que los contingentes soviéticos combatirían con los alemanes en el Oeste del territorio soviético), o en tercer lugar, una retirada de las Fuerzas Armadas soviéticas al interior de su territorio (con todas las problemáticas comunicacionales que aquello traería consigo para la Wehrmacht) con el objetivo de desgastar a los alemanes para, más tarde, llevar a cabo una variedad de contraataque estratégicos (lo cual, el oficial alemán consideraba como poco probable debido a que no creía que el Ejército Rojo renunciara sin oponer una férrea resistencia a las zonas productivas de Ucrania.<sup>45</sup>

Friedrich von Lossberg redactaría el plan del O.K.W., el “*Aufbau Ost*”, en solo un mes. Al igual que en el informe elaborado por Marcks para el O.K.H, consideraba que el grueso del Ejército Rojo sería destruido durante el desarrollo de la primera parte de la invasión, pero basándose en la misma cuestionable información entregada por el teniente coronel Eberhardt Kinzal en su “*Frende Heere Ost*”, al no existir informes independientes con los cuales comparar la información obtenida.

De este modo, la propuesta del O.K.W, al igual que el trabajo realizado por Marcks, también consideraría la problemática que suponía las Marismas de Prípiat, dentro de la primera fase de planificación. Ante esto, von Lossberg consideraba importante situar al grueso de las fuerzas alemanas al norte de dicha zona pantanosa, también argumentando que en aquella área las condiciones para su despliegue, junto a la red ferroviaria, se encontraban en mejores condiciones. También importante: von Lossberg entregó un especial énfasis a la cooperación de Suecia al permitir utilizar sus redes de ferrocarriles para desplazar a las tropas alemanas a territorio finlandés, de los cuales se esperaba también su cooperación para llevar a cabo la invasión. Sin embargo, mientras Marcks contempló la formación de solo dos grupos de ejércitos en el este, von Lossberg

---

<sup>45</sup> BELLAMY, Op. Cit. p. 132

estimaba conveniente el establecimiento de tres: dos ubicados en la zona norte del frente, y uno en el sur (siendo el Grupo de Ejércitos Centro el más fuerte).

Con el objetivo de evitar una retirada organizada del Ejército Rojo hacia el interior, von Lossberg apoyó la detención del Grupo de Ejércitos Centro al Este de Smolensk y el “desvío de parte de su fuerza blindada hacia el norte, amenazando por consiguiente la retaguardia de los rusos que se enfrentaban al Grupo de Ejércitos Norte”.<sup>46</sup> Tras aquella maniobra de desvío, sería necesaria una pausa operacional con objeto de reabastecer al ejército. Sin embargo, von Lossberg contemplaba este desvío hacia el norte no como algo rígidamente predeterminado en la planificación de los acontecimientos, sino más bien como dependiente del desarrollo de la situación general (sobre todo si Leningrado caía en manos alemanas de forma rápida). De este modo, por primera vez un estratega alemán consideraba el problema del este aplicando el dictado de von Moltke: “Ningún plan de operaciones puede predecir el giro de los acontecimientos después de que se haya hecho el contacto inicial con la fuerza principal del enemigo”.<sup>47</sup>

Por otro lado, en lo que se refería a la situación de las tropas al sur de las Marismas de Prípiat, a von Lossberg le preocupaba la posibilidad de que el Ejército Rojo tomara la iniciativa, llevando a cabo una incursión a los campos petrolíferos rumanos. Para el oficial alemán, la solución a esta problemática consistía en enviar contingentes alemanes a territorio rumano de la forma más rápida posible para llevar a cabo allí dos tareas: la organización de las fuerzas rumanas y utilizar dicho territorio como una zona de acumulación de tropas antes de llevar a cabo la invasión y así, una vez que ésta se encontrara en desarrollo, “el Grupo de Ejércitos Sur ejecutaría una maniobra doble de envolvimiento entre los pantanos y el Mar Negro”.<sup>48</sup>

El 3 de septiembre de 1940, Friedrich Paulus asumiría la labor de desarrollar los análisis respectivos del Estado Mayor General del ejército,

---

<sup>46</sup> FUGATE, Op. Cit. p.71

<sup>47</sup> *Ibid.* p.79

<sup>48</sup> *Ibid.* p. 63

basándose en gran medida en los estudios desarrollados por Marcks. Paulus consideraba que el Ejército Rojo tendría que ser obligado a combatir al oeste de la línea Dniéper- Dvina, de lo contrario los contingentes alemanes esparcidos en territorio soviético carecerían de densidad (uno de los principios de la guerra: la reunión de los medios) para derrotar a las fuerzas rusas. Del mismo modo, se encargó de remarcar que no debía permitirse por ningún motivo que el Ejército Rojo se retirase intacto hacia las profundidades del territorio soviético: esta situación podría ser evitada por medio de la ejecución de maniobras de rupturas en los amplios frentes, aunque aquello no carecería de dificultades.<sup>49</sup> Más tarde, el propio Paulus dirigiría los “juegos de guerra”<sup>50</sup> para la invasión a Rusia entre los días 28 de noviembre y 3 de diciembre de 1940. Serían en estos juegos donde la idea de concentrar un empuje principal hacia Moscú, sumado a una fase de tres semanas de pausa logística respectiva, serían considerados para someterlos a una evaluación.<sup>51</sup>

Es importante destacar para entender el análisis que, para Halder, la última barrera importante para defender el núcleo de las zonas industriales era la línea Dniéper- Dvina, y era por esta razón que los contingentes alemanes debían evitar que las fuerzas soviéticas estableciera algún tipo de defensa considerable al oeste de aquellos dos ríos. La solución para este problema, consistía en la formación de un

“(…) particularmente fuerte Grupo de Ejércitos Centro, que ya se perfilaba como el centro de gravedad de los ejércitos alemanes en el

---

<sup>49</sup> Esto, debido principalmente a las pocas barreras geográficas (cordones montañosos o masas de agua) que pudieran ser utilizadas para inmovilizar al enemigo, una vez realizada la maniobra de ruptura.

<sup>50</sup> Consiste en una comprobación o simulación de una planificación militar, utilizando reglas, información y procedimientos, todo ello diseñado para representar una potencial situación de la vida real o supuesta.

<sup>51</sup> Es importante destacar que determinados preceptos en ningún momento fueron cuestionados por algún oficial de estado mayor del O.K.H. como el hecho de que los rusos tendrían que presentar batalla al oeste de la línea Dniéper- Dvina con objeto de proteger sus centros de producción vitales, que el Ejército Rojo emplearía buena parte de su fuerza para combatir cerca de frontera (para frenar el rápido avance alemán), que era necesario concentrar la mayor fuerza posible en el área del Grupo de Ejércitos Centro con objeto de tomar Moscú tan rápidamente como fuera posible y que la *Wehrmacht* era decisivamente superior al Ejército Rojo en todos los aspectos.



este, que atacaría desde Varsovia al norte de las Marismas de Prípiat hacia Moscú. El Grupo de Ejércitos Norte iría hacia Leningrado; el grupo de Ejércitos Sur hacia Kiev. El objetivo final sería una línea que más o menos discurriría a lo largo del Volga y luego al norte hacia Arjánguelsk”.<sup>52</sup>

El 5 de diciembre Halder presentó a Hitler su propio plan de invasión, que proponía centrar el ataque alemán en dirección a la capital soviética. Según el punto de vista del Jefe de Estado Mayor del Ejército alemán, “el Ejército Rojo se centraría en defender Moscú, la capital y centro neurálgico de la red ferroviaria, y allí sería destruido”.<sup>53</sup> Los fundamentos teóricos que permitían mantener esta apreciación son los siguientes: en primer lugar que la *Wehrmacht* era cualitativamente muy superior al Ejército Rojo. La segunda era que no debería haber un ataque primordialmente a lo largo de la “ruta tradicional” o napoleónica hacia Rusia.<sup>54</sup> Todo el frente estaría dividido en zonas norte y sur de las Marismas de Prípiat. Como las líneas de carreteras y ferrocarriles eran mejores en el norte que las del sur, los avances en la Unión Soviética al norte de las marismas ofrecían mayores ventajas (la dirección Varsovia-Moscú). Continuando con sus argumentos, Halder destacó que la masa del Ejército Rojo estaba aparentemente desplegada al norte de las marismas (aunque esto era pura conjetura por su parte) y se pretendió apoyar su argumento con que Moscú era el objetivo más vital.

Del mismo modo, Halder también mencionó que una gran cantidad de unidades soviéticas se concentraron en la línea de demarcación en Polonia, estando sus bases de suministros no demasiado lejos detrás de ellas, en la antigua zonas fronteriza polaco-soviética de 1939. Continuó su explicación destacando que “los ríos Dniéper y Dvina representan la línea más oriental detrás de la cual los rusos tendrán que posicionarse. Si se retiran más hacia el este,

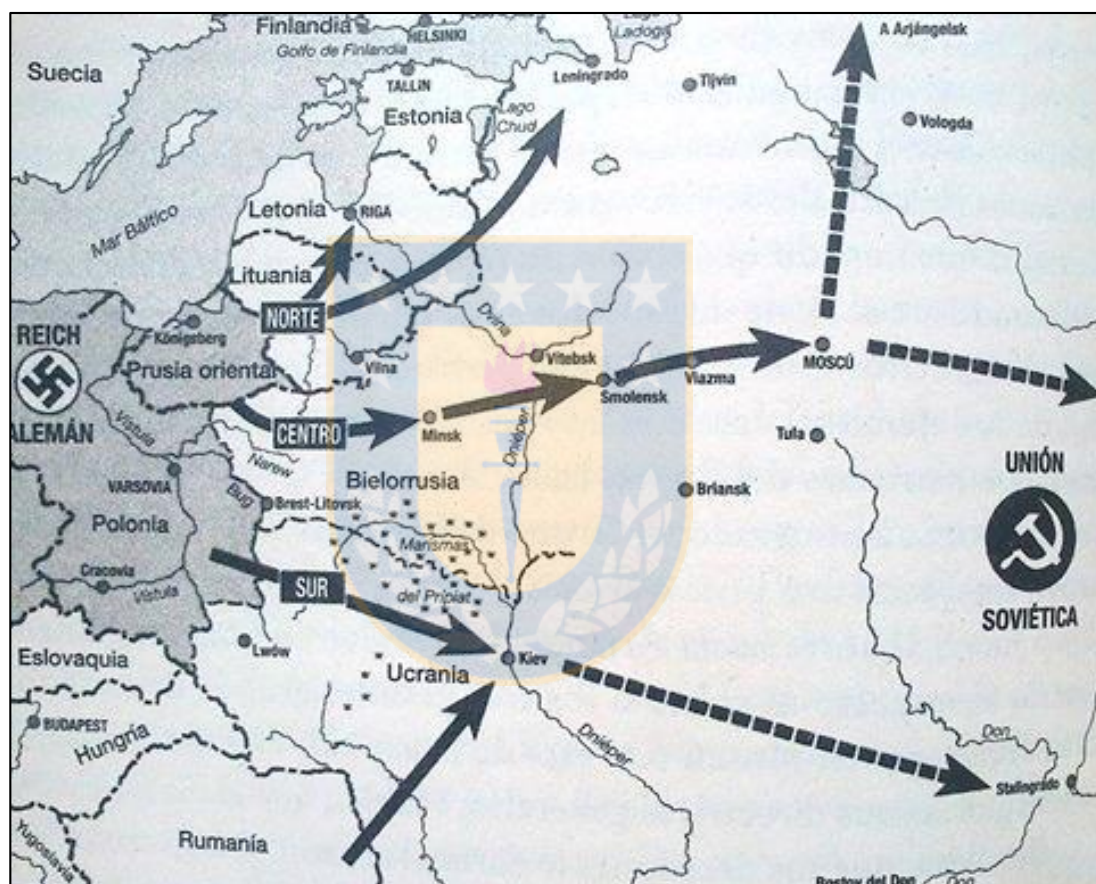
---

<sup>52</sup> BELLAMY, Op. Cit. p.151

<sup>53</sup> *Ibíd.* p.159

<sup>54</sup> FUGATE, Op. Cit. p.55

entonces no serán capaces de proteger sus áreas industriales”<sup>55</sup>, para concluir con la propuesta de una formación de tres grupos de ejércitos (dos al norte de las Marismas de Prípiat y uno al sur) para avanzar Leningrado, Moscú (con una máxima prioridad) y Kiev: una vez ocupadas esta zonas se avanzaría hasta la línea Volga- Arcángel. Se pretendía alcanzar todos estos objetivos con la utilización de una fuerza de 105 divisiones de infantería y 32 divisiones blindadas y móviles, con dos ejércitos siendo mantenidos en reserva para la fase de apertura.

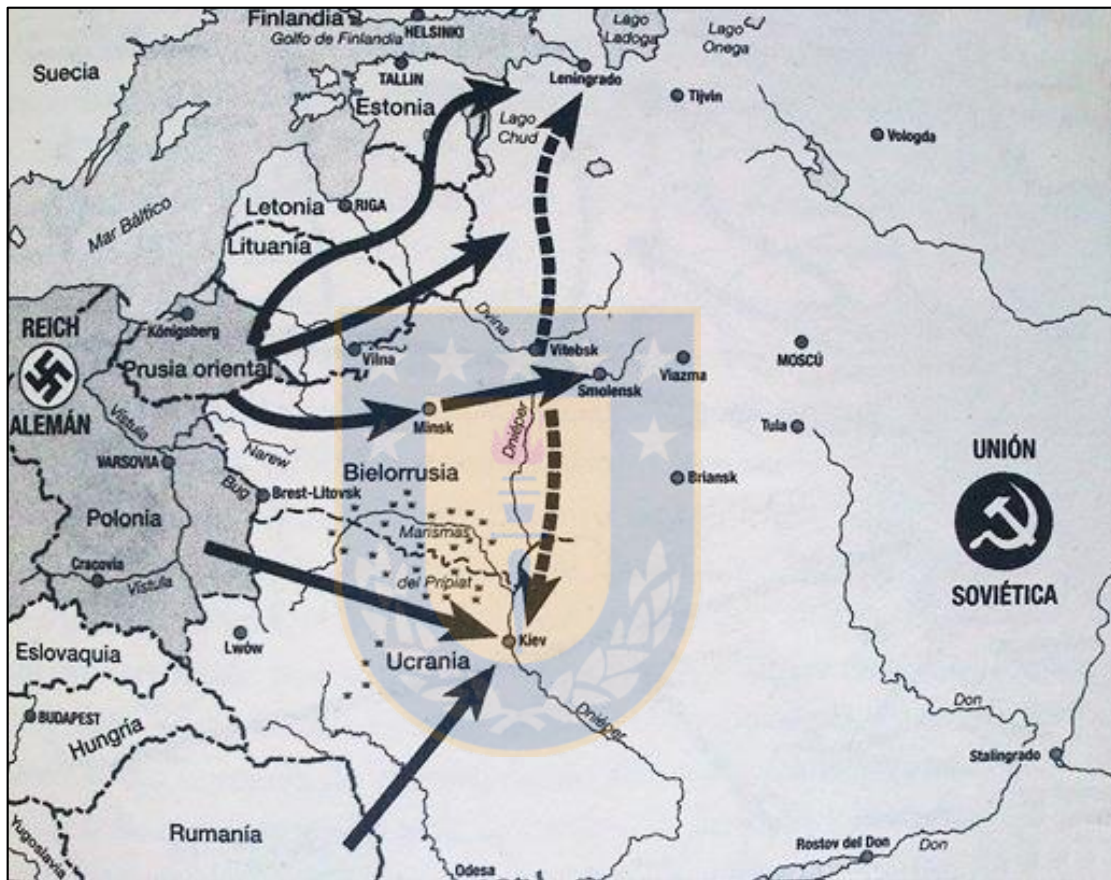


Plan de Halder Presentado a Hitler el 5 de diciembre de 1941. Mapa extraído de: BELLAMY, C. Guerra Absoluta. Barcelona, España, Ediciones B, 2011. (Mapa sin escala)

Sin embargo, el Führer coincidiría con Halder respecto a un solo punto: el Grupo de Ejércitos Centro debía ser el más poderoso de los tres estacionados en

<sup>55</sup> Ibíd. p.62

el este, pero solo a condición de que una vez en marcha el proceso de invasión, una parte de sus contingentes se movilizaran en dirección a los estados bálticos, reforzando al Grupo de Ejércitos Norte en su tarea de reducir a los contingentes soviéticos en dicha zona y otra parte de él sirviera de apoyo al Grupo de Ejércitos Sur en su tarea de capturar al granero de Ucrania.<sup>56</sup>



Compromiso alcanzado entre Halder y Hitler. Mapa extraído de: BELLAMY, C. Guerra Absoluta. Barcelona, España, Ediciones B, 2011. (Mapa sin escala).

Halder no tardaría en debatir dicho punto de vista, pero Hitler se mostraría intransigente, afirmando que “la situación en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro necesitaría ser tomada con cautela como la primera cuestión a la cual dar

<sup>56</sup> JUKES, G. La defensa de Moscú. Madrid, San Martin, 1969. p.25

prioridad”.<sup>57</sup> Su protección dependería de la realización de cercos en la región del Báltico al norte del Grupo de Ejércitos Centro y cercos al sur, en Ucrania: “Después de que estos cercos fueran completados, podía tomarse la decisión de tomar Moscú o de avanzar hacia el este de la ciudad si las circunstancias lo justificaban.”<sup>58</sup>

Hitler, al utilizar los anteriores argumentos, dejaba en claro su decisión final era situar el Báltico y Ucrania delante de Moscú en términos de su importancia estratégica. En esta misma línea, el *Führer* replicó a Halder que “los rusos cederían terreno antes de Moscú pero tratarían de mantener los puertos del Báltico y el mar Negro y los activos económicos de Ucrania”<sup>59</sup>. Sin embargo se alcanzaría un compromiso con el O.K.H.: una vez que se hubiera capturado el “Puente Terrestre” (cuenca entre el Dvina occidental y el Dniéper), Hitler decidiría si seguir adelante hacia Moscú o golpear al norte hacia Leningrado o al sur hacia Ucrania.

El 12 de diciembre, Von Lossberg presentó un borrador de la Directiva N°21 a su superior, Jodl, el cual revisó el texto en variadas oportunidades hasta que el día 17 de diciembre, informó a Hitler, y este dictó personalmente los toques finales, entre los cuales figuraba la persistente obsesión por Leningrado y el norte. Después de que las fuerzas soviéticas fueran aplastadas al oeste de la línea Dniéper- Dvina, el Grupo de Ejércitos Centro avanzaría hacia el norte para unirse con el Grupo de Ejércitos Norte y completar la captura de los países bálticos y la costa. Solo cuando se cumpliera esta misión más urgente se reanudarían las operaciones para tomar Moscú, que no era más que el centro de transporte y armamento más importante. Para Hitler, su captura sería política y económicamente un éxito decisivo, pero nada indicaba que fuera a causar la destrucción de toda resistencia coherente por parte del Ejército Rojo, como si creía Halder: para el *Führer* los argumentos esgrimidos por el Jefe del Estado

---

<sup>57</sup> FUGATE, Op. Cit. p.77

<sup>58</sup> *Ibid.* p.70

<sup>59</sup> BELLAMY, Op. Cit. p.144

Mayor del Ejército eran parte de “cerebros fosilizados en teorías arcaicas”.<sup>60</sup> De esta forma, la Directiva N°21 establecería los objetivos de la siguiente forma sucesiva:

“(1) una vez se alcanzara Smolensk, en el Puente de Tierra, el Grupo de Ejércitos Centro se detendría y la mitad de sus fuerzas (tres grupos panzer) virarían al norte para reforzar el Grupo de Ejércitos Norte para atacar Leningrado (2). La otra mitad permanecería en disposición de desplazarse hacia el sur, a Ucrania. A continuación, el Grupo de Ejércitos Sur ocuparía Ucrania (3).tomados Leningrado y Ucrania, se reanudaría el avance hacia Moscú (4). A continuación, la campaña terminaría con el avance hacia el objetivo final, aun vagamente definido, la línea desigual que va desde Rostov a lo largo del Volga hacia el norte hasta Arcángel.”<sup>61</sup>

En síntesis, El Grupo de Ejércitos Norte avanzaría desde Prusia Oriental hacia Leningrado, con la línea Velikie Luki- Staraja y Russa-Lago Peipus como primer objetivo (teniendo además la responsabilidad de proteger el flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Centro). El Grupo de Ejércitos Sur avanzaría desde Rumania y el sur de Polonia hacia Kiev, mientras que el Grupo de Ejércitos Centro atacaría desde el sur de Prusia Oriental y desde alrededor de Brest Litovsk con objeto de aislar a los rusos en el saliente de Bialystok, el cual se proyectaba pronunciadamente hacia el oeste.

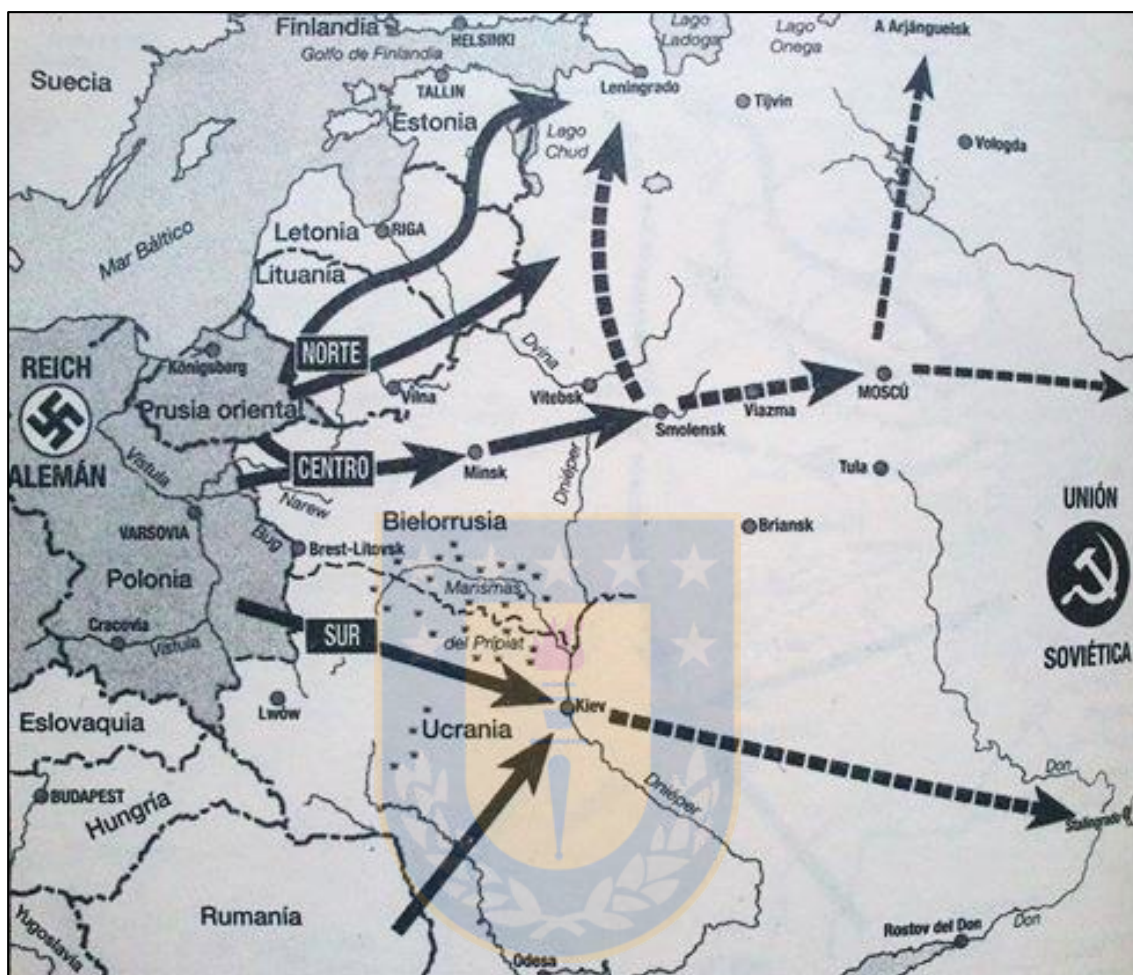
Sin embargo, a pesar de que la Directiva N°21 (finalmente emitida por el O.K.W. el 18 de diciembre de 1940) establecía de forma explícita la captura de ciudades o zonas geográficas, implícitamente dejaba claro la propuesta de Hitler en el este: lograr la destrucción Ejército Rojo antes de lograr un objetivo político o territorial; destruir la totalidad de las fuerzas soviéticas antes de que pudiera llevar a cabo una movilización general de sus reservas. De este modo, si nos apegamos a lo que el historiador David Glantz señala, la apuesta de Hitler es posible

---

<sup>60</sup> SHIRER, W. Auge y caída del Tercer Reich. Barcelona, Caralt, 1962. p.234

<sup>61</sup> BELLAMY, Op. Cit. p.159

reducirla a la premisa de que “si se destruía el Ejército Rojo, el régimen de Stalin caería”.<sup>62</sup>



Plan final, la Directiva N°21 de Hitler, Operación Barbarroja del 18 de diciembre de 1940. Mapa extraído de: BELLAMY, C. Guerra Absoluta. Barcelona, España, Ediciones B, 2011. (Mapa sin escala)

## 2.2.- Planes militares defensivos de la Unión Soviética.

Ya para el año 1936, la Unión Soviética contaba con dos estrategias a gran escala de tipo ofensivas y defensivas, elaboradas por una de las principales figuras militares de dicho país: Mijaíl Tukhachevski quien, como jefe

<sup>62</sup> GLANTZ, D. Antes de Stalingrado. Barcelona, Inédita, 2010. p. 22

del Estado Mayor del Ejército Rojo entre 1926 y 1934, propugnaba “la defensa de Ucrania y de las dos capitales, Moscú y Leningrado”.<sup>63</sup> Sin embargo, con la posterior ejecución de dicho oficial soviético, se comenzó a prestar cada vez menos atención a las estrategias defensivas dentro del territorio soviético. Cinco años más tarde, el general Zhukóv lograría unir las estrategias ofensivas y defensivas en un solo plan de guerra que sería clave dentro de posterior enfrentamiento germano- soviético de 1941, en el cual consideraba (al igual que Tukhachevski) dos de los activos que la Unión Soviética poseía en mayor abundancia, con el objeto tomar la iniciativa en un momento adecuado: la distancia y la mano de obra.<sup>64</sup>

Si se analiza desde una perspectiva general los planes soviéticos, se puede destacar que presentaban como premisa dos elementos clave: en primer término, se consideraba al Tercer Reich como la principal amenaza externa hacia la Unión Soviética y, en segundo lugar, considerar que, de producirse una agresión alemana, este se llevaría a cabo al sur de las Marismas de Prípiat,<sup>65</sup> como consecuencia de la necesidad germana de conseguir la región económica de Ucrania. Considerando ambas premisas, el Alto Mando soviético elaboró a principios de 1940 el denominado “Plan de Movilización 41” (MP 41) el cual se encargaría de cuestiones materiales y de organización del ejército. Sin embargo sería Zhukóv (en aquellos momentos Jefe del Estado Mayor del ejército) quien elaboraría más tarde el conocido “Plan de Defensa Estatal” (DP 41) como una respuesta a una hipotética agresión de la Alemania nazi: esta planificación se trataba de un plan defensivo, en un sentido estratégico; así como un plan ofensivo, considerando el pensamiento militar que lo inspiraba.<sup>66</sup>

En líneas generales, el DP 41 señalaba que el Ejército Rojo debía estacionar 237 de sus 303 divisiones en los distritos militares especiales del Báltico, Oeste y Kiev, sumado al Noveno Ejército de forma independiente. De esta

---

<sup>63</sup> KIRCHUBEL, R. Operación Barbarroja II: hacia Leningrado. Barcelona, Osprey Publishing, 2007. p.6

<sup>64</sup> FUGATE, Op. Cit. p.67

<sup>65</sup> GLANTZ, Op. Cit. p.25

<sup>66</sup> *Ibíd.* p.27

forma, una vez que las Fuerzas Armadas alemanas dieron inicio a la invasión, estos distritos se convertirían en los frentes Noroeste, Oeste Suroeste y Sur, organizándose en ellos el Ejército Rojo en dos “Escalones Estratégicos”: el primero de ellos conformado por 186 divisiones (disponibles para cuatro frentes operativos), mientras que el segundo estaría compuesto por 51 divisiones organizadas respectivamente en 5 ejércitos soviéticos. Del mismo modo, el ejército en los respectivos frentes organizaría sus fuerzas en tres “Escalones Operativos”, los cuales estarían ubicados a lo largo de la frontera común con Alemania: el primer escalón se encontraría formado por una fuerza ligera de cobertura que se encontraría ubicada en la frontera ya mencionada, mientras que los respectivos segundo y tercer escalón, tendrían la misión de entregar una mayor profundidad a la defensa rusa, mientras avanzara al este para llevar a cabo variedad de contraataques contra los contingentes de la *Wehrmacht*.<sup>67</sup>

Desde esta perspectiva, resulta imposible sostener lo que muchos historiadores han intentado defender durante años, tras el conflicto: el supuesto hecho de que el Ejército Rojo podría haber detenido a las fuerzas invasoras en su frontera occidental. Esto no hubiera resultado posible, pues la intención de Zhukóv en ningún momento fue estacionar la principal concentración del ejército soviético cerca de la primera zona de contacto con las fuerzas germanas, “despojándole de la posibilidad de maniobrar mientras quedaba en una posición altamente vulnerable de ser aislado y luego aniquilado”.<sup>68</sup> Aquel general soviético en todo momento tuvo claro que los carros blindados alemanes, mientras avanzaran cada vez más en territorio ruso, necesitarían ser abastecidos por líneas que cada vez se encontrarían a una mayor distancia unas de otras. Por lo tanto, tras un periodo de defensa prolongado, en los cuales se desgastara la fuerza enemiga, se darían las condiciones para llevar a cabo contraataques por parte de la reserva estratégica (en este caso el último escalón), aunque asumiendo que aquella estrategia traería consigo una gran cantidad de bajas en el primer escalón durante el inicio de los enfrentamientos con los alemanes: “se

---

<sup>67</sup> *Ibid.* p.30

<sup>68</sup> FUGATE, Op. Cit. p.70



trataba de sacrificar una parte del Ejército Rojo en la frontera”<sup>69</sup> con el objetivo de colocar a la *Wehrmacht*, más tarde, en una situación estratégica irreversible.

Aunque es necesario no olvidar uno de los elementos claves en el Frente Oriental: si bien es cierto que los diversos distritos militares en el oeste de la Unión Soviética no estaban del todo al tanto de del plan de defensa elaborado por Zhukóv, cierto número de comandantes soviéticos en la frontera si tomaron medidas defensivas por su propia cuenta, y son estas medidas las que pueden explicar la formación de “bolsas flotantes” tras las líneas alemanas, las cuales no lograban ser selladas completamente y de las cuales una gran cantidad de contingentes soviéticos se liberaban para desplazarse hacia el este, funcionando como “entidades orgánicas del escalón táctico”<sup>70</sup> y transformándose en un problema sin solución para los comandantes de la *Wehrmacht*. Sin embargo, como resultado de los diversos problemas de movilización ocurridos durante el transcurso de 1941, no se logró llevar a cabo la implementación total del DP 41. Por lo tanto, una vez iniciada la invasión, los respectivos tres cinturones operativos del primer escalón estratégico se encontraban conformados por 57, 52 y 62 divisiones, junto a 20 cuerpos mecanizados en la frontera.<sup>71</sup> Mientras que en lo que se trató al segundo escalón estratégico, la propuesta de una formación de cinco ejércitos soviéticos quedó reducida a 57 divisiones estacionadas a lo largo del Dniéper y Dvina<sup>72</sup> con la responsabilidad de realizar contraataques organizados por los frentes de vanguardia.

Por otro lado, en lo que se refiere a los Juegos de Guerra de comprobación de la planificación soviética, el Estado Mayor Soviético dirigió dos durante el transcurso de enero de 1941. Estas simulaciones, en palabras de Chris Bellamy, resultaron ser proféticas, en relación a lo ocurrido una vez que Hitler desató a la

---

<sup>69</sup>El plan de Zhukóv significaba no solo engañar a los alemanes, sino que también a los propios comandantes soviéticos respecto a su papel, una vez iniciada la invasión alemana. Significativo es el caso de las sospechas del comandante del Distrito Militar Especial Oeste, Dmitri Pávlov, quien no fuera informado del plan de defensa de 1941 y más tarde protestaría ante Stalin, el cual tomaría la decisión de ejecutarlo en julio.

<sup>70</sup> *Ibíd.* p.82

<sup>71</sup> Glantz, *Op. Cit.* p.33

<sup>72</sup> *Ibíd.* pp.41

*Wehrmacht* en el este: la primera de ellas se centró en las dificultades específicas que se encontrarían en la zona pantanosa al norte de las Marismas de Prípiat, mientras que la segunda se llevó a cabo tomando las consideraciones de las montañas, estepas y los obstáculos fluviales de Rusia. Sin embargo, ambas simulaciones de enero en ningún momento tenían la intención de llevar a cabo un ataque preventivo contra Alemania: se trataba de planificar una contraofensiva agresiva e inmediata como respuesta al avance invasor. Sin embargo, cuatro meses más tarde, Zhukóv elaboraría una planificación final en el cual se destacaba el desarrollo de un ataque preventivo por parte de la Unión Soviética: se buscaría separar a los contingentes alemanes de sus aliados del sur y rodear a la principal concentración de fuerzas enemigas en la zona de Lublin.<sup>73</sup> Para efectos de la presente investigación, no se puede pasar por alto el hecho de que el propio Zhukóv reconocería más tarde que si se hubiera desarrollado dicho ataque preventivo, aquel hubiera fracasado rotundamente, al no contar más que con una superioridad de solo tres a dos. Este último plan ya señalado, con fecha del 15 de mayo, no buscaba ni la destrucción del Estado Alemán o de la totalidad de sus fuerzas armadas: su objetivo principal se encontraba orientado para entorpecer los preparativos alemanes en la frontera que, “como sabía Zhukóv por informes de inteligencia, era inminente”.<sup>74</sup>

Lo que finalmente ocurriría en territorio soviético en junio de 1941, sería la concentración de nueve ejércitos compuestos de cuarenta y ocho divisiones entre los diez y quince kilómetros de frontera, mientras que en el área inmediatamente posterior al frente (a más de trescientos kilómetros al este de la frontera) entre los escalones táctico y operacional (zona intermedia) se encontraban otras quince divisiones y dos brigadas. De este modo, el total de las fuerzas que en primera instancia entrarían en contacto con las fuerzas alemanas, una vez iniciado Barbarroja, sería de sesenta y tres divisiones en el frente. Pero, buena parte de estas tropas serían puestas en estado de alarma una vez iniciado Barbarroja, “entrando en combate sobre la marcha, con unidades dispersas y en

---

<sup>73</sup> BELLAMY, Op. Cit. p.144

<sup>74</sup> *Ibíd.* p.149

líneas de defensa no preparadas para estas operaciones desde el punto de vista de ingeniería”.<sup>75</sup>

Sin embargo, antes de que esta concentración de tropas se llevara a cabo, el principal problema que tendría que enfrentar Stalin y Zhukóv correspondería a la elección del lugar en el cual se desplegaría el escalón operacional. Zhukóv al momento de desarrollar la planes, estimaba que la dirección sudeste (Ucrania) sería la elegida por el Alto Mando alemán como la adecuada, por lo tanto, desde un primer momento se dieron cuenta de las intenciones germanas establecidas para Barbarroja. Más aun, el Mando Supremo Soviético concluyó que los alemanes se inclinarían por alcanzar Leningrado y Ucrania, antes de tomar Moscú, pues en todo momento Stalin tuvo presente que Hitler no podría mantener una guerra demasiado larga en ambos frentes, sin los recursos naturales del Donetsk y el Cáucaso, a la vez que mantener intacto el principal puerto soviético en el Báltico. De este modo, indirectamente el Mando Supremo soviético sabía cuál era la dirección que tomaría más tarde el Grupo de Ejércitos Centro, con todas las consecuencias que esta revelación podrían significar para Hitler, al tratarse del grupo de ejércitos más fuerte en el este. De este modo, si consideramos las suposiciones de Stalin más las diversas informaciones de inteligencia, Zhukóv tomó la decisión de hacer muy fuerte al escalón operacional en las áreas que se amenazaría a los flancos norte y sur del Grupo de Ejércitos Centro cuando se abriera paso hacia Bielorrusia y al norte de las Marismas de Prípiat,<sup>76</sup> con el objetivo de ejercer presión sobre estos flancos “desde Gómel al este de las Marismas de Prípiat, y desde Velikie Luki al norte del río Dvina, para forzar a los alemanes a detener su avance a lo largo de la línea Dniéper- Dvina”.<sup>77</sup>

Desde un primer momento, Stalin estuvo convencido de que los contingentes soviéticos en el Báltico y Ucrania tendrían que hacer frente al principal empuje del ejército alemán, mientras diversas unidades del Ejército Rojo

---

<sup>75</sup> CHUIKOV, V., RIÁBOV, V. La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-194. Moscú, Planeta, 1988. p.21

<sup>76</sup> FUGATE, Op. Cit. p.43

<sup>77</sup> *Ibíd.* p.46

en las zonas tácticas e intermedias escaparan del avance alemán en Bielorrusia siendo utilizadas para ayudar a frenar a los alemanes en las cercanías de Moscú, sumado a los primeros esfuerzos realizados por el Gobierno Soviético para activar a los grupos partisanos entre julio y septiembre de 1941.<sup>78</sup> Fue por la adopción de estas medidas que Zhukóv tomó la decisión de ubicar a los componentes del escalón operacional lo más profundamente posible en la Ucrania Occidental, y también al este de las Marismas de Prípiat, donde se les exigía tres funciones:

“(1) intensificar los asaltos directos sobre el flanco sur del Grupo de Ejércitos Centro si fuera, ciertamente, verificado un movimiento hacia delante en la línea Dniéper- Dvina, o incluso si los alemanes decidían continuar el avance directo sobre Moscú; (2) cortar un esperado cambio de norte a sur de parte del Grupo de Ejércitos Centro hacia las importantes áreas industriales de Ucrania oriental y la rica región petrolífera del Cáucaso; y (3) enfrentarse a un avance alemán hacia Ucrania desde el oeste si las fuerzas en el saliente de Lvov resultaban incapaces de resistir la presión del Grupo de Ejércitos Sur”.<sup>79</sup>

Así, el día 13 de mayo se dio la orden de realizar un traslado de las fuerzas soviéticas desde el interior, hacia el oeste, por parte de las unidades del Escalón Operacional: El 22° Ejército fue trasladado desde los Urales a Velikie Luki, el 21° Ejército del Distrito del Volga a Gómel, el 19° Ejército desde el norte del Cáucaso a Belaia Tserkov (sur de Kiev), el 16° Ejército desde el Distrito Transbaikal a Shepetovka (Ucrania centro-occidental), y el XXV Cuerpo de Fusileros desde el Distrito de Kharkov al río Dvina. Cuando estas fuerzas se unieron al 22°, 24° y 28° Ejércitos ya en las reservas de los cuatro distritos occidentales, aumentaron el tamaño del escalón operacional a alrededor de noventa y seis divisiones, sin embargo no todas serían completamente desplegadas antes del 22 de junio.<sup>80</sup> De esta forma, resulta imposible sostener el arraigado punto de vista presente en la historiografía, en el cual se destaca la sorpresa de Stalin y el Mando Supremo

---

<sup>78</sup> WILLIS, Op. Cit. p.8

<sup>79</sup> FUGATE, Op. Cit. p.27

<sup>80</sup> *Ibíd.* p.29

Soviético ante la agresión alemana: lo desmiente el tamaño y organización del Escalón Operacional en lo que más tarde se convertiría en los flancos del Grupo de Ejércitos Centro.<sup>81</sup> Más aun, el 20 de marzo de 1941 el jefe de la Dirección de Información, F. Gólikov, presentó al mando Supremo un informe en el cual se detallaban las variantes de las posibles direcciones de los ataques alemanes en territorio soviético: se trataba de un fiel reflejo del plan Barbarroja, en el cual se interpretaba lo central de la propuesta de Hitler, con la creación de los tres grupos de ejército, sus objetivos e incluso los nombres de los comandantes de cada uno de ellos.<sup>82</sup>

El último elemento que se debe destacar del plan de defensa elaborado por el Alto Mando soviético corresponde a la utilización de la defensa estratégica, a la cual no se le dio una autorización para movilizarse antes del 22 de junio. A pesar de que en los márgenes del plan de movilización de 1941 se esperaba un rápido incremento de las fuerzas rusas una vez iniciada la invasión, la reserva estratégica no fue utilizada de forma apropiada y coordinada, al estar situadas entre los 100 y 400 kilómetros de la frontera, no pudiendo prestar un apoyo inmediato a las fuerzas de cobertura en las batallas fronterizas.<sup>83</sup> Si nos atenemos a los hechos ocurridos entre el 22 de junio y principios de 1942,

“(…) el Mando Supremo Soviético envió 194 divisiones recién creadas y 94 divisiones recién creadas a los diversos frentes de batalla. Además, otras 97 divisiones, incluyendo 27 divisiones del Lejano Oriente, Asia Central y el Transcáucaso, fueron enviadas a las regiones occidentales desde el interior de la Unión Soviética. El bien preparado plan soviético para la movilización permitió a las fuerzas militares del país aumentar en tamaño de 5 millones de hombres en junio de 1941 a

---

<sup>81</sup> *Ibíd.* p.31

<sup>82</sup> ZHUKÓV, G. Mariscal de la Unión Soviética Gueorgui Zhukóv: memorias y reflexiones. Moscú, Progreso, 1999. p.144

<sup>83</sup> KIPP, J. Barbarroja, las fuerzas de cobertura soviéticas y el periodo inicial de la guerra: historia militar y batalla aéreo- terrestre. Leavenworth Papers, Vol. 1, No. 5 (1981), p.6

10.9 millones en 1942, a pesar de la gran cantidad de bajas sufridas en el verano y en el otoño de 1941".<sup>84</sup>

Para los estrategas del O.K.W. y el O.K.H. estas cifras nunca se encontraron dentro de sus cálculos. Pero a pesar de esto, aquellas reservas estratégicas no frenaron considerablemente el avance de la *Wehrmacht* excepto, por un período en Smolensk, debido a que estuvieron "apresuradamente formadas, pobremente entrenadas y debilitadas, fueron inicialmente arrojadas de un modo atropellado al encuentro con las fuerzas alemanas".<sup>85</sup> De este modo, en julio de 1941, Stalin y Zhukóv consideraron oportuno realizar variados cambios en la planificación defensiva, pero la base de este plan, la idea de que el Grupo de Ejércitos Centro debía de ser embestido por ataques sobre sus prolongados flancos en la medida de que se adentraba cada vez más en territorio soviético, permaneció sin modificación alguna durante el desarrollo de la guerra, y se convertiría de una de las mayores dificultades (sino, la más grande) que la *Wehrmacht* tendría que enfrentar en territorio soviético.

---

<sup>84</sup> FUGATE, Op. Cit. p.42

<sup>85</sup> ROBERTS, C. Planeado para la guerra: el Ejército Rojo y la catástrofe de 1941. *Europe- Asia Studies*, Vol.8, No. 47 (1995), p.30

## CAPITULO III: EJERCITOS ENFRENTADOS.

### 3.1.- La *Wehrmacht* y sus límites.

El 22 de junio de 1941, la *Wehrmacht* se encontraba en la cúspide de su poder. Tras las victorias en Polonia, los Países Bajos, Bélgica o Francia, el Ejército alemán en aquellos momentos no tenía una rival que pudiera contrarrestar su supremacía en el continente europeo. Buena responsabilidad en ello lo tenía el desarrollo de la *Blitzkrieg* en todos los frentes: en líneas generales, se trataba de un ataque concentrado, indirecto (inesperado) y veloz con la adecuada combinación de la infantería mecanizada, blindados y apoyo aéreo. Sin embargo, a pesar de tratarse de un término alemán, su origen fue eminentemente inglés, al tratarse de los resultados de las observaciones de Liddell Hart y otros oficiales en el Frente Occidental durante la Primera Guerra Mundial, reconociendo más tarde el propio Guderian su gran influencia.<sup>86</sup>

No obstante, el desarrollo de esta “Guerra Relámpago”, por parte de los alemanes, obedecía a elementos mucho más profundos que la simple necesidad evitar los largos enfrentamientos directos, con sus correspondientes elevadas cifras de muertos en el campo de batalla, como ocurriera durante la Gran Guerra: se trataba de una necesidad histórica, pues condicionado por su posición geográfica en Europa y la cercanía de grandes estados, los prusianos comprenderían que sería necesario, para su supervivencia, aprender a desarrollar una forma de enfrentar a sus contendientes de un modo capaz de golpear “al grueso del ejército enemigo asestándole un golpe rápido y contundente, incluso aniquilador, con la mayor celeridad posible”,<sup>87</sup> permitiendo de esta forma, desarrollar guerras breves que logran concluir con alguna batalla decisiva: nada menos que la expectativa el 22 de junio de 1941 para los generales alemanes y Hitler, quien no dudaría afirmar respecto a Rusia que “si podemos atacar de la manera pertinente a este coloso, se derrumbará mucho

---

<sup>86</sup> FERGUSON, N. La guerra del mundo. Barcelona, Taurus, 2007. p. 471

<sup>87</sup> CITINO, R. La muerte de la Wehrmacht. Barcelona, Critica, 2009. p. 15

antes de lo que jamás se haya soñado.”<sup>88</sup> Sin embargo, las condiciones que impondría la Unión Soviética a la Wehrmacht, resultarían totalmente diferente a las propuestas por los anteriores países que se enfrentarían al Tercer Reich, una vez iniciada las hostilidades el 1 de septiembre de 1939 (e incluso en guerras anteriores), siendo estas nuevas condiciones poco apropiadas para la forma de hacer la guerra que practicaba, primero Prusia, y más tarde Alemania hasta aquellos momentos: me refiero a la búsqueda de un momento adecuado en el cual resultara posible asestar un rápido y contundente golpe a la Unión Soviética que permitiera a la vez obtener una rápida victoria en solo una cuestión de semanas.

Si se consideran los antecedentes inmediatos, referentes a la forma en que los oficiales alemanes intentarían desarrollar “nuevos” métodos de hacer la guerra, resulta importante destacar los esfuerzos llevados a cabo por los generales alemanes Werner von Fritsch y Ludwig Beck, sintetizados en su publicación “*Die Truppenführung*”, en 1933. Estos oficiales valoraron en una gran medida los aportes británicos referentes a la utilización de blindados; sin embargo, estimaron convenientes que estas mismas fuerzas blindadas estuvieran compuestas con mucho más que tanques, pues resultaba necesario combinarla con artillería, infantería mecanizada, tropas de comunicaciones y un gran número de ingenieros de una forma organizada. De este modo, si consideramos que la utilización de fuerzas blindadas ya era un denominador común en países como Inglaterra o Francia, los aportes de Fritsch y Beck obedecían a “un fenómeno evolutivo más que revolucionario”<sup>89</sup>, buscando sorprender al enemigo y explotar más tarde esta confusión.

El desarrollo de esta forma de hacer la guerra tendría como resultado lo que algunos especialistas han denominado como enfoque “lineal”, estando condicionado Barbarroja por esta percepción, desde su planificación hasta su desarrollo en el este.<sup>90</sup> Como ya se destacara en la primera parte del capítulo anterior, Hitler y los planificadores del O.K.W. daban por hecho que una vez que

---

<sup>88</sup> IRVING, Op. Cit. p. 154

<sup>89</sup> MURRAY, W., MILLETT, A. La Guerra que había que ganar. Barcelona, Critica, 2002. p. 16

<sup>90</sup> WILLIS, Op. Cit. p. 45



el Ejército Rojo fuera destruido, el régimen de Stalin y todo tipo de resistencia en la Unión Soviética se desmoronaría, gracias a los resultados de una sola campaña en la cual se librara aquella “batalla decisiva”, que tan ansiosamente esperaban los comandantes de la *Wehrmacht*; siendo éste el fundamento de autores como Bob Willis para sostener que los planificadores alemanes obedecerían a un enfoque “lineal” del conflicto, sumado al hecho de que los estrategas germanos no contarán con un plan de transición para proteger aquellos territorios conquistados en el este. Sin embargo, el calificar la forma de hacer la guerra alemana en la Unión Soviética de un modo tan categórico, traería como resultado una serie de incongruencias conceptuales e históricas, existiendo matices que resultan imperativos analizar con un par de ejemplos: en primer lugar, es posible calificar un conflicto como lineal cuando la capacidad combativa de los ejércitos es proporcional al número de sus contingentes (es conocido el hecho de que las fuerzas alemanas en todo momento combatieron en inferioridad numérica contra el Ejército Rojo) o cuando se considera que los resultados de un ataque, en una fase determinada, tendría exactamente los mismos efectos a otro realizado más tarde,<sup>91</sup> error de apreciación que sí cometerían Hitler junto a los estrategas del Alto Mando de la *Wehrmacht* y del Ejército al planificar Barbarroja bajo el supuesto de que “los métodos que habían sido útiles para subyugar otros países se repetirían con el mismo éxito en las condiciones tan especiales de una nación como la URSS.”<sup>92</sup>

Si consideramos esta última cuestión, referente a la repetición de un ataque o estrategia en el frente, cabe preguntarse ¿Qué medidas proponían los altos mando de la *Wehrmacht*, el Ejército y Hitler las ocasiones en las cuales el desarrollo de una *Blitzkrieg* fracasaba en el frente? La respuesta no es otra más que “la decisión de lanzar una segunda”,<sup>93</sup> planificando nuevas ofensivas y seleccionando nuevos objetivos: fue así como Barbarroja dio paso a la Operación Tifón (2 de octubre de 1941) en lo que significó un nuevo intento por parte de los

---

<sup>91</sup> ALVAYAY, E. La guerra como proceso no lineal. Revista de Marina, Vol. 4, (2001), No. 10, p. 2

<sup>92</sup> ROMERO, Op. Cit. p. 38

<sup>93</sup> CITINO, Op. Cit. p.21.

alemanes de capturar Moscú, y por otro lado, el desarrollo de la Operación Azul (28 de junio de 1942) cuya finalidad consistía en arrebatarse a la Unión soviética de sus más importantes reservas petrolíferas. Esta respuesta por parte de los estrategas alemanes, como se ha dicho, obedecía a una necesidad histórica, pero también se encontró condicionada por los anteriores resultados en Polonia y el Frente Occidental. Sin embargo, el error cometido por ellos radicaba en el hecho de que consideraron como factible el hecho de medir las condiciones en un teatro de operaciones específico (junto a la estrategia aplicada en él) con la intención de más tarde, obtener el mismo resultado en otro frente,<sup>94</sup> y de ahí la necesidad de lanzar una Blitzkrieg tras otra, sin contar con un plan de transición y produciendo grandes embolsamientos de las fuerzas enemigas, las cuales podían escapar con relativa facilidad del cerco, produciendo todo tipo de dificultades a las fuerzas alemanas en su retaguardia, destacándose entre aquellas problemáticas la organización de contingentes partisanos, el cual se convertiría en un problema sin solución para la *Wehrmacht*, durante toda la guerra.

De este modo, la explicación más plausible para entender la forma de hacer la guerra por parte de los alemanes, radicaría en el tipo de operaciones al cual los estrategas germanos le entregarían un mayor énfasis, en los transcurso de las planificaciones militares. De esta forma, Citino nos señala que,

“La Wehrmacht era una fuerza militar que se preocupaba mucho por las operaciones concéntricas pero muy poco por la planificación a largo plazo. Los planificadores alemanes dedicaban muy poco tiempo en pensar todos los problemas estratégicos, al menos del modo como los ha concebido tradicionalmente el resto del mundo, y dedicaron poco tiempo a reflexionar sobre exactamente cuantas de sus victorias operacionales individuales, incluso las más decisivas, conducirían en realidad a la rendición de sus enemigos.”<sup>95</sup>

Esta anterior afirmación, resulta del todo congruente con las apreciaciones de importantes comandantes alemanes, tras la finalización de la Segunda Guerra

---

<sup>94</sup> ALVAYAY, Op. Cit. p. 9

<sup>95</sup> CITINO, Op. Cit. p.50- 51

Mundial; siendo destacadas las observaciones realizadas por von Manstein, el cual señalaría que “no acababa uno de ver claro qué etapa operativa íbamos siguiendo, ni qué superior finalidad perseguíamos con tales combates.”<sup>96</sup> De este modo, no resulta extraño comprender el porqué de la constante indecisión de Hitler respecto a Moscú, al cual posteriormente le entregaría una especial atención a partir del 12 de agosto o la división del Grupo de Ejércitos Sur en dos, para capturar de forma simultánea Stalingrado y los campos petrolíferos de Maikop, Grozni y Bakú.

Sin embargo, la utilización de la *Blitzkrieg* entregó muy buenos dividendos a los alemanes una vez iniciada la Segunda Guerra mundial, y al menos hasta la primera etapa de Barbarroja. La base de esta táctica militar correspondería al desarrollo adecuado de una “Guerra de Movimiento” que desde la época de Federico Guillermo, “El Gran Elector”, solucionaría buena parte de los problemas estratégicos de Prusia en el campo de batalla por medio de guerras breves, pero arrolladoras. De este modo, la maniobrabilidad de los ejércitos alemanes, desde el siglo XVII hasta el periodo en el cual se centra la presente investigación, buscaría en el mayor de los casos golpear y presionar los flancos de los ejércitos rivales y, de este modo, lograr generar aquel embolsamiento o “caldero de batalla” (*Kesselschlacht*) en el cual resultaría factible envolver las fuerzas enemigas, tal como ocurriría en el Frente Oriental durante las batallas de Bialystok (22 de junio al 3 de julio de 1941), Smolensk (6 de julio al 5 de agosto de 1941), Umán (10 de julio a 8 de agosto de 1941) y Kiev (23 agosto a 26 de septiembre de 1941), entre otras.

El objetivo de estos calderos de batalla no correspondería a otro más que destruir a las fuerzas enemigas por medio de una “batalla de aniquilación”. Sin embargo, este objetivo no lo conseguiría totalmente la *Wehrmacht* en el este debido a múltiples factores: en primer lugar y desde un punto de vista teórico, en el momento en el cual se desarrollara el cerco, las divisiones blindadas se encontrarían apoyadas por divisiones de infantería que se encargarían de

---

<sup>96</sup> MANSTEIN, E. *Victorias Frustradas*. Barcelona, Books4pocket, 2007. p. 308

completar dicho cerco, destruyendo al enemigo. Para lograr este objetivo la infantería debía encontrarse motorizada en grandes porcentajes. Por el contrario, la realidad indicaba que “Alemania nunca tuvo suficientes motores para equipar a más de un pequeño número de sus tropas de infantería. La gran mayoría del Ejército Alemán a todo lo largo de la Segunda Guerra Mundial consistió en infantería a pie y artillería y suministros tirados por caballos”,<sup>97</sup> generando dicha situación un retraso de las unidades *panzer* y por consiguiente, de la infantería, sufriendo estos últimos grandes cantidades de bajas y permitiendo el escape de un número considerable de contingentes soviéticos cercados.

Otros elementos que no permitirían el correcto desempeño de la *Blitzkrieg* en el este, corresponderían a factores meteorológicos y geográficos: respecto al primero de estos, es importante destacar que las condiciones climáticas en el oeste de la Unión Soviética y durante el desarrollo de la invasión, no fueron del todo diferentes a las presentadas a lo largo de la década de los cuarenta. Sin embargo, es importante destacar que dichas condiciones climáticas fueron considerablemente diferente a las experimentadas por los soldados alemanes en el Frente Oriental durante la Gran Guerra y a las observadas posteriormente a finales de la década de los treinta,<sup>98</sup> por lo que sin lugar a dudas condicionó enormemente el apoyo que el Ejército alemán podría tener de la artillería y *Luftwaffe*, sin olvidar que las condiciones climáticas no darían tregua a la *Wehrmacht*, en el momento crucial en el cual el “General Invierno” se sumara a las dificultades que tendrían que hacer frente las fuerzas alemanas. De este modo, para el óptimo desempeño de la *Blitzkrieg* resultaba necesario que el terreno fuera “preferentemente firme, plano y sin grandes obstáculos naturales o fortificaciones que impidieran el libre movimiento de las unidades”<sup>99</sup>, pues de lo contrario, el avance alemán se encontraría totalmente condicionado; sumado al hecho, en palabras de Kesselring, de que “no se lograría establecer ‘centros de gravedad’

---

<sup>97</sup> GLANTZ, D. Cuando chocan los titanes: Como el Ejército Rojo detuvo a Hitler. Kansas, Univ Pr of Kansas 1995. p. 32

<sup>98</sup> BÁEZ, C. Y llegó el invierno: sobre la Batalla de Moscú y las condiciones climáticas de 1941 en el contexto del siglo XX, HAOL, Vol. 2, (2011), No. 26, p. 21

<sup>99</sup> ORTEGA, R. Escenario y Estrategia. Santiago, Sección de investigación y publicaciones del Ejército de Chile, 2010. p. 198

en las profundidades del territorio ruso”,<sup>100</sup> que permitieran más tarde reorganizar y redirigir las acciones.

Por otro lado, no es posible concluir un análisis de la *Wehrmacht* si pasamos por alto la figura de Hitler, como el encargado de seleccionar sus objetivos y dictar las normas de su desempeño en el frente. Respecto a esto, la primera consideración que debe ser tomada en cuenta, es que fue Hitler quien se inclinó por la utilización de la *Blitzkrieg* como la táctica imperante en la *Wehrmacht*, al tratarse de una forma de hacer la guerra que “evitaba el compromiso económico de la guerra total y permitía a la población civil alemana disfrutar de los beneficios de una serie de victorias sucesivas sin experimentar las privaciones asociadas necesariamente a una guerra prolongada y de desgaste”.<sup>101</sup> El *Führer* comprendía a cabalidad los problemas internos de carácter económico, político y psicológico vividos por la sociedad alemana durante el transcurso de la Primera Guerra Mundial, por lo cual entendió que para el mantenimiento del apoyo del pueblo alemán hacia el régimen, resultaba totalmente necesario evitar el desencadenamiento de una “guerra total”, con las imposiciones de toda índole que esta situación podría provocar en la población, culminando en un riesgo de inestabilidad social, política y luego militar.

De este modo, el desarrollo de una economía de *Blitzkrieg*, así como su aplicación en los frentes Occidental y Oriental, significaba una forma de hacer la guerra que no debilitaría mayormente a la población alemana, a la vez que el propio régimen nazi no correría ningún tipo de riesgo producto de alguna perturbación interna. Más aun, se trataba de la estrategia y solución para que el Reich lograra desencadenar enfrentamientos contra enemigos económicamente superiores, los cuales movilizaron todos los elementos de sus sociedades para establecer una guerra total, mientras que para los alemanes, “la *Blitzkrieg* tendría el costo material y la duración de una guerra limitada, o, más exactamente, de una

---

<sup>100</sup> KESSELRING, A. Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial. Barcelona, Caralt, 1965. pp. 41

<sup>101</sup> ROMERO, Op. Cit. p. 32

serie de guerras limitadas”,<sup>102</sup> evitando el compromiso económico de aquella guerra total en la que se verían inmersos sus enemigos. Sin embargo, las expectativas de Hitler referentes a los beneficios de la *Blitzkrieg* solo se cumplirían parcialmente, pues en el este solo obtendría buenos resultados en el transcurso de cinco meses, quedando más tarde en evidencia que aquel tipo de táctica no tendría los mismos resultados en la Unión Soviética como los tuvo anteriormente en los Países Bajos, Dinamarca o los Balcanes, debido a que a los alemanes no les fue posible transformar las primeras rápidas victorias militares en la Unión Soviética en una victoria política que desequilibrara el régimen de Stalin: de esta forma, “lo conseguido militarmente no pasó de ser precario, porque el bando derrotado no lo reconoció políticamente”.<sup>103</sup> Pero a pesar de que la táctica de *Blitzkrieg* fracasaría a las puertas de Moscú y Leningrado, y que más tarde Goebbels, comunicara públicamente en el Palacio de los Deportes (18 de febrero de 1943) el inicio de una guerra total, el régimen nunca se vería seriamente amenazado por la sociedad alemana como resultado del esfuerzo económico-militar impuesto por Hitler: como quedaría en evidencia más tarde, en las ruinas del Tercer Reich, los alemanes “censuraban a los nazis no por haber desencadenado una contienda tan increíblemente destructiva, sino solo por haberla perdido”.<sup>104</sup>

Por último, cabe destacar la influencia del “Hitler estratega” en los resultados del funcionamiento de la *Wehrmacht*, lo cual no es menor, pues el *Führer*, en calidad de Comandante Supremo de las Fuerzas Armadas Alemanas, tendría la última palabra respecto a todo tipo de decisiones durante la campaña. Por esta razón, innumerables autores no han dudado en catalogar las decisiones estratégicas de Hitler como simples caprichos, culpándolo de no poseer ningún tipo de conocimiento en el campo militar, a la vez que presentarlo como un histórico estratega que no era capaz de escuchar a sus generales, atribuyéndole a sus decisiones la causa de la derrota de la *Wehrmacht* en el Frente Oriental.

---

<sup>102</sup> *Ibíd.* p.33

<sup>103</sup> MUNKLER, H. *Viejas y nuevas guerras*, Madrid, Siglo XXI, 2005. p. 160

<sup>104</sup> SHIRER, *Op. Cit.* p. 178

Estas apreciaciones anteriormente señaladas no han hecho más que distorsionar una buena parte los análisis realizados hasta el momento, pues Hitler no era un ignorante en cuestiones militares, “era uno de los más informados y versátiles especialistas técnicos del ejército de su momento; y demostró con creces que sus capacidades iban mucho más allá de la simple memorización de los manuales de instrucciones, anuarios navales, etc.”,<sup>105</sup> por lo cual en más de una ocasión (particularmente en lo referente a las invasiones a los Países Bajos, Francia, Noruega o la primera fase de Barbarroja) demostró su dominio respecto a problemas de tácticas y tecnología de armamentos, como nos explica von Manstein:

“Hitler poseía unos conocimientos y una memoria francamente asombrosos, así como una fecunda imaginación en todo lo tocante a materias técnicas y a problemas de armamento. Desconcertaba a todos su capacidad para describir los efectos de las últimas armas, incluso de las del enemigo, y para barajar las cifras de producción propia y extraña; aptitud de la que hacía preferente uso cuando quería eludir explicaciones ingratas. Y no puede negársele tampoco la inteligencia y extraordinaria energía desplegada en la esfera del rearme”.<sup>106</sup>

Igualmente, a las cualidades de Hitler, como jefe militar, no se le puede negar su perspicacia e instinto ante cuestiones operativas, manteniendo un fuerte liderazgo ante las situaciones más comprometedoras con una tenaz energía. Altamente significativo para la investigación, es la decisión que tomaría en invierno, ante las puertas de Moscú, referente a mantener la posición “sin retroceder un solo paso” lo que ya, para prácticamente la totalidad de historiadores militares, resultó ser la mejor decisión para evitar repetir lo sucedido a Napoleón en 1812:

“Durante el invierno ruso, vino un general y me dijo: ‘Mein Führer, no podemos resistir más, tenemos que retirarnos’. Le pregunté: ‘¿y se puede saber adónde piensa retirarse usted? ¿A qué distancia?’ Me

---

<sup>105</sup> HEIBER, H. Hitler y sus generales. Barcelona, Critica, 2005. p.40

<sup>106</sup> MANSTEIN, Op. Cit. p. 330

contestó: 'Bueno, la verdad es que no lo sé'. '¿Piensa retirarse treinta millas? ¿Piensa que treinta millas atrás no hace frío? ¿O imagina que en ese punto sus problemas de transporte y suministros no serán tan graves? Y si se retira y tiene intención de llevarse consigo su armamento pesado ¿cree que podrá hacerlo?' Aquel hombre repuso: 'No, no podría'. '¿En consecuencia piensa entregarlo a los rusos? ¿Y cómo cree que podrá seguir luchando sin ese armamento?'... A esos caballeros sólo le podía decir: 'Regrese usted a Alemania a cuanta velocidad pueda, pero deje al ejército bajo mi mando. Y el ejército se queda en el frente'.<sup>107</sup>

En palabras de Kesselring, esta situación se debería al hecho de “que el léxico castrense de Hitler carecía de expresiones tales como operación de contención y repliegue metódico”,<sup>108</sup> sin embargo, hoy comprendemos que sería el resultado (en mayor grado), de que el *Führer* no estaba dispuesto a aceptar otro tipo de defensa que aquella que fuera estática, tal como él mismo lo hubiera experimentado en el Frente Occidental durante la Primera Guerra Mundial. Este tipo de estrategia traería consigo un sin número de conflictos con oficiales de Estado Mayor, a la vez que con variedad de comandantes que operaban en el frente, sumado a la cada vez mayor intromisión de Hitler en decisiones referentes no solo a Grupos de Ejércitos o Ejércitos en particular, sino que incluso a nivel de batallones; por lo cual, para cualquier tipo de maniobra era necesario contar con su autorización expresa, “sustituyendo la estrategia global por un embrollo de decisiones y ordenes individuales”,<sup>109</sup> lo cual degeneraría en una total falta de autonomía de los comandantes alemanes, contradiciendo uno de los elementos fundamentales de la *Blitzkrieg*, sostenido por teóricos ingleses y alemanes: “rechazar el concepto de liderazgo jerárquico, de arriba abajo, en el campo de batalla”,<sup>110</sup> lo cual condicionaría la táctica alemana en el este, al no poder corregir adecuadamente (y a tiempo) las problemáticas y las fricciones surgidas en el campo de batalla.

---

<sup>107</sup> IRVING, Op. Cit. p. 299

<sup>108</sup> KESSELRING, Op. Cit. p. 153

<sup>109</sup> GONZÁLEZ, I. Cómo ganar una guerra. Madrid, Leo, 2010. p. 57

<sup>110</sup> MURRAY, MILLETT, Op. Cit. p. 38



### **3.2.- El impredecible Ejército Rojo de Obreros y Campesinos.**

La construcción de un ejército que permitiera a los bolcheviques combatir a sus enemigos internos, al igual que a las potencias occidentales, un verdadero “guardián del poder soviético”,<sup>111</sup> se transformaría en un elemento central para sus expectativas de mantenimiento en el poder. En la medida que la revolución avanzaba por toda Rusia, esta necesidad se hizo cada vez más evidente. Sin embargo, la construcción del ejército del proletariado planteaba para los líderes revolucionarios una problemática central: a saber, si la construcción del nuevo ejército debía realizarse sobre las bases de un ejército burgués o no.

De esta forma, no tardarían en surgir los primeros debates dentro de los círculos militares y líderes revolucionarios referentes a la organización que tendría dicho ejército, ganando terreno la alternativa de construcción de unas fuerzas armadas centralizadas (siendo Tujachevsky uno de los principales defensores de esta postura), en desmedro de un ejército de guerrilla, teniendo como resultado la construcción de una institución militar similar al ejército zarista. Lenin comprendería que solo valiéndose del capital técnico y cultural de los oficiales zaristas, sería posible llevar a cabo la construcción organizada del brazo armado de la revolución que permitiera alcanzar la victoria militar durante la Guerra Civil, al igual que contar posteriormente con un ejército que permitieran proteger a la naciente Unión Soviética de sus enemigos externos. De este modo, es posible establecer la fundación del Ejército Rojo de Obreros y Campesinos el día 23 de febrero de 1918, fecha en la cual se llevaría a cabo las primeras formaciones de dicho ejército, como respuesta al avance del Imperio Alemán hacia Petrogrado.<sup>112</sup>

Sin embargo, el Ejército Rojo que tuvo que enfrentar a las fuerzas alemanas invasoras desde el 21 de junio de 1941, tenía muy poco en común con el organizado por Trotsky, “nacido de los destacamentos obreros de la Guardia Roja

---

<sup>111</sup> GÓMEZ, A. El Ejército Rojo de obreros y campesinos de la República Soviética. *Marxismo vivo*, Vol. 1, (2007), No.16, p.79

<sup>112</sup> WOLLENBERG, E. El Ejército Rojo. Buenos Aires, Antídoto, 1973. p. 26

y de los destacamentos rebeldes de campesinos, a los que se añadieron luego formaciones más o menos reglamentarias llegadas de la retaguardia”.<sup>113</sup> Inicialmente, el Ejército se encontraría conformado de una forma totalmente heterogénea: militantes del partido comunista, obreros, oficiales zaristas (conocidos como “especialistas o *“spetzy”*), campesinos, sumado a voluntarios chinos y húngaros, entre otros. Tras el ascenso al poder de Stalin, el ejército sufriría una serie de radicales transformaciones, como resultado de las purgas que se llevarían a cabo en 1937, con la ejecución de antiguos oficiales revolucionarios y teniendo como resultado una serie de modificaciones: la perspectiva de que el Ejército Rojo fuera una fuerza militar que sirviese a los intereses de los obreros y campesinos, a la vez que la revolución mundial, dio paso a la formación de un grupo de oficiales privilegiados por Stalin, dejando de lado el principio de internacionalismo proletario.

De esta forma, para Trotsky los cambios efectuados por Stalin (principalmente la Purga Militar), no sería más que “un capítulo más de la involución que calificaba de terribles y venía a resultar la expresión truculenta del bonapartismo staliniano”.<sup>114</sup> Del mismo modo, variedad de autores han sostenido que los aproximadamente 35.000 oficiales purgados por Stalin representaban lo mejor del Ejército Rojo, atribuyéndole a esta situación la falta de preparación o precariedad que se haría patente en las Fuerzas Armadas soviéticas durante los primeros cinco meses de la invasión alemana. Sin embargo, una vez más no resulta beneficioso llevar a cabo ese tipo de sentencia tan radical, debido principalmente a dos motivos: el primero de ellos es que, como resultado de la purga militar, el Ejército Rojo no solo acusaría un deterioro referente a los ámbitos tácticos y operacionales de los cuales eran responsables los antiguos oficiales, sino que dicha purga afectaría a técnicos, ingenieros y expertos en movilización; mientras que en segundo lugar, la común referencia al hecho de que la flor y nata de la oficialidad soviética fuera fusilada o encerrada en los gulag contradice lo ocurrido, por ejemplo, en el "Incidente de Nomonhan" a mediados de 1939 y

---

<sup>113</sup> TROTSKY, L. ¿Cómo se armó la revolución? Moscú, Progreso, 1919. p.35

<sup>114</sup> RODRÍGUEZ, J. Trotsky y el trotskismo original. Bogotá, Temis, 2010. p. 78

donde oficiales como Gueorgui Zhukóv ganarían notoriedad, llevando a cabo una exitosa ofensiva contra las fuerzas japonesas con un saldo de más de 18.000 bajas niponas, sirviendo dicho conflicto como una prueba de que hasta esos momentos “algunos de los oficiales que sobrevivieron a la purga eran hábiles”<sup>115</sup>, sin olvidar que oficiales como Rokossovski (promotor de la creación de grandes fuerzas de tanques), Kónev (uno de los organizadores de la defensa de Moscú), Vasilevski (destacado comandante en la Guerra Polaco- Soviética de 1919) o Timoshenko (destacado comandante durante la Guerra Civil Rusa) tendrían un papel trascendental durante el periodo de entreguerras, al ser todos ellos parte de la primera fase de la reorganización que el ejército llevaría a cabo por medio de su propia reorganización de sus cuadros,<sup>116</sup> y más tarde, durante el desarrollo de la “Gran Guerra Patria”.

Teniendo en cuenta los aspectos anteriormente presentados, sumado al hecho de que el gobierno soviético consideraba al desarrollo de la industria como la base de la capacidad defensiva del estado, resulta posible señalar que Stalin centraría buena parte de su atención al fortalecimiento de las áreas industriales vinculadas a la defensa nacional: industria química, metalúrgica y maquinarias, siendo el gasto en defensa más alto que el de Inglaterra o Francia por ejemplo, debido a la crisis económica de 1929, los reajuste económicos que necesariamente tendrían que adoptar de forma interna y a que “durante la mayor parte de la década de 1930 Rusia estaba comprometida en una carrera de armamentos con Alemania”,<sup>117</sup> que sería posible gracias a los programas de industrialización establecidos en los Planes Quinquenales, con la finalidad última de asegurarse la creación de los medios económicos que permitieran formar una gran fuerza militar y, sobre todo, logrando mantener el esfuerzo económico una vez iniciada la invasión (con las dificultades que aquello traería consigo a la población), teniendo como un claro ejemplo el hecho de que “Rusia produjo 4.000

---

<sup>115</sup> MURRAY, MILLETT, Op. Cit. p.41

<sup>116</sup> LATREILLE, A. La Segunda Guerra Mundial. Madrid, Guadarrama, 1968. p. 177

<sup>117</sup> MILWARD, A. Historia Económica mundial del siglo XX: La Segunda Guerra Mundial, 1939-1945. Barcelona, Critica, 1986. p.60

aviones más que Alemania en 1941 y 10.000 más en 1942”,<sup>118</sup> sin olvidar que esto se debería en buen grado, al traslado de las principales industrial hacia su zona interior, lo cual tendría consecuencias funestas para las expectativas de Hitler y el Alto Mando de la Wehrmacht y del Ejército alemán.

Bajo estas consideraciones de carácter económico, una variedad de especialistas militares soviéticos buscaron la forma de llevar a cabo innovaciones dentro del ejército, lo cual permitiría más adelante crear su primer cuerpo mecanizado durante el transcurso de 1932 (los alemanes lo conseguirían en 1935), mientras que oficiales como Tujachevski o Triandafillov teorizaban respecto a batallas mecanizadas, ahora denominadas como “batallas profundas” en las cuales el objetivo consistiría en romper el equilibrio de enemigo y destruir sus contingentes entregándole un mayor énfasis a una “troika de sorpresa, engaño y secreto para crear las condiciones previas operacionales para el éxito”.<sup>119</sup> Esta nueva perspectiva de batalla generaría mayores dificultades a las fuerzas enemigas de primera línea, empujándolas sistemáticamente en dirección de la retaguardia. Por lo tanto, lo que se buscaba sería debilitar las fuerzas del enemigo por medio de la utilización combinada de formaciones mecanizadas apoyadas por la aviación y contingentes aerotransportados, penetrando en las líneas enemigas y buscando el establecimiento de una serie de batallas, pues los oficiales soviéticos entendían que en un enfrentamiento con alguna de las grandes potencias occidentales (con ejércitos numerosos y buena tecnología militar), el establecimiento de batallas individuales no podría llevar a una victoria decisiva.

Sería el propio Zhukóv quien señalaría que la doctrina militar soviética “se erguiría ante todo en la certera idea de que al agresor solo se le puede derrotar con batallas ofensivas”.<sup>120</sup> Tras una el establecimiento de una defensa a lo largo de la frontera de la Unión Soviética, el Ejército Rojo llevaría a cabo una serie de

---

<sup>118</sup> KENNEDY, P. Auge y caída de las grandes potencias. Barcelona, Debolsillo, 2006. p.437

<sup>119</sup> KIPP, J. Barbarroja, las fuerzas de cobertura soviética y el periodo inicial de la guerra: Historia militar y batalla aéreo- terrestre. The Journal of Slavic Military Studies, Vol. 8, No. 4 (1995), pp.5

<sup>120</sup> ZHUKÓV, Op. Cit. p.229

operaciones de ruptura con la finalidad de atacar más tarde el territorio enemigo. Sin embargo, como en muchos otros casos, la realidad se presentaría de un modo totalmente diferente (al menos, durante los cinco primeros meses de la invasión): Stalin y la Stavka se equivocaron al pensar que el ejército tendría el tiempo suficiente para llevar a cabo una movilización antes de realizar una contraofensiva, siendo este uno de los principales fallos llevados a cabo durante la elaboración de los planes de defensa, analizado en el capítulo anterior: una vez iniciado Barbarroja, resultaba evidente que “el Ejército Rojo prestaba poca atención a la defensa, de modo que no tenía un escudo tras el que parapetarse”,<sup>121</sup> no siendo la “Línea Stalin” insuficiente para contener el ataque alemán.

Por otro lado, y en lo referente a la infantería, la Stavka organizaría desde inicio de 1939 a mediados de 1940 la creación de 111 divisiones junto a 12 brigadas de infantería, aumentando los contingentes del Ejército Rojo desde los 1.5 millones de hombres hasta aproximadamente 5 millones de soldados. Sin embargo, a pesar de convertirse en el principal resorte durante la contienda, la infantería perdería un número significativo de sus oficiales más jóvenes debido a una reubicación de aquellos en la Fuerza Aérea soviética o en las unidades de seguridad del N.K.V.D. Otro problema que se presentaría, tendría relación con el hecho de que la Stavka tomaría la decisión de aumentar sus unidades con un número menor de efectivos en ellas, generando ambas situaciones que una gran cantidad de oficiales con preparación y experiencia fueran designados a tareas de logística y administración de aquellas nuevas divisiones, lo cual provocaría que los niveles de preparación y profesionalidad en los niveles inferiores no fuera extensivo en todos los regimientos y batallones, generándose más tarde problemas de liderazgo. Los resultados de esta situación, sería que en el papel, cada división de infantería contaría con aproximadamente 14.400 hombres, sin embargo la realidad demostraría que sus fuerzas contaban con entre 8.000 y 12.000

---

<sup>121</sup> KIRCHUBEL, R. Operación Barbarroja III: el invierno ruso. Barcelona, Osprey Publishing, 2007. p.25

hombres.<sup>122</sup> Sin embargo, los problemas de Ejército Rojo (referentes a la infantería) no terminarían aquí, pues la falta de una infantería mecanizada se convertiría en un problema sin solución durante el transcurso de todo el conflicto, debido principalmente al hecho de que desde un primer momento el gobierno soviético entregó un mayor énfasis a la producción de carros de combate en lugar de vehículos acorazados para la infantería. De este modo, "El Ejército Rojo era el único gran ejército europeo que no adoptó un transporte acorazado de infantería durante la guerra",<sup>123</sup> problema que solo sería solucionado después de 1945.

En lo que respecta a las fuerzas acorazadas y mecanizadas, existe abundante bibliografía en la cual se destaca la trascendencia que tendría para el desarrollo de los enfrentamientos y la obtención de la victoria final por parte de la Unión Soviética. A modo de síntesis, resulta posible señalar que hacia mediados de 1941 estas fuerzas totalizaban 29 cuerpos de ejércitos mecanizados y cada uno de ellos, correspondientemente, contaba con dos divisiones de carros de combate y una de fusileros motorizados. La superioridad soviética en este campo resultaba aplastante: mientras que la *Wehrmacht* contaba con aproximadamente 3.500 carros de combate, el Ejército Rojo tenía a su disposición 28.000 carros acorazados. Sin embargo, no hay que pasar por alto algunos aspectos claves referentes a las fuerzas acorazadas y mecanizadas soviéticas que permitirían equilibrar la balanza, a pesar de las diferencias del número de carros de combate de ambos contendientes: se trata de los proyectos de elaboración de vehículos, así como la preparación y experiencia de los soldados. Estas deficiencias en el Ejército Rojo se proyectarían a un nivel táctico, por lo cual, las experimentadas fuerzas *panzer* alemanas gozarían de una superioridad considerable (cuantitativa y cualitativamente) hasta el inicio del invierno de 1942, momento en el cual los soviéticos aprenderían de sus errores en el manejo y formación de nuevas fuerzas acorazadas.

---

<sup>122</sup> BELLAMY, Op. Cit. p.230

<sup>123</sup> ZALOGA, S. El Ejército Rojo. Barcelona, Osprey Publishing, 2011. p.30

De este modo, al momento de producirse la agresión alemana, un Stalin completamente advertido respecto a los planes germanos, se encontraría expuesto ante un problema completamente nuevo para su régimen, pues intentar contener el avance de la *Blitzkrieg* requería una enérgica voluntad para tomar decisiones rápidas ante la amenaza que suponía un avance de la *Wehrmacht*: nada más diferente a los lentos y minuciosos planes que Stalin tramaría durante años para deshacerse de sus enemigos políticos y militares dentro de la Unión Soviética con el objetivo de alcanzar el poder. Entonces, ante aquel trascendental problema, el Ejército Rojo por sí mismo ¿era suficiente para contener el avance alemán? Mucho más allá de que los 3 millones de soldados alemanes y sus aliados se enfrentaran a contingentes numéricamente similares (2,8 millones de soldados soviéticos), o al hecho de que a los 3.600 tanques alemanes se interpusieran los poco más de 20.000 tanques soviéticos, hoy resulta evidente de que el Ejército Rojo sin la ayuda de los movimientos partisanos y la ayuda económica- militar prestada por los Aliados habría tenido muchas más dificultades para expulsar de su territorio a las fuerzas invasoras.

Como ya se ha comentado anteriormente, uno de los principales errores cometidos por los estrategas alemanes en el este, fue el hecho de no haber elaborado concienzudamente un “Plan de Operación para la Ocupación” para asegurar las áreas ocupadas en el este. La duración de la guerra, la reorganización del Ejército Rojo, así como la voluntad del pueblo soviético, prontamente sería observado por los comandantes alemanes en el frente, siendo las 9 divisiones de seguridad o “*sicherungsddivisionen*” poco apropiadas (en cuanto a preparación y equipamiento), para asegurar el Mando de Retaguardia del Ejército (“*Rückwärtige Armeegebiet*”). Sin embargo, Stalin y la Stavka tomaron las medidas necesarias (antes del inicio de la invasión) para llevar a cabo la organización de la estructura partisana, a través de preparativos para llevar a cabo la movilización de los ciudadanos por medio de unidades específicas del Ejército Rojo, Comisarios del Pueblo para Asuntos Internos y líderes locales del Partido Comunista.

Tomando en cuenta lo anteriormente señalado, no resulta extraño comprender que, a pesar de que durante el transcurso del otoño y el invierno de 1941 el movimiento partisano carecía de una fuerza considerable, ya en el transcurso de 1942 dicho movimiento evolucionaría desde una resistencia dispersa hacia el establecimiento de una “Guerra del Pueblo”, por medio de la generación del sabotaje, descoordinación del enemigo, desarrollo de operaciones políticas o represión hacia los colaboradores con las fuerzas de ocupación. La trascendencia de estas actividades sería ponderada significativamente por el dictador soviético al calificarlas a mediados de 1942 como “uno de los factores decisivos para lograr la victoria sobre el enemigo”.<sup>124</sup>

Finalmente, no es posible evaluar el desempeño del Ejército Rojo, pasando por alto las grandes cantidades de ayuda económica- militares que Inglaterra y los Estados Unidos le brindarían a este nuevo aliado. Desde el momento en que se produjera la invasión, Stalin exigiría a Churchill la apertura de un segundo frente para descomprimir la presión que la *Wehrmacht* generaba en todo el oeste de la Unión Soviética. Pero el compromiso británico no solo se limitaría a aquello, pues en una fecha tan temprana como el 6 de octubre de 1941, Churchill escribiría a Stalin lo siguiente:

(...) “para el 6 de noviembre llegarán a Rusia 280 tanques. La cuota de octubre de cureñas Bren, fusiles antitanques, y cañones antitanques de 2 libras llegará en octubre. Se han despachado 20 tanques que irán por la ruta de Persia, y 15 están por ser embarcados desde Canadá por Vladivostok. El total de tanques embarcados será, por lo tanto, de 315, o sea 19 menos que nuestra cuota total. Este número será compensado en noviembre. El programa delineado no incluye las remesas de los Estados Unidos”<sup>125</sup>

Se trataba de una ayuda considerable, teniendo en cuenta los plazos estipulados, al igual que los problemas propios que debía enfrentar Inglaterra en su lucha contra el Reich, sumado a las dificultades de transporte para entregar

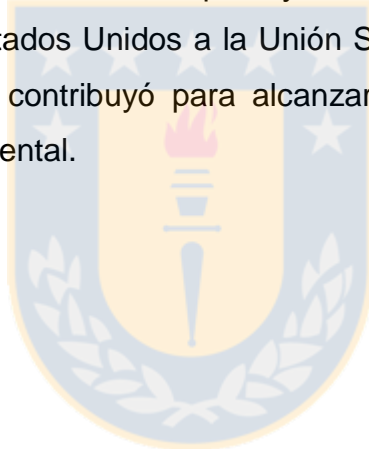
---

<sup>124</sup> WILLIS, Op. Cit. p. 17

<sup>125</sup> CHURCHILL, W. La Segunda Guerra Mundial. Buenos Aires, Peuser, 1961. p.419



dicha ayuda prometida. Como las peticiones de ayudas en ningún momento fueron limitadas a Churchill, durante el transcurso del mes de agosto, el dictador soviético se dirigiría desesperadamente a Roosevelt, indicándole que “aceptaría en cualquier punto del frente ruso a tropas americanas que quedarían bajo el mando exclusivo del Ejército americano”.<sup>126</sup> De Este modo, los anteriores dos ejemplos citados no hacen más que clarificar el problema en el cual se encontraría Stalin y la Unión Soviética, una vez iniciado “Barbarroja”, pero debemos ser claros: el Ejército Rojo logró retener en el este a lo mejor cuantitativa y cualitativamente del Ejército alemán, enfrentándose y saliendo victorioso en innumerables enfrentamientos históricos, y precipitando el fin del Tercer Reich; pero resulta imposible ignorar también los más de “400.000 camiones, 50.000 jeeps, 7.000 tanques y 42.000 toneladas de aluminio”<sup>127</sup> suministrados por los Estados Unidos a la Unión Soviética durante toda la guerra que, sin lugar a dudas, contribuyó para alcanzar la victoria final de la Unión Soviética en el Frente Oriental.



---

<sup>126</sup> MARIE, J. Stalin. Madrid, Palabra, 2013. p. 687

<sup>127</sup> NEVIS, A., STEELE, H., MORRIS, J. Breve Historia de los Estados Unidos. México D.F, Fondo de la Cultura Económica, 1994. p.434

## **CAPITULO IV: CONSIDERACIONES HISTÓRICAS DEL FRENTE ORIENTAL.**

Como ya se destacara en la primera parte de la investigación, la finalidad del estudio no corresponde a la entrega de una síntesis de los errores cometidos por la *Wehrmacht* durante el desarrollo de Barbarroja, como tampoco entrega las posibles soluciones que Hitler y los respectivos altos mandos pudieron tener en consideración para evitar la debacle en territorio soviético. Ya analizados los planes militares, así como los respectivos ejércitos contendientes, en el presente capítulo se entregará una respuesta a la pregunta de investigación ya planteada anteriormente: ¿qué hubiese sucedido militarmente en el Frente Oriental si, finalmente, se hubiera aplicado el plan de operaciones propuesto por Franz Halder y por consiguiente, no el de Hitler?

Para dar respuesta a la interrogante ya señalada, por motivos de coherencia y orden cronológico se procederá a dividir el marco temporal del presente capítulo en dos partes: el primero de ellos corresponde a la denominada “Fase de batallas de Frontera” que se enmarca desde el inicio de la invasión (21 de junio de 1941) hasta la finalización de la batalla de Smolensk (8 de agosto de 1941). La segunda parte del capítulo se enmarcará desde la caída de dicha ciudad hasta el término de la denominada “Operación Tifón” (7 de enero de 1942).

### **4.1.- Las Batallas de Frontera (22 de junio al 9 de julio).**

Una vez que la palabra clave “Dortmund” fue transmitida la madrugada del 20 de junio a los principales mandos militares alemanes, confirmando que Barbarroja seria iniciado dos días más tarde, el avance alemán en territorio soviético presentaría características y resultados nunca vistos en la historia militar. Sin embargo, son precisamente aquellas características las que dificultan la construcción de una historia alternativa, al menos para la fase de batallas denominadas como de “Frontera”: las victorias alemanas conseguidas en las

batallas de Brest y Lutsk- Brody- Rovno, o tras el embolsamiento de un gran número de contingentes rusos en Bialystok-Minsk y Umán son el claro ejemplo del rápido y contundente avance de la *Wehrmacht* a territorio soviético.

De esta forma, cabe preguntarse si durante la fase de batallas de frontera ¿habría cambiado en algo la situación, si la invasión alemana se hubiera producido teniendo a Moscú como objetivo prioritario desde el principio? La respuesta a esta interrogante no podría ser otra más que una negativa. Independientemente si el plan de invasión hubiera seguido los lineamientos de Hitler o Halder, los resultados alemanes obtenidos durante la primera fase de la operación no hubieran presentado mayores diferencias, y el siguiente escenario contrafactual o virtual entrega las claves al respecto: Franz Halder, por medio del informe presentado a Hitler el 5 de diciembre, logra convencerlo de que el Ejército Rojo se encuentra estacionado principalmente al norte de las Marismas de Prípiat, como resultado de la intención de Stalin y el Alto Mando soviético de proteger Moscú. El Grupo de Ejércitos Norte (dirigidos por Leeb) lleva a cabo su progreso a través del eje Leningrado (sin el apoyo del Grupo Panzer de Hoth), cercando a las fuerzas soviéticas ubicadas en la región del Báltico; el Grupo de Ejércitos Sur (comandado por Rundstedt) penetra desde el sur de Polonia y Rumania hacia el oeste de Ucrania (del mismo modo, sin el posterior apoyo del Grupo Panzer de Guderian), mientras la agrupación centro (bajo el mando de Bock) avanzaría a través del eje Minsk- Smolensk con el objetivo de destruir a las fuerzas soviéticas al oeste del río Dniéper y posteriormente llevar a cabo un avance ininterrumpido hacia Moscú. ¿Cuál hubiera sido el resultado de aquel escenario contrafactual?

Inicialmente, se debe tener en cuenta una serie de consideraciones: en primer lugar el gran caos y desinformación que sufrió el Ejército Rojo durante la primera etapa de la campaña: los contingentes soviéticos “se encontraron en total desorden, siendo sus fuerzas desplegadas de una forma demasiado adelantada, de acuerdo a una creencia dogmática en el contraataque inmediato”.<sup>128</sup> Por otro lado, las fuerzas soviéticas fronterizas carecieron por completo de información

---

<sup>128</sup> BURLEIGH, M. Combate Moral. Barcelona, Taurus, 2009. p. 87

respecto a la situación que tenía lugar a lo largo y ancho de todo el frente. De esta forma, mientras las vanguardias alemanas dejaban atrás rápidamente las anteriores fronteras establecidas, Stalin y Timoshenko ordenaban por medio de la “Directiva N°3” una serie de contraataques a lo largo de todo el frente:

(...) “Asigno a las fuerzas (las siguientes) misiones inmediatas para el 23 y 24 de junio: a.- Cercar y destruir la agrupación de fuerzas enemigas en Suvalki por medio de ataques concéntricos y concentrados de los Frentes Noroeste y Oeste y capturar la región de Suvalki para el anochecer del 24 de junio. b.- cercar y destruir la agrupación enemiga que ataca en dirección a Vladimir- Volynskii y Brody por medio de ataque poderosos y concéntricos de los cuerpos mecanizados, de toda la aviación del frente suroeste y de las fuerzas del 5.º y el 6.º Ejércitos. Capturar la región de Lublin a últimas horas del 24 de junio”.<sup>129</sup>

Teniendo en cuenta la fecha en la cual sería redactada dicha directiva (21:15 horas del 22 de junio de 1941), así como el completo caos en el cual los comandantes soviéticos y sus respectivas guarniciones se encontrarían inmersos durante las primeras horas de la agresión germana, el hecho de que Stalin esperara una reacción inmediata del Ejército Rojo “cercando y destruyendo” a los invasores resulta completamente desacertado, siendo a la vez un claro ejemplo del grado de desinformación sufrida en prácticamente todos los niveles del aparato militar de la Unión Soviética. Esta situación, independiente del objetivo final que se hubiera establecido en la “Directiva N°21” alemana, no hubiera cambiado prácticamente en nada, teniendo a la vez como resultados cifras similares, durante las primeras tres semanas de la campaña: por ejemplo, Stepán Mikoian, quien fuera piloto de la Fuerza Aérea del Ejército Rojo comentaría: “nuestros superiores no habían ordenado medidas defensivas, y en los aeródromos teníamos los aviones dispuestos uno al lado de otro, (...) en aquellas primeras horas, destruyeron más de ochocientos aparatos en tierra y otros

---

<sup>129</sup> GLANTZ, OP. CIT. p. 321

treientos poco después de despegar: fue un desastre total: el primer día perdimos más de mil aviones”.<sup>130</sup>

De esta forma, el Grupo de Ejércitos Centro logró llevar a cabo un contundente avance de 600 km. en la zona de Bielorrusia, produciendo en este lapso graves daños al Ejército Rojo, equivalentes a “340.000 bajas considerando muertos, capturados o desaparecidos; más de 4.000.000 de tanques destruidos; la captura de más de 9.400 cañones y morteros junto a la inutilización de aproximadamente 1.700 aviones de combate”<sup>131</sup>; mientras que durante el mismo lapso de tiempo, el Grupo de Ejércitos Norte alcanzaría cifras igualmente sorprendentes: cubrir 460 km. en los cuales se lograría la total captura de Estonia, Letonia y Lituania, generando a las tropas soviéticas allí estacionadas un número de bajas de “90.000 hombres, sumado a la destrucción de más de 1.000 tanques, poco más de 1.000 aviones y 4,000 cañones y morteros”,<sup>132</sup> significando aquello la culminación de una serie de enfrentamientos en los cuales la *Wehrmacht* (con el apoyo finlandés) alcanzaría una variedad de victorias. Por otro lado, la situación del Grupo de Ejércitos Sur se presentaría de un modo distinto, a pesar de sus victorias al sur de las Marismas de Prípiat. Esta agrupación de ejércitos experimentaría un mayor número de dificultades debido al hecho de que el Alto Mando soviético consideraba que, en caso de producirse una agresión alemana, el ataque se concentraría en dirección a Ucrania (ver Capítulo N°1). Ante dicha perspectiva, el coronel general M.P. Kirponos, en su calidad de comandante del “Frente Suroeste”, lograría mantener una mayor comunicación con las fuerzas del Ejército estacionadas en la frontera, lo cual le permitiría decretar una serie de estados de alerta antes del inicio de Barbarroja. Del mismo modo, el hecho de que el río Bug Occidental siguiera una extensa línea en la frontera común, permitía al Ejército Rojo contar con un margen de tiempo de valor incalculable, con miras a lograr más tarde una mayor reorganización con motivo de las operaciones defensivas en la zona, lo cual generaría mayores dificultades a la

---

<sup>130</sup> JONES, M. La Retirada. Barcelona, Critica, 2012. p. 20

<sup>131</sup> GLANTZ, OP. CIT. p. 39

<sup>132</sup> *Ibíd.* p.42

*Wehrmacht* para capturar Ucrania, Crimea y la Zona del Cáucaso, aunque no evitaría que el Ejército Rojo sufriera graves pérdidas, “incluyendo 172.323 muertos, capturados o desaparecidos, 4.381 tanques, 5.086 cañones y morteros y 1.218 aviones de combate.”<sup>133</sup>

Sin embargo, existen aspectos que para una interpretación contrafactual de las batallas de Barbarroja es preciso aclarar: más allá de las altas cifras de bajas sufridas por el Ejército Rojo, al igual que del alto grado de desinformación en todos los niveles del aparato militar soviético, se debe tener en cuenta que las primeras victorias del Grupo de Ejércitos Centro no fue del todo completa, como consecuencia de que dicha agrupación no contó con el empuje necesario para concluir las “*Kesselschlacht*” en los cuales intentaron aislar y aniquilar a las agrupaciones soviéticas; mientras que por otro lado, un gran número de soldados rusos lograrían escapar de los cercos, quedando prontamente disponibles para reforzar las nuevas líneas defensivas e incluso para ser parte de posteriores organizaciones de partisanos ubicadas tras las líneas alemanas y más tarde organizadas por la Stavka. En ningún momento, Hitler y sus oficiales de estado mayor lograrían comprender la magnitud que dicha situación tendría a lo largo de toda la guerra; y más aún, el propio Halder “se negaba a considerarlo una amenaza grave”.<sup>134</sup>

En lo que a las características del soldado soviético se refiere, en el segundo capítulo ya se ha analizado su escasa preparación, así como su inadecuado equipamiento. Sin embargo, durante el desarrollo de las batallas de frontera Stalin, ordenaría que oficiales soviéticos llevaran a cabo apresuradamente una leva (“*narodnoye opolcheniye*”), con la finalidad de que “aquellos batallones de milicianos mal armados, verdadera carne de cañón, ralentizaran el avance de las divisiones blindadas alemanas, prácticamente solo con sus cuerpos”,<sup>135</sup> lo cual no hizo más que aumentar el desastre en las desorganizadas líneas soviéticas, y siendo a la vez una de las claves del inicial éxito del avance alemán. Sin

---

<sup>133</sup> *Ibíd.* p.50

<sup>134</sup> BELLAMY, Op. Cit. p. 300

<sup>135</sup> BEEVOR, A. La Segunda Guerra Mundial. Barcelona, Pasado y Presente, 2012. pp. 503

embargo, serían las características cuantitativas del Ejército Rojo las que representarían un papel clave en el transcurso de las hostilidades. Franz Halder, no dudaría en señalar:

(...) “se ha cumplido el objetivo de eliminar el grueso del Ejército Rojo a este lado (occidental) de los ríos Dniéper y Dvina... al este (de estos ríos) no encontraremos más que fuerzas dispersas. Probablemente no es ninguna exageración decir que en el espacio de dos semanas se ha ganado la Campaña Rusa.”<sup>136</sup>

Al afirmar esto, él y toda la cúpula militar alemana cometería el grave error de subestimar la capacidad soviética de llevar a cabo de forma sistemática la reconstrucción de sus fuerzas diezmadas, lo cual sería posible gracias al hecho de que, al momento de producirse la invasión, la Unión Soviética contaba con una reserva superior a los 14.000.000 de hombre con una instrucción militar básica, siendo la capacidad soviética “de crear nuevas divisiones tan pronto como los alemanes aniquilaban las existentes, una de las principales causas del fracaso germano en 1941”.<sup>137</sup> Esta característica del Ejército Rojo influiría para que más tarde (solo el 10 de agosto) Halder afirmara: “hoy me doy cuenta de que hemos subestimado peligrosamente la potencia del coloso ruso en el campo económico y sobre todo, militar”.<sup>138</sup>

En síntesis, si consideramos las características cuantitativas y cualitativas de las fuerzas armadas en pugna, el número de bajas sufridas por ambos bandos, el nivel de información del cual disponían los oficiales en el frente y los respectivos altos mandos, así como las órdenes que dictarían durante este periodo, el señalar que las Batallas de Frontera hubieran tenido un resultado radicalmente diferente, de haber seguido el plan de invasión los lineamientos de Franz Halder, resultada completamente desacertado. El avance alemán fue tan contundentemente efectivo durante las primeras semanas de la campaña que, realizar una lectura diferente de los acontecimientos ocurridos durante esta fase,

---

<sup>136</sup> IRVING, Op. Cit. p. 242

<sup>137</sup> GLANTZ, Op. Cit. p. 66.

<sup>138</sup> SHIRER, Op. Cit. p. 232

difícilmente podrían entregar nuevas pistas respecto a si la planificación de Halder o la de Hitler garantizaba mayores posibilidades de éxito para conseguir el derrumbe de la Unión Soviética: solo la existencia de una defensa soviética organizada eficazmente, junto a soldados rusos bien preparados, hubieran podido ser suficiente para realizar una lectura contrafactual de los primeros enfrentamientos, pero dichas características en ningún momento existieron. Sin embargo, una vez que la primera parte de la campaña llegó a su fin, las decisiones operacionales tomadas por Hitler (ampliamente cuestionadas por sus generales) condicionarían por completo el devenir de la *Wehrmacht* en el Frente Oriental, siendo esas decisiones las que a continuación serán analizadas.

## 4.2.- En la profundidad de la Unión Soviética.

Mientras el desarrollo de la Batalla por Smolensk continuaba a mediados de Julio, Hitler se reuniría con los principales oficiales del Estado Mayor del Ejército y comandantes de los frentes para comunicarles que el “auténtico problema al que se enfrentaba Barbarroja era que la ofensiva de Moscú había dejado atrás a las ofensivas en los flancos”.<sup>139</sup> El Grupo de Ejércitos Norte ya había penetrado la “Línea Stalin” en la zona del Lago Peipus, logrando la captura de Pskov, Porkhov y Ostrov, continuando su avance hacia Leningrado. Sin embargo, los densos bosques, inexistencia de buenas carreteras y el gran número de pantanos dificultaba cada vez más el avance de la agrupación de Leeb, sin olvidar que su flanco junto al río Volkhov no dejaría de presentarse como su mayor amenaza. La situación del Grupo de Ejércitos Sur, al mando de Rundstedt, no era muy diferente: dicha agrupación rompería la Línea Stalin entre Zhitomir y Berdichev adentrándose profundamente en Ucrania y acercándose poco a poco a Kiev. Sin embargo, el problema lo constituía que, desde el principio de la campaña, el Ejército Rojo en dicha zona le superaba ampliamente en número, pues como ya se ha destacado, era al sur de las Marismas de Prípiat

---

<sup>139</sup> CITINO, Op. Cit. p. 63



donde Stalin esperaba la principal concentración de tropas alemanas y el principal empuje considerando todo el frente.

Ante estas problemáticas, Hitler tomaría la decisión que tal vez condicionaría para siempre el resultado Barbarroja: problemas de logística, soldados, y un aumento considerable entre las distancias de las líneas alemanas, llevarían al *Führer* a tener que elegir entre avanzar hacia Moscú o cumplir lo planteado en la Directiva N°21: quitar parte de los contingentes del Grupo de Ejércitos Centro para llevar a cabo dos avances simultáneos hacia Leningrado y Ucrania. El comandante de dicha agrupación, von Bock (junto a Guderian), pediría a Hitler continuar un avance masivo hacia Moscú, argumentando que la capital soviética era nada menos que:

(..) “el centro vital de la producción de armamentos y el principal nudo de las comunicaciones ferroviarias de toda Rusia. Tomemos Moscú, insistían, y los soviets no solo quedarían despojado de su fuente esencial de armamentos, sino que serían ya incapaces de transportar sus tropas y su material hasta los frentes alejados, que, de esta forma, se debilitarían y acabarían por deshacerse”.<sup>140</sup>

Como si estas razones no fueran suficientes, ambos oficiales continuarían con el siguiente argumento:

(...) “el grueso de las Fuerzas Armadas soviéticas se encuentran concentradas en torno a Moscú con vista a una defensa encarnizada, mientras que al este de Smolensk, 500.000 hombres escapados del doble cerco de se mantenían en sus puestos para cortar el avance alemán sobre su capital”.<sup>141</sup>

Sin embargo, Hitler no consideraría dichos argumentos. Para el *Führer*, la mayor urgencia lo constituía obtener en el corto plazo los suficientes recursos naturales para mantener el esfuerzo de guerra, no solo contra la Unión Soviética, sino que también a largo plazo, contra Gran Bretaña e incluso los Estados Unidos.

---

<sup>140</sup> SHIRER, Op. Cit. p. 233

<sup>141</sup> SHIRER, Loc. Cit.

Por ello, la obtención del control de la zona económica del Donetsk- Dniéper, rica en hulla, hierro, manganeso, abonos nitrogenados y “centro de la cosecha de más del 40% de los cereales que produce Ucrania”,<sup>142</sup> junto a la obtención de la zona del suroeste soviética, que incluían las regiones económicas de Kiev, Lvov y Podolsk “con una enorme extensión de tierras fértiles, al tener un clima más húmedo”,<sup>143</sup> resultaban un objetivo económico demasiado tentador para las expectativas de Hitler.

Sin embargo, la conquista de Ucrania no lo era todo, pues la urgente obtención (más al sur) de los pozos petrolíferos de Bakú, Grozni y Maikop, (necesarios para movilizar sus fuerzas mecanizadas) sería otro de los motivos del *Führer* para reforzar el avance del Grupo de Ejércitos Sur: solo a modo de ejemplo, ya a principios del Siglo XX Rusia producirá aproximadamente 11.500.000 de toneladas de petróleo, lo cual equivalía aproximadamente a “más de la mitad de toda la producción mundial y exportaba un millón de toneladas”,<sup>144</sup> mientras que ya a mediados de 1940, Bakú se convertiría en una referencia en todo lo concerniente a la tecnología para extracción de petróleo, llegando a poseer durante aquella fecha (a nivel de enseñanza superior) “44 laboratorios abiertos a cerca de un millar de investigadores bajo la dirección de la universidad y la academia de ciencias, 14 institutos técnicos que, en periodos de dos o tres años de estudios, formaban ingenieros y expertos procedente de todas las regiones de la Unión Soviética”.<sup>145</sup>

Por todas estas razones anteriormente señaladas, Hitler argumentaría a sus principales generales que el objetivo primordial a alcanzar antes del invierno no era la toma de Moscú, sino más al sur, apoderarse de Crimea, de la cuenca mineral e industrial del Donetsk y de los yacimientos petrolíferos del Cáucaso; al norte, cercar Leningrado y realizar la unión con los ejércitos finlandeses.

---

<sup>142</sup> ALAMPIEV, P. Las Zonas Económicas de la URSS. Moscú, Progreso, 1963. p.16

<sup>143</sup> *Ibíd.* p. 24

<sup>144</sup> SCHATZ, H. La Economía de la Rusia Soviética. México D.F., Aguilar, 1955. p. 256

<sup>145</sup> GEORGE, P. Geografía de la Energía. Barcelona, Omega, 1952, p. 181

De esta forma, mientras se encontraba en desarrollo la batalla por Smolensk y el “Puente de Tierra”, el 23 de julio de 1941 el *Führer* emitiría la “Directiva N°33”, con la cual ordenaría que el Segundo Grupo Panzer de Guderian, y el Tercero de Hoth, abandonaran su posición junto al Grupo de Ejércitos Centro para que apoyaran los avances de los grupos norte y sur. A continuación se reproduce parte de dicha histórica directiva:

(...) “El Segundo Grupo Panzer, subordinado al cuartel general del 4° Ejército, y las divisiones de infantería e infantería de montaña que le sigan, deben llevar a cabo una ofensiva a través del Don hacia el Cáucaso tras capturar la región industrial de Kharkov. (...) Se asigna provisionalmente el Tercer Grupo Panzer al grupo de Ejércitos Norte con la misión de apoyar el flanco derecho del Grupo Norte cercar al enemigo en la región de Leningrado. A fin de cumplir su siguiente misión (el avance hacia el Volga), la intención es devolver las formaciones móviles del tercer grupo panzer a su anterior subordinación”.<sup>146</sup>

Las consecuencias que esta directriz tendría en el desarrollo de la campaña serían totalmente irreversibles: en primer lugar, el avance del Tercer Grupo Panzer de Hoth tendría que apoyar al Grupo de Ejércitos Norte en su misión de cortar las líneas de comunicaciones del eje Leningrado- Moscú, mientras que en el sur, se conseguiría llevar a cabo el desarrollo de una operación envolvente en la cual el Primer Grupo Panzer de Kleist y el Segundo de Guderian convergerían en Lovitsa, formando un *Kessel* alrededor de Kiev y cercando el 5.º, 21.º, 26.º y 37.º ejército soviético, capturando a la vez a más de 660.000 prisioneros: con estos resultados, se lograría obtener una importante victoria operacional, pero tal vez se perdería la guerra. La razón de ello radicaría en que con el traspaso de los grupos *panzer* que eran parte del Grupo de Ejércitos Centro, dicha agrupación se vio en la necesidad de llevar a cabo un alto operacional de dos meses en la cual no se realizó ningún avance importante al este del “Puente de Tierra”, y una vez que los *panzer* de Guderian y Hoth se reincorporaran a la agrupación de Bock para llevar

---

<sup>146</sup> SHIRER, Op. Cit. p. 365

a cabo la “Operación Tifón” con miras a capturar Moscú, los jefes alemanes no tardarían en comprender que aquel desvío significó entregarle un tiempo invaluable al Ejército Rojo para que organizara una defensa aún más tenaz ante Moscú.



Directiva N°23 de Hitler del 19 de julio de 1941. Complemento del 23 de julio y Directiva N° 34 del 30 de julio. Mapa extraído de: BELLAMY, C. Guerra Absoluta. Barcelona, España, Ediciones B, 2011. (Mapa sin escala)

Ante de esta decisión de Hitler, Bock no tardaría en reaccionar, llegando a afirmar: “¡Todas las directivas afirman que tomar Moscú no es importante! ¡Quiero aplastar al ejército enemigo y el grueso de ese ejército está justo delante de mi frente! (...) desviarse hacia el sur es secundario y hará peligrar la ejecución de la operación principal, o sea, la destrucción de las Fuerzas Armadas rusas antes de invierno”.<sup>147</sup> Sin embargo, la decisión de Hitler debe ser analizada desde una

<sup>147</sup> ROBERTS, A. La Tormenta de la Guerra. Madrid, Siglo XXI, 2012, p. 54

perspectiva diferente: al momento de dar a conocer la Directiva N°33, tanto él como Halder creían que todo tipo de resistencia soviética a esta altura de la campaña había sido completamente rota, sin tener ningún tipo de duda respecto a la victoria final. Por lo tanto, se trataba “únicamente sobre el orden en que abordar los distintos objetivos”.<sup>148</sup> Pero en palabras de Hitler, sus generales no tenían idea de los aspectos económicos de la guerra, por lo cual no comprenderían que “ocupando las regiones rusas económicamente más ricas, que producen el sesenta y uno por ciento de su hierro y el treinta y cinco por ciento de su molibdeno (...) e interceptando el suministro de petróleo procedente del sur, el bolchevismo quedaría condenado”.<sup>149</sup>

De esta forma, el punto de inflexión en el desarrollo de la campaña lo constituyó el desvío del Segundo y Tercer Grupo Panzer de Guderian y Hoth, siendo a la vez el punto de inflexión en la interpretación contrafactual de Barbarroja. Cuando los *panzer* de Guderian y Hoth volvieron a su anterior subordinación, con mira a llevar a cabo la Operación Tifón, la reorganización de la defensa de la capital soviética, por parte del Ejército Rojo, era un hecho. En palabras de Fuller, “así se inició una variación en el curso de la guerra incomprensible para los rusos. Uno de sus generales lo llamó ‘Milagro del Marne’, gracias al cual se salvaría Moscú, del mismo modo que París quedó salvado en 1914”.<sup>150</sup>

Referente a esta problemática, las palabras de oficiales como Kesselring y Halder se presentan como reveladoras, de cara a una interpretación contrafactual de los acontecimientos. A continuación se cita la opinión del primero de ellos:

“Si al concluir la batalla de cerco de Smolensk se hubiera continuado la ofensiva contra Moscú, luego de un respiro razonable, soy de opinión de que dicha ciudad hubiera caído en nuestras manos antes del invierno, y antes también de que llegaran las divisiones siberianas. La

---

<sup>148</sup> BELLAMY, Op. Cit. p. 301

<sup>149</sup> IRVING, Op. Cit. p. 253

<sup>150</sup> FULLER, J. Batallas decisivas del Mundo Occidental y su influencia en la Historia. Barcelona, Caralt, 1964, p. 488

conquista de Moscú hubiera resultado decisiva, porque la totalidad de la Rusia europea habría quedado separada de su potencial asiático y la ocupación de los centros económicos vitales representados por Leningrado, la cuenca del Donetsk y los campos petrolíferos de Maikop, hubiera constituido tarea relativamente fácil en 1942”.<sup>151</sup>

Por otro lado, el análisis que realiza Halder, referente al desvío de los *panzer* de Guderian y Hoth no deja lugar a dudas:

“Semejante plan implica un cambio en nuestra estrategia, que de operativa pasa a táctica. Si el atacar a pequeñas concentraciones enemigas locales se convierte en nuestro único objetivo, la campaña se resolverá en una serie de triunfos secundarios y el frente avanzará centímetro a centímetro. Perseguir semejante política elimina, desde luego, todo riesgo táctico y nos permite cerrar la brecha entre los frentes de los grupos de en continua expansión, sacrificando la profundidad y terminando en una guerra de posiciones”.<sup>152</sup>

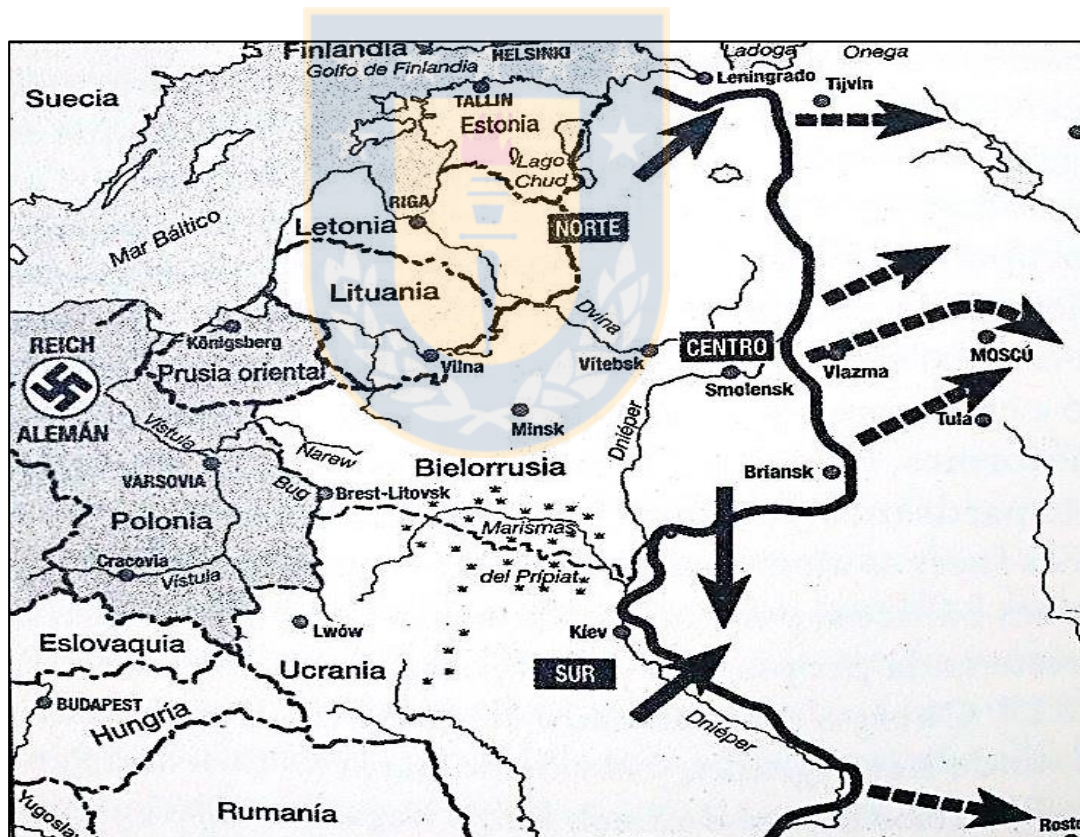
De esta forma se llevaría a cabo el desvío de los contingentes del Grupo de Ejércitos Centro que tendría lugar, a pesar de las opiniones contrarias de un buen número de oficiales de la *Wehrmacht*. Pero entonces, ¿cómo se justifica la utilización de una historia contrafactual de Barbarroja si, por segunda ocasión, Moscú quedaba relegado como un objetivo secundario? La respuesta a esta interrogante es posible presentarla de la siguiente forma: en primer lugar, para llevar a cabo la construcción de una historia contrafactual es preciso seleccionar un momento determinado de la historia en el que hubiese sido posible que los acontecimientos hubiesen tenido en desenlace distinto. Entonces, ¿Moscú en algún momento fue una alternativa real para Hitler y los estrategas alemanes? La respuesta no puede ser otras más que una afirmativa y la prueba de ello lo fue el posterior desarrollo de la denominada “Operación Tifón”: a partir del 12 de agosto, Hitler cambiaría de opinión y consideraría que Moscú, como centro de gobierno y armamento se convertiría en el objetivo a alcanzar antes de invierno.

---

<sup>151</sup> KESSELRING, Op. Cit. p. 98

<sup>152</sup> FULLER, Op. Cit. p. 487

A pesar de lo contradictorio de la situación, Moscú finalmente sería reconocido como el centro de gravedad soviético. Una vez que los *panzer* de Guderian volvieron desde Ucrania, Hitler, por medio de la Directiva N°35 ordenaría al Grupo de Ejércitos Centro concluir las operaciones en torno a Smolensk y destruir a la masa principal del Ejército Rojo ubicadas frente a Moscú. Lo que tendría lugar a continuación es ampliamente conocido: el inicio de la Operación Tifón, el inicio del invierno ruso, el feroz ataque del Grupo de Ejércitos Centro y la aún más feroz resistencia del Ejército Rojo. Toda esta situación culminaría de forma absolutamente negativa para las expectativas de Hitler y el Alto Mando alemán: el Ejército Alemán era rechazado frente a las puertas de Moscú a principios de 1942.



Directiva N°35 de Hitler del 6 de septiembre de 1941. Mapa extraído de: BELLAMY, C. Guerra Absoluta. Barcelona, España, Ediciones B, 2011. (Mapa sin escala)

## CAPITULO V: BARBARROJA CONTRAFACTUAL.

### 5.1.- Ucronía.

Como ya se destacara en el capítulo N°1 de la presente investigación, para llevar a cabo la construcción de una historia contrafactual de la Operación Barbarroja por medio de una ucronía, se requerirá la utilización del pensamiento o “razonamiento” contrafactual, el cual corresponde a “la capacidad para comparar una situación con una alternativa imaginaria. Es un pensamiento hipotético que envuelve una simulación mental de los sucesos y la comparación de esos sucesos con otras situaciones”.<sup>153</sup>

Sin embargo, para que dicha construcción tenga lugar, será necesario recordar la pregunta de investigación, estrechamente vinculada a la problemática ya expuesta anteriormente: ¿Qué hubiese sucedido militarmente en el Frente Oriental si el desarrollo de la “Operación Barbarroja” hubiera seguido los lineamientos operacionales propuesto por Franz Halder? Para dar respuesta a esta interrogante, se presenta como base las siguientes palabras del Jefe del Estado Mayor del Ejército alemán:

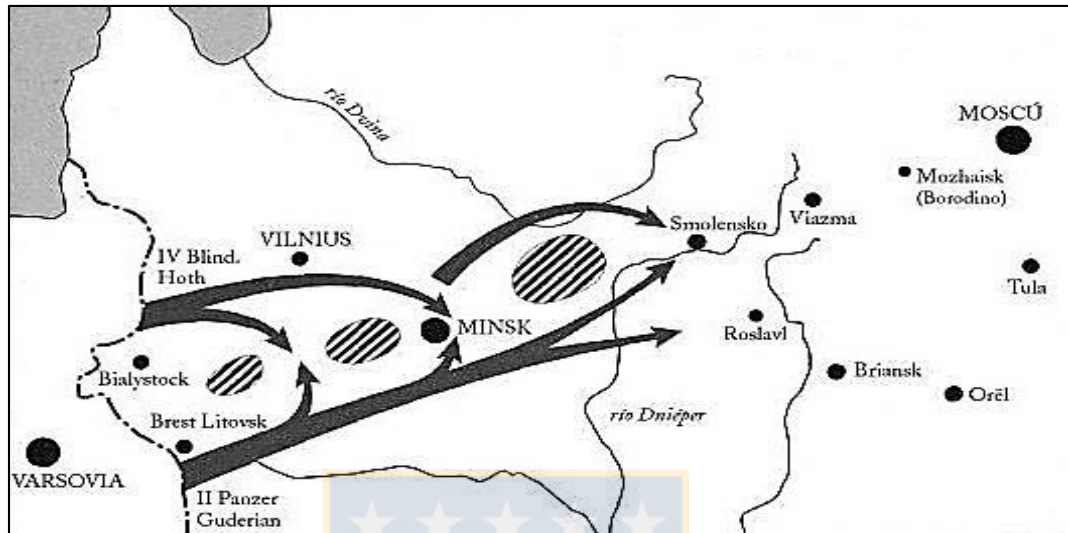
“El estado mayor había sido educado en la línea de que el objetivo de toda operación debía ser derrotar a la fuerza militar del enemigo, y, por tanto, consideró que la tarea siguiente y más perentoria era derrotar a las fuerzas de Timoshenko concentrando todas las fuerzas disponibles en el Grupo de Ejércitos Centro para avanzar hacia Moscú, tomar el centro neurálgico de la resistencia enemiga y destruir las nuevas formaciones militares creadas. La concentración de fuerzas para dicho ataque debía efectuarse cuanto antes, dado lo avanzado de la estación. Entretanto, el Grupo de Ejércitos Norte llevaría a cabo su misión originaria de entrar en contacto con los finlandeses. Por su lado,

---

<sup>153</sup> SEGURA, S., FERNANDEZ-BARROCAL, P., BYRNE, R. Razonamiento contrafactual: la posición serial y el número de antecedentes en los pensamientos sobre lo que podría haber sido. Jornadas de Psicología del Pensamiento, Vol. 1, No. 2 (1998), p.180



el Grupo de Ejércitos Sur avanzaría más hacia el este para estrechar el cerco lo más firmemente posible sobre las fuerzas enemigas”.<sup>154</sup>



Ruta de invasión a Moscú del grupo de ejércitos centro. Mapa extraído de: MICHEL, H. La Segunda Guerra Mundial. Tomo II. La victoria de los aliados. Madrid, Akal, 1991 (Mapa sin escala)

Lo que en primer lugar debe quedar claro, es que la evaluación del potencial del Ejército Rojo llevada a cabo por medio del “*Frende Heere Ost*” (analizado en el capítulo N°1) hubiera presentado las mismas deficiencias referentes a las características cuantitativas del Ejército Rojo, así como las características propias del territorio soviético: por ello, la posterior sorpresa que experimentaría Hitler y sus principales generales respecto a las características del Ejército Rojo y las carreteras soviéticas no serían diferentes dentro de un escenario contrafactual.

De esta forma, si la Directiva N°21 hubiese seguido los lineamientos operacionales expuestos por el Jefe del Estado Mayor del Ejército, Franz Halder, el día 5 de diciembre de 1940 a Adolf Hitler, lo que hubiera tenido que quedar establecido en dicha directiva, habría sido la elección de Moscú como el objetivo

<sup>154</sup> SHIRER, W. Regreso a Berlín. Barcelona, Debate, 2010, p. 315

estratégico principal o “Centro de Gravedad” de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas: por medio de la organización de los tres grupos de ejércitos (dos al norte de las Marismas de Prípiat y uno al sur), tanto Leningrado (objetivo ideológico más que militar), como Ucrania y el Cáucaso (objetivos eminentemente económicos) se convertirían en objetivos secundarios, con miras a atraer un número considerable de contingentes soviéticos a dichas zonas y entablar allí combates, aprovechando los factores de sorpresa, superioridad técnica y táctica, así como la desorganización del Ejército Rojo durante las primeras semanas de la campaña.

Por supuesto, la aplicación del plan de operaciones defendido por Halder no hubiera carecido de problemas, una vez que fuera puesto en práctica: la totalidad del Ejército Rojo no sería destruido durante el desarrollo de la primera etapa de la invasión (batallas de frontera), pues el grueso de los contingentes soviéticos no se encontraban desplegados al norte de las Marismas de Prípiat, mientras que los ríos Dniéper y Dvina no correspondían a la línea más oriental detrás de la cual los rusos se posicionaron. Todos estos escenarios eran previstos por Halder dentro de su plan de operaciones, pero no resultarían acertados. Sin embargo, debe quedar claro que aquello no condicionaría negativamente la invasión, pues si dentro del escenario factual tanto Leeb (en Leningrado) y Rundstedt (en Ucrania) necesitaron el apoyo del Grupo de Ejércitos Centro para mantener el asedio en la primera ciudad y cercar la segunda, el haber tenido ambas agrupaciones objetivos muchos más limitados (ahora en un escenario contrafactual) hubieran evitado dicho asedio en el norte, así como la gran utilización de recursos militares para capturar el granero de Ucrania, mientras que el Grupo de Ejércitos Centro hubiera avanzado directamente hacia Moscú, según lo había estimado por Halder.

De esta forma, si consideramos la fuerza del Grupo de Ejércitos Centro, Barbarroja desde un principio hubiera establecido a la capital soviética como el objetivo estratégico fundamental a conseguir durante el desarrollo de la campaña, siendo altamente posible que Moscú cayera en manos alemanas después de

poco más de 16 semanas de intensos combates, a lo largo de todo el frente. Este resultado hubiese resultado alcanzable debido a que la diferencia principal entre los objetivos de los tres grupos de ejércitos destinados a intervenir durante el transcurso de la campaña hubiese sido exactamente inverso al designado en la realidad factual: en lugar de que los contingentes del Grupo de Ejércitos Centro protegiera los flancos de las agrupaciones norte y sur, estos dos últimos hubiesen tenido que proteger el avance principal de Bock hacia Moscú. De este modo, al norte de las Marismas de Prípiat el Grupo de Ejércitos Norte al mando del mariscal de campo von Leeb hubiese tenido como objetivo la captura de los países Bálticos y por sobre todo la interrupción de las líneas de comunicación del eje Leningrado- Kalinin- Moscú, sirviendo más tarde como protección al flanco izquierdo del Grupo de Ejércitos Centro. De una forma similar, el Grupo de Ejércitos Sur, al mando del mariscal de campo von Rundstedt hubiese atraído a los contingentes soviéticos ubicados en la zona de Ucrania, a la vez que cubriría el flanco derecho de la agrupación norte (no se debe olvidar que Stalin esperaba que el principal avance alemán se dirigiera a dicha zona). Por lo tanto, una vez que los objetivos de la agrupación de Leeb y Rundstedt fueran cumplidos a mediados de agosto, el Grupo de Ejércitos Centro hubiese llevado a cabo el empuje final hacia Moscú, junto a una menor cantidad de refuerzos proveniente a través de los flancos de las otras dos agrupaciones, norte y sur. De esta forma, se contaría con más de 8 semanas antes de que las temperaturas bajaran abruptamente en territorio soviético, se evitaría que las líneas de suministro se alejaran cada vez más entre sí, mientras que la *Wehrmacht* no perdería densidad a medida que avanzara en territorio soviético, considerando las variables soldado- espacio.

De esta forma, bajo la aplicación del plan de operaciones desarrollado por Franz Halder, la “Fase de Batallas de Frontera” hubiese contado con el mismo arrollador avance alemán, como resultado de la desorganización de la defensa soviética y la pericia alemana en el campo de batalla demostrado hasta aquellos momentos en otros frentes. El Grupo de Ejércitos Norte capturaría la totalidad de la región del Báltico; el Grupo Sur, la cuenca del Donetsk, mientras que el Grupo de Ejércitos Centro continuaría su avance hacia Smolensk y el “Puente de Tierra”

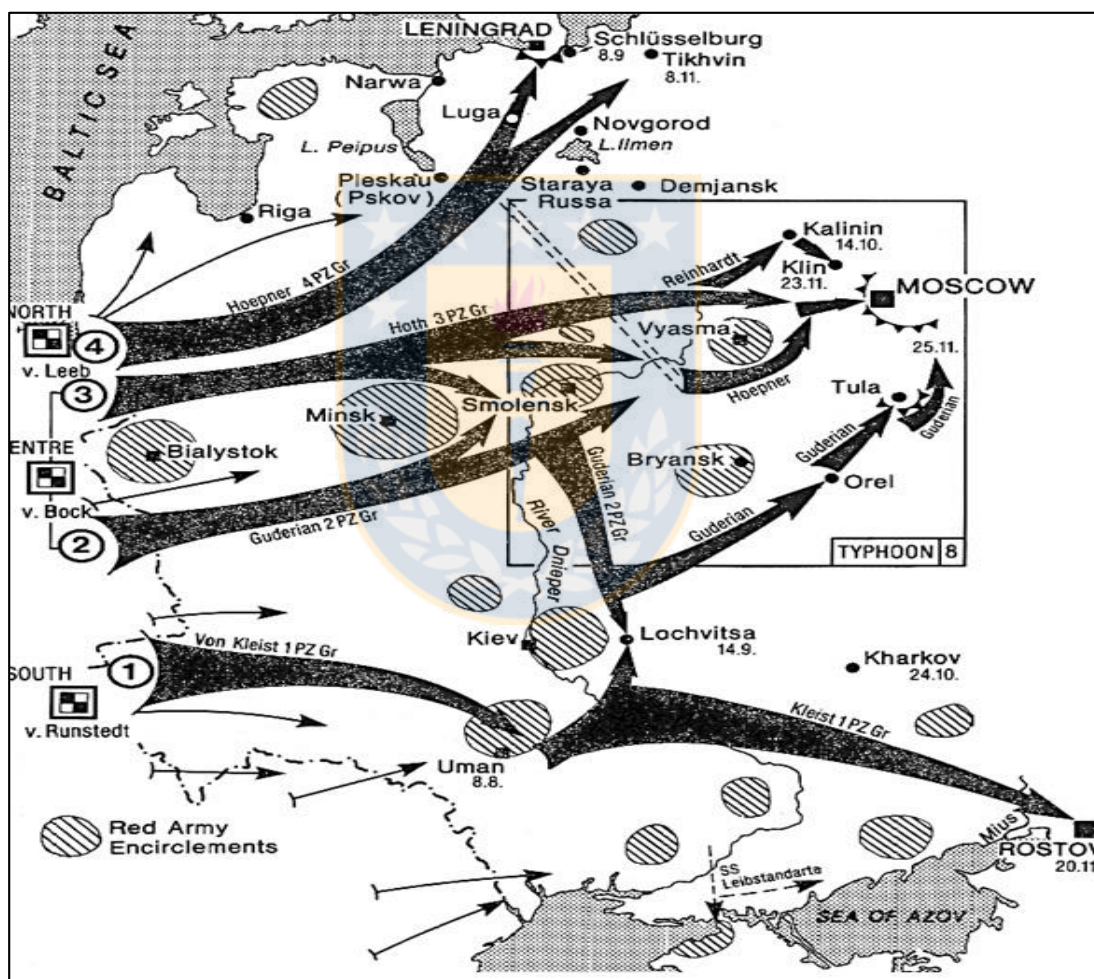
(la cuenca entre el Dvina occidental y el Dniéper). Sin embargo, la diferencia capital residiría en lo siguiente: como Ucrania tendría un valor secundario, el Grupo de Ejércitos Sur contaría con un menor apremio para conseguir la captura de la cuenca del Donetsk, y por lo tanto, la posterior Directiva N°33 no hubiese tenido lugar: el Segundo Grupo Panzer de Guderian y el Tercero de Hoth no se hubiera utilizado para reforzar respectivamente las agrupaciones sur y norte. Así, los preparativos y finalización del cerco en la Batalla de Vyazma- Bryansk (previa para el posterior avance hacia Moscú) hubiese sido finalizada meses antes de lo ocurrido en la realidad factual, gracias al rápido desarrollo de la *Blitzkrieg* y la desorganización del Ejército Rojo: ante esta situación, el Grupo de Ejércitos Norte tal vez se hubiera enfrentado a una mayor resistencia ante Leningrado, mientras que el Grupo de Ejércitos Sur hubiese retrasado su objetivo de capturar Kiev y posteriormente Crimea; sin embargo, esto hubiera permitido que el Grupo de Ejércitos Centro avanzara directamente hacia Moscú con la totalidad de sus contingentes, evitando que frente y tras la capital soviética se concentrara un número mayor de fuerzas del Ejército Rojo para defenderla. En síntesis: la Directiva N°33 no hubiese sido cursada, evitando la división del Grupo de Ejércitos Centro: “una variación en el curso de la guerra, incomprensible para los rusos. Uno de sus generales lo llamó ‘milagro del Marne’ gracias al cual se salvaría Moscú, del mismo modo que Paris quedó salvado en 1914”.<sup>155</sup> Por otro lado, la “Operación Tifón” iniciada el 2 de octubre de 1941, ahora con miras a capturar la capital no hubiese tenido lugar, pues como ya se ha dicho, la Directiva N°21 desde un principio hubiera establecido que el fin último de Barbarroja hubiese sido la Captura de Moscú, generándose de esta forma (dentro del escenario contrafactual) “el principio de relevancia, de acuerdo al cual solo se representaría la posibilidad más cercana, la que menos cambios supone al mundo real”,<sup>156</sup> y por lo tanto, la más probable dentro de todas las posibilidades que pudo tener lugar en el Frente Oriental.

---

<sup>155</sup> FULLER, Op. Cit. p. 486

<sup>156</sup> URRUTIA, M., DE VEGA, M., Aproximación a la semántica del contrafactual. Estudios Filológicos, Vol. 7, No. 49 (2012), p. 168

De esta forma, dentro de este nuevo escenario virtual, no hubiese tenido lugar aquel “milagro del Marne” ya mencionado, pues los dos mayores activos de la Unión Soviética destacados en el capítulo N°2 (distancia y número de hombres), hubieran quedado neutralizados, debido a que el avance de Bock hubiese sido más rápido, sin desviar recursos hacia sus flancos. Por lo tanto, resulta muy poco probable que el Ejército Rojo hubiese contado con una eficaz organización para defender Moscú, inmediatamente después de concluidas las bolsas de Bryansk y más tarde la de Vyazma.



Mapa con el detalle de la Operación Barbarroja y el posterior desarrollo de la Operación Tifón (2 de octubre de 1941). Mapa extraído de: MICHEL, H. La Segunda Guerra Mundial. Tomo II. La victoria de los aliados. Madrid, Akal, 1991 (Mapa sin escala)

Del mismo modo, la campaña al no desarrollarse dentro de una estrategia de “Frente Amplio” (defendida por Hitler), hubiera podido reducir en cierto grado una serie de problemáticas para la *Wehrmacht*, como lo fueron las condiciones meteorológicas extremas, problemas de logística, los refuerzos del Ejército Rojo procedentes de la zona oriental de la Unión Soviética (sumado a una mejor organización), así como el debilitamiento que sufriría el Ejército Alemán tras sus líneas, como resultado de las actividades partisanas organizadas por ciudadanos y posteriormente la Stavka.

En síntesis, se considera que la captura de Moscú hubiera sido posible después de 17 semanas de combate, siguiendo los lineamientos operacionales de Franz Halder. Sin embargo, ¿la captura de Moscú hubiera traído consigo la caída de la Unión Soviética? la respuesta a esta interrogante solo puede ser una negativa. La caída de Moscú hubiese significado un gran impacto, no solo para el régimen de Stalin, sino que también para las expectativas de Roosevelt y Churchill de continuar la guerra en el continente europeo, pero no hubiese sido suficiente para hacer caer el régimen de Stalin, al menos en el corto plazo. Es más, el propio Kesselring no dudaría en afirmar que si la *Wehrmacht* “se hubiera lanzado con las fuerzas concentradas, en un potente núcleo hasta Rostov-Moscú-Leningrado. (...) se hubiera conseguido un Cannas sin segundo”.<sup>157</sup> Sin embargo, tal vez aquél mariscal de campo de la *Luftwaffe* olvidaría las consecuencias que Cannas tendría, no solo para los cartagineses, sino que también para los romanos en el contexto de la Segunda Guerra Púnica, tan bien señalado por el historiador griego Polibio:

“El Senado Romano, sin embargo, no omitió nada de lo realizable: incitó al pueblo, aseguró la ciudad y deliberó varonilmente acerca de aquella situación; esto se notó en los hechos posteriores. Entonces la derrota de los romanos era innegable y habían perdido su reputación guerrera, pero la peculiaridad de su constitución y la prudencia de sus deliberaciones no solo le permitieron recobrar el

---

<sup>157</sup> KESSELRING, Op. Cit. p.

dominio de Italia (tras derrotar a los cartagineses), sino que poco tiempo después se hicieron dueños de universo”.<sup>158</sup>

Mucho más allá de la hipérbole presente en el párrafo, lo cierto es que la situación de los alemanes después de una victoria contrafactual en Moscú, no hubiese sido muy diferente a la situación de los cartagineses dentro del contexto de la Segunda Guerra Púnica: el plan de invasión de Halder hubiese tenido como resultado un Cannas, ahora en la capital soviética después de 17 semanas de combate. Sin embargo, la consecución de un “Zama” definitivo por parte del Ejército Rojo se presenta como inevitable en cualquier tipo de escenario virtual, lo cual se hace evidente gracias a una de las principales características del pensamiento contrafactual: me refiero a su función preparativa, la cual permite la revisión y así como “la manipulación de las alternativas de las acciones pasadas para lograr analizar los errores del pasado, así como los aciertos”<sup>159</sup>

## **5.2.- COMPARACIÓN DE LOS PLANES MILITARES ALEMANES.**

Lo que en primer lugar debe ser considerado tiene relación con la estrategia que las dos tipos de planificaciones trataron de imprimir. La estrategia promovida por Adolf Hitler correspondía a una de “Frente Abierto”, en la cual se intentaría alcanzar una variedad de objetivos de forma simultánea. Sin embargo, para efectos explicativos es posible calificar dicha estrategia como de “Aproximación Indirecta”, punto de vista defendido por el historiador militar británico, Basil Liddell Hart. Para aquel connotado historiador, dentro de un ámbito estratégico, “es el camino más largo y desviado el que conduce más pronto al objetivo”.<sup>160</sup> Bajo aquella premisa, Liddell Hart sostiene que durante la primera etapa de “Barbarroja” (batallas de frontera) la *Wehrmacht* llevó a cabo una gran

---

<sup>158</sup> POLIBIO. Historias. LIBROS I- IV. MADRID, GREDOS, 1991, P. 413

<sup>159</sup> SEGURA, FERNANDEZ- BARROCAL, BYRNE, Op. Cit. p.180

<sup>160</sup> LIDDELL HART, B. La Estrategia de Aproximación Indirecta. Barcelona, Atalaya, 1989, p. 73

cantidad de cercos bajo la premisa de una aproximación indirecta, teniendo como resultado una gran cantidad de éxitos a lo largo de todo el frente. Sin embargo, si se toman en cuenta la variedad de argumentos esgrimidos por Liddell Hart, una vez concluidas las batallas de frontera, la *Wehrmacht* pasaría de una estrategia de aproximación indirecta a una eminentemente directa, al señalar más tarde a Moscú como el objetivo a alcanzar antes de invierno, generando dicha situación un inferior maniobrabilidad y sorpresa por parte de las fuerzas germanas.

De esta forma, si interpretáramos el plan de invasión de Franz Halder, bajo la premisa del historiador militar británico, con un ataque principal del Grupo de Ejércitos Centro con dirección a Moscú, las maniobras de envolvimiento y *Kesselschlacht* practicado por la *Wehrmacht* hubiesen resultado demasiado evidentes para el Ejército Rojo una vez finalizadas las batallas de frontera. De este modo y bajo el plan defendido por Halder, solo en cuestión de cinco semanas Moscú habría sido identificado por Stalin y la Stavka como el lugar para el esfuerzo principal de la maniobra defensiva en retirada, haciéndose evidente la dirección del ataque germano (a pesar de que al inicio de la invasión, el Alto Mando soviético esperaba el ataque principal en dirección a Ucrania), teniendo aquello como resultado que el Ejército Rojo lograría conseguir una mayor reorganización de sus fuerzas de cara a rechazar el avance principal del Grupo de Ejércitos Centro hacia Moscú (según lo señalado en la ucronía), a la vez que el impulso de la *Wehrmacht* se perdería a medida que se acercara al “Puente de Tierra” y Smolensk.

Así, los argumentos políticos-económicos esgrimidos por Hitler al momento de señalar los objetivos que la *Wehrmacht* tendría que alcanzar en territorio soviético, quedarían por completo justificados bajo una estrategia de aproximación indirecta, pues según Liddell Hart “en el curso de la historia, la aproximación indirecta ha consistido normalmente en un movimiento militar logístico dirigido contra un objetivo económico: la fuente de aprovisionamiento del ejército o del país enemigo. A veces, no obstante, ha tenido un objetivo puramente



psicológico”.<sup>161</sup> Sin embargo, en este punto surgen aún un mayor número de interrogantes: está claro que los objetivos económicos señalados por Hitler lo constituían las zonas económicas de Ucrania y el Cáucaso, pero ¿y el objetivo psicológico? Hitler argumentaba que la caída de la ciudad de Leningrado, en su calidad de cuna del bolchevismo tendría un efecto devastador en la moral del ciudadano y militar soviético, pero ¿se trataba de un objetivo psicológico? Lo que no cabe duda es que en aquel punto, el *Führer* confundiría un objetivo psicológico con uno eminentemente ideológico: solo Moscú podía ser considerado con el primer calificativo, mientras que Leningrado con el segundo. Más aun, en capítulos anteriores ya se ha destacado las proporciones del Ejército Rojo, al igual que los recursos económicos de la Unión Soviética, por lo tanto, el propio Liddell Hart quien criticara un avance directo hacia Moscú, entrega la base de la justificación de Halder para atacar directamente la capital soviética, al señalar que “en tanto que la fuerza de un país enemigo parece estribar en el número de sus hombres y de sus recursos, hombres y recursos dependen a su vez esencialmente de la estabilidad o equilibrio de su dirección, de su moral y de sus suministros”.<sup>162</sup>

Por lo tanto, aquella estabilidad o equilibrio en la dirección de la guerra solo podía ser mantenido por medio de Moscú, al ser el régimen de Stalin uno de tipo completamente centralizado: centro de la red de comunicaciones soviética, sede de la maquinaria burocrática del partido comunista, así como la referencia del comunismo mundial. Por ello, los resultados militares de la propuesta de Halder, llevada a un escenario virtual por medio de la ucrania ya detallada, entregaba un mayor énfasis a lo que Clausewitz denominaba como “*Schwerpunkt*” o “Centro de Gravedad”. Como el avance de las agrupaciones norte y sur serían subsidiarias, el avance del Grupo de Ejércitos Centro no se detendría, hasta por lo menos, una vez que se alcanzara el Puente de Tierra. Una vez que este objetivo fuera alcanzado, el avance de la agrupación de Bock se hubiera realizado directamente hacia Moscú, en su calidad de centro de gravedad, el cual es definido por Clausewitz como “centro de poder y movimiento, del cual dependerá todo y donde

---

<sup>161</sup> *Ibid.* p.192

<sup>162</sup> *Ibid.* p. 31

el golpe concentrado de todas las fuerzas deberá dirigirse a este Centro de Gravedad del enemigo (...) si con ello el enemigo pierde su equilibrio, no debe dársele tiempo para que lo restablezca”.<sup>163</sup>

No cabe duda de que los principales dirigentes del Kremlin hubieran abandonado la capital soviética para dirigirse a una ubicación tras los Montes Urales en el momento de que su caída, en un escenario virtual, hubiese sido inminente. Sin embargo la caída de la capital soviética no hubiera significado el fin de la guerra en el este, pero si un duro revés para Stalin, a pesar de que la *Wehrmacht* hubiera pasado a la defensiva en la región del Báltico y Ucrania, y la guerra continuara. Paul Kennedy mantiene aquel punto de vista, refiriéndose a la estrategia de Hitler de la siguiente forma:

“Avanzar al mismo tiempo hacia Leningrado, en el norte, Moscú, en el centro, y Stalingrado, el Donetsk y el Cáucaso, en el sur, era militarmente absurdo. Sin duda Moscú era el premio gordo, incluso en un sentido negativo; es decir, que aunque en plena ocupación de dicha ciudad posiblemente no garantizaba la ansiada victoria rápida- sin duda el Politburó, aun sin Stalin, podría haberse trasladado al este para continuar la lucha -, lo cierto es que el hecho de que los alemanes no tomaran la capital soviética aseguró que la guerra continuara. El estudioso de todo esto tiene la sensación de que, irónicamente, tanto el mando de la *Wehrmacht* como los generales japoneses, tan influidos por Prusia, habían olvidado la importancia que daba Clausewitz a concentrarse en los *Schwerpunkte* ('los centros de gravedad' o 'puntos clave') del enemigo, y habían pagado el más alto precio por ese olvido”<sup>164</sup>

Sin embargo, la problemática va aún más allá, pues si es considerado la forma de hacer la guerra practicado históricamente por los ejércitos prusianos, y ahora por la *Wehrmacht* (ver capítulo N° 2), la búsqueda de una batalla decisiva en la cual las fuerzas alemanas pudieran asestar un golpe rápido, contundente y

---

<sup>163</sup> CLAUSEWITZ, Op. Cit. p. 594

<sup>164</sup> KENNEDY, P. Ingenieros de la Victoria. Barcelona, Debate, 2014, p. 60

aniquilador solo podía ser logrado por medio de la aplicación del plan de Halder, no resultando congruente con los objetivos propuestos por Hitler, pues lograr dicho efecto en Leningrado, Moscú y Ucrania de forma simultánea no era realista con el desgaste de las fuerzas alemanas, y por ejemplo, con el aumento de los contingentes soviéticos de 1.5 a 5 millones de soldados (a mediados de 1940), así como la falta de apoyo aéreo, esencial para que la *Wehrmacht* lograra llevar a cabo la *Blitzkrieg*.

Por otro lado, dentro del nivel logístico, el excesivo alargamiento de las líneas de abastecimiento y acarreo presente en el Frente Oriental, condicionaría significativamente las dos estrategias analizadas, pues, si bien “los militares alemanes habían sido pioneros en la moderna logística militar”<sup>165</sup> (un ejemplo claro fueron las operaciones “Rojo” y “Amarillo” en el oeste), el aumento de la profundidad del frente no haría más que complicar el avance de la *Wehrmacht* en territorio soviético. Los primeros problemas de logística se presentarían a inicios del mes de agosto, resintiéndose gradualmente su avance a medida de que “las líneas de comunicación y de avituallamiento no daban más de sí y los vehículos acusaban el desgaste y las averías”.<sup>166</sup> Como se ha dicho anteriormente en la ucronía, estos problemas en buena parte pudieron haber presentado un menor impacto, debido a que los avances de las agrupaciones norte y sur hubiesen sido limitadas y por lo tanto sus líneas no se hubieran separado demasiado. Así, la relación hombres- terreno se hubiera reducido considerablemente, favoreciendo en mayor grado el orden y la vigilancia a los servicios de convoyes y las líneas de suministro de munición, equipaje, víveres, etc. De esta forma, tal vez los rigores de una campaña de invierno y la táctica de “tierra arrasada” hubiesen quedado en cierta forma reducidos. Sin embargo, lo cierto es que los problemas de logística igualmente hubiesen aquejado a los contingentes alemanes dentro de un escenario contrafactual, pues a modo de ejemplo, “la *Wehrmacht*, contrariamente a la propaganda en tiempos de guerra y a la idea generalizada, nunca estuvo motorizada en más de un 20%. El grueso de

---

<sup>165</sup> ATKINSON, R. Un Ejército al Amanecer. Barcelona, Critica, 2004, p. 45

<sup>166</sup> JONES, M. El trasfondo humano de la guerra. Barcelona, Critica, 2012, p. 70

las fuerzas, incluidas las unidades de logística y artillería, se desplazaba únicamente por ferrocarril y vehículos de tracción animal”,<sup>167</sup> lo cual no hubiese cambiado dentro de un escenario virtual.

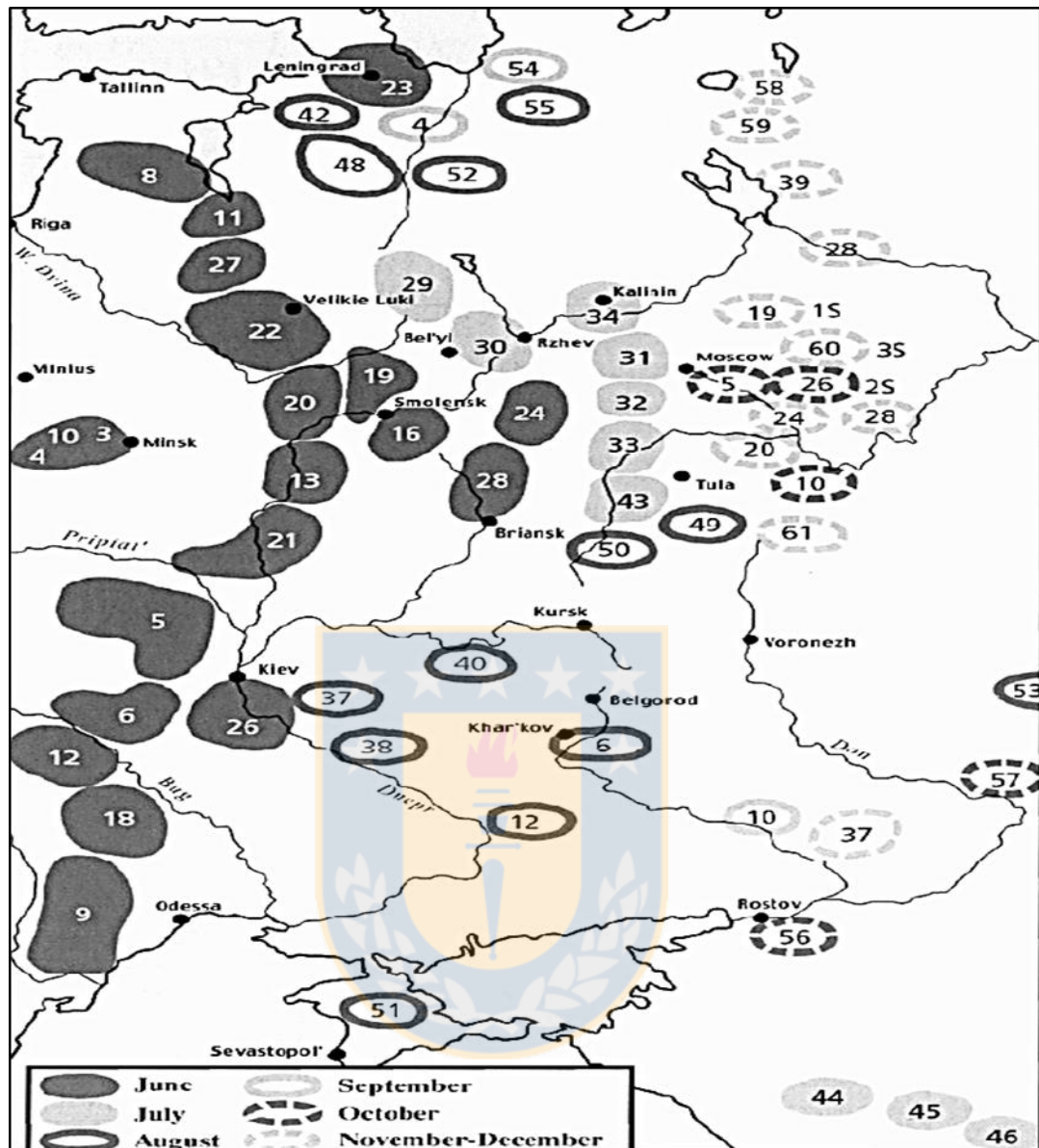
Tal vez, dentro del escenario virtual la situación de los grupos de ejércitos norte y sur presenta mayores problemáticas para analizar, pues tanto la resistencia del Ejército Rojo en la ciudad de Leningrado, así como la gran variedad de objetivos que Hitler le asignaría al Grupo de Ejércitos Sur (posteriores avances hacia Crimea, el Volga y el Cáucaso), resultaron un problema insalvable para la *Wehrmacht*. Por ello, se considera que la situación de ambos grupos de ejércitos sólo podría haber resultado favorable a los alemanes una vez que Moscú hubiese sido rápidamente capturada por la agrupación de Bock, permitiendo así (más tarde) que parte de sus contingentes sirvieran de apoyo a las agrupaciones norte y sur, pero ahora, con la capital soviética en manos alemanas y con un porcentaje considerable de bajas sufridas por el Ejército Rojo, al ser atraídos sus contingentes a dicha zona, para entablar los enfrentamientos que tendrían lugar por la posesión de la capital de la Unión Soviética.

Ahora bien, la concentración de contingentes rusos frente a Moscú puede ser apreciado, principalmente, durante los meses de noviembre y diciembre, en los cuales el Ejército Rojo movilizaría un número cada vez mayor de tropas frente a la capital. Sin embargo, si el avance del Grupo de Ejércitos no hubiese perdido empuje, ahora dentro de un escenario virtual, dicha concentración de tropas soviéticas hubiese tenido lugar meses antes (incluso antes de la toma de Smolensk), por lo tanto la finalidad última de la Directiva N°21 (la destrucción del Ejército Rojo) podría haber sido alcanzado en buena medida solo por medio del plan de Halder, pues “La destrucción del potencial bélico ruso exigía la selección de una meta que no pudiera ser abandonada por los ejércitos soviéticos y les obligara a aceptar batallas dentro del radio de acción del ataque alemán. El único objetivo que llenaba dichas condiciones era Moscú”.<sup>168</sup>

---

<sup>167</sup> ZUMBRO, D. La Batalla del Ruhr. Barcelona, Critica, 2007, p. 20

<sup>168</sup> FULLER, Op. Cit. p. 476



Representación de la concentración de contingentes rusos. Mapa extraído de: GLANTZ, D. Antes de Stalingrado, Inédita, Barcelona, 2010 (Mapa sin escala)

Por el contrario, lo que tuvo lugar en el Frente Oriental fue que las fuerzas alemanas se separaron cada vez más unas de otras mientras avanzaba en dirección a Leningrado, el “Puente de Tierra” y Ucrania con todos los problemas de logística que ello traería consigo, mientras que las líneas rusas se estrechaban, lo cual provocaba que la *Wehrmacht* “se viera obligada a sufrir un pensamiento estratégico y una organización logística superiores a las suyas, por haber sido

adaptadas a las condiciones de la guerra en la URSS”,<sup>169</sup> mientras que el mando militar soviético se hacía cada vez más flexible, y el alemán, más rígido como resultado de la cada vez mayor interferencia de Hitler en las decisiones militares que se requerían para el desarrollo de la campaña.

Finalmente, si tomamos en cuenta que el plan de Hitler descartaría el avance hacia el *Schwerpunkt* soviético, argumentando a los generales alemanes que Leningrado y las zonas económicas del Donetsk y el Cáucaso resultaban primordiales, se debe tener en cuenta, por ejemplo, de que si en el mejor de los casos las fuerzas alemanas hubieran alcanzado los campos petrolíferos de Maikop, Grozni y Bakú, con toda seguridad las vanguardias alemanas se hubieran encontrado con la misma sorpresa: como ocurriría en el caso de la captura del campo petrolífero de Maikop (9 de agosto de 1942), lo más probable es que hubiesen encontrado todas las instalaciones totalmente destruidas por los rusos gracias a su táctica de “tierra arrasada”. Una situación similar ocurriría también con otros puntos estratégicos, como la gran Central Hidroeléctrica del Dniéper, símbolo de la revolución bolchevique, que optimizaba la extracción del carbón, hierro, manganeso, etc. de la cuenca minera del Donetsk tan apetecida por el *Führer*. Por lo tanto, el que Hitler creyera que por la simple ocupación de las principales zonas económicas occidentales “iba a quebrantar el sistema soviético, era misticismo exacerbado, que acabó combinando con dos objetivos económicos de carácter primario: la conquista de Ucrania y el Cáucaso”.<sup>170</sup> Más aún, si se considera que durante el transcurso de los enfrentamientos, Stalin fortalecería las áreas industriales vinculadas al área de defensa (no solo tras los Montes Urales) incluso en aquellas ciudades bajo intenso fuego alemán (como Leningrado, Moscú y Stalingrado) dentro de una consigna de una “Guerra Total”, esperar que la *Wehrmacht* en una sola campaña pudiera estrangular la economía de guerra soviética a la vez que destruir al Ejército Rojo resulta del todo inimaginable.

---

<sup>169</sup> MICHEL, H. La Segunda Guerra Mundial. Tomo II. La victoria de los aliados. Madrid, Akal, 1991, p. 146

<sup>170</sup> FULLER, Op. Cit. p. 232

En síntesis, las apreciaciones del Mariscal de Campo Erich von Manstein respecto al plan hitleriano resultan del todo ilustrativas:

“Hitler había tendido demasiado el arco, cegado por su ambición de conseguir en una sola campaña, lo que seguramente hubiera requerido tres campañas estivales. (..) El plan hitleriano se trataba de un ‘pseudo plan’ o como una mezcla de planes y medidas (...) estando lo ‘psicólogo’ y lo ‘táctico’ en Hitler confusos y embarullados, puesto que las medidas operativas tomadas por el dictador se remontan a una apreciación equivocada del potencial bélico de los soviets”.<sup>171</sup>

Serian aquellas medidas las que se opondrían a las de Halder, el cual percibía claramente que “solo una campaña fulminante, continuación en cierto modo de las de Europa balcánica, que descoyuntara la osamenta del Ejército Rojo, podía ofrecer posibilidades de éxito”,<sup>172</sup> una vez que la palabra en clave “Dortmund” fuera transmitida a los cuarteles generales de la *Wehrmacht* en el este, dando inicio al enfrentamiento militar más grande de todos los tiempos en el territorio donde se pondría en juego buena parte del desenlace de la Segunda Guerra Mundial.

---

<sup>171</sup> MANSTEIN, Op. Cit. p.140

<sup>172</sup> CUENCA, J. Historia de la Segunda Guerra Mundial. Madrid, Espasa Calpe, 1989, p. 159

## CONCLUSIÓN.

Como ya se destacara anteriormente, las investigaciones enfocadas a la construcción de escenarios históricos contrafactuales es una propuesta que posee tanto detractores como defensores en el área académica. Los especialistas de cada uno de estos dos bandos, han intentado argumentar ya sea a favor o en contra de la construcción de historias contrafactuales o alternativas. Sin embargo, a pesar de que en los últimos años el enfoque contrafactual ha ganado terreno dentro del área de las ciencias sociales, la construcción de escenarios virtuales se ha convertido en un fin en sí mismo: diversos historiadores se han adentrado a la construcción de escenarios alternativos con la sola finalidad de presentar un punto de vista diferente respecto a de qué otra forma pudieron haber tenido lugar una serie de sucesos en el mundo.

Por el contrario, y con el ánimo de profundizar en la construcción de escenarios contrafactuales, se ha desarrollado la presente investigación, no con el simple fin último de mostrar un escenario alternativo de la Operación Barbarroja. Por el contrario, se ha utilizado la construcción de una historia contrafactual de dicha operación como un medio, una metodología de investigación, para llevar a cabo la comparación de los resultados de las dos planificaciones militares en pugna: la propuesta de Adolf Hitler (llevada a cabo por medio de oficiales del O.K.W.) y las del Jefe del estado Mayor del ejército (O.K.H.), Franz Halder. Este análisis y comparación no se ha desarrollado de forma antojadiza, pues como se podrá constatar, en todo momento se ha recurrido a las fuentes históricas para llevar a cabo la investigación propuesta.

De esta forma, de la construcción de la “Operación Barbarroja Contrafactual”, es posible concluir:

1.- Si el plan de invasión hubiera seguido los lineamientos Franz Halder, los resultados alemanes obtenidos durante la primera fase de la operación (batallas de frontera) no hubieran presentado mayores diferencias respecto a los resultados constatados dentro del escenario factual.



2.- Si las fuerzas del Grupo de Ejércitos no hubiesen sido divididas con la finalidad de reforzar las agrupaciones Norte y Sur, la caída de Moscú en manos alemanas hubiese sido posible después de 17 semanas de combate.

3.- Una vez que Moscú hubiese sido capturado, parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Centro hubiesen quedado disponibles para apoyar los avances de las agrupaciones Norte y Sur en Leningrado y Ucrania, respectivamente.

Por otro lado, teniendo en cuenta que la finalidad última de la investigación corresponde a la comparación de ambos planes militares alemanes, es posible concluir a ellos lo siguiente:

1.- Debido a que Stalin y la Stavka ordenarían llevar a cabo de forma temprana el traslado de la industria soviética y sus respectivos especialistas al este de los montes Urales, buena parte de la industria de guerra soviética quedó totalmente fuera del alcance de las fuerzas alemanas. Por lo tanto, la propuesta de Hitler de alcanzar la victoria frente a la Unión Soviética estrangulando su economía resultaba desacertado desde un principio. He incluso de haber conseguido los recursos petrolíferos del Cáucaso, las reservas soviéticas ubicadas al este del Mar Caspio hubiesen quedado intactas. Por el contrario, en el plan de Halder el factor económico era secundario: destruyendo la capital, la organización económica de la Unión Soviética no se hubiera quebrado ni mucho menos, pero si se hubiera resentido considerablemente, al tratarse de un régimen completamente centralizado.

2.- Tanto Hitler como Halder esperaban destruir al Ejército Rojo al oeste de la línea Dniéper- Dvina. Sin embargo, los hechos demuestran que los dos principales activos de la Unión Soviética (cantidad de hombres y la extensión del terreno) transformaban esta meta en una imposible de cumplir. De este modo, a diferencia de que el plan de Hitler separaba considerablemente a los contingentes alemanes en territorio soviético, al intentar obtener tres metas (Leningrado, Smolensk y Ucrania) de forma paralela (separando a la vez a los contingentes soviéticos), el plan de Halder hubiese atraído hacia el “Puente de Tierra” a un número

considerable de tropas soviéticas, obligándoles a presentar batalla en el camino directo hacia Moscú. De esta forma, bajo el plan de operaciones del Jefe del Estado Mayor del ejército, se hubiese hecho converger a un número considerable de tropas soviéticas en un solo punto; mientras que por otra parte, los problemas de logística alemana se hubiesen reducidos.

3.- El plan de Hitler solo permitía a la *Wehrmacht* conseguir victorias individuales, sin alcanzar de forma definitiva la rendición de sus enemigos. Un claro ejemplo lo constituyeron las victorias en Umán, Bialystok-Minsk, Kiev, Brody-Rovno o Smolensk, entre otros: se trataron de grandes victorias operacionales que no consiguieron desarticular al Ejército Rojo, debido a que los cercos no se podían sellar, la infantería se encontraba escasamente motorizada, así como debido a factores meteorológicos y geográficos. Sin embargo, estos problemas señalados se veían potenciados por las grandes distancias que separaban a los tres grupos de ejércitos, lo cual fue permitido por Hitler. Por lo tanto, cuando llegó el momento de que una de estas agrupaciones acudiera en ayuda de otra, el tiempo necesario para hacer converger a los contingentes de apoyo entregaba un tiempo valiosísimo al Ejército Rojo para reorganizarse. De esta forma, solo se conseguían victorias individuales, al permitir al Ejército Rojo sobrevivir para presentar batalla más tarde en otro lugar. Esta situación hubiese sido diferente con el plan de Halder, debido a que las victorias más importantes hubiesen sido conseguidas solo a lo largo del eje Moscú, apoyando a las agrupaciones Norte y Sur solo una vez que la capital hubiese caído.

4.- Como se ha dicho anteriormente, Stalin esperaba inicialmente que el principal esfuerzo alemán se llevaría a cabo al sur de las Marismas de Prípiat. Si la invasión se hubiese desarrollado bajo la planificación de Halder, el énfasis alemán hacia Moscú hubiese sido claramente (y tempranamente) identificado por Stalin como el lugar para el esfuerzo principal de la maniobra defensiva en retirada ante el ataque germano. Se podría argumentar que una vez que el dictador soviético y la Stavka hubiesen corregido este error, la dirección de la agresión alemana se hubiera hecho evidente, produciéndose una menor maniobrabilidad y sorpresa por

parte de la *Wehrmacht*, y permitiendo que la resistencia del Ejército Rojo, en el eje Moscú, se hubiese acentuado. Sin embargo, aquello no hubiese significado más que una oportunidad para que la *Wehrmacht* hubiese asestado un golpe más temprano y contundente al Ejército Rojo, pues hasta finales de noviembre de 1941 su organización aún era deficiente. Por el contrario, el plan de Hitler permitiría nada menos que el Ejército Rojo sobreviviera a la Operación Barbarroja y aprendiera la lección que la *Wehrmacht* acababa de realizar. Esta lección sería tan bien aprendida, que en el momento de que Hitler decidiera iniciar la Operación Tifón, el Ejército Rojo se encontraría totalmente reorganizado, logrando contener y rechazar el ataque alemán con miras a capturar Moscú.

Por lo tanto, a la pregunta de investigación planteada: ¿qué hubiese sucedido militarmente en el Frente Oriental si, finalmente se hubiera aplicado el plan de operaciones propuesto por Franz Halder y por consiguiente, no el de Hitler? Es posible responder lo siguiente: un colapso militar y político del régimen de Stalin, hasta por lo menos mediados de 1942. Resulta imposible afirmar categóricamente que la captura de Moscú hubiese significado el fin de la Unión Soviética (considerando las proporciones de sus fuerzas armadas, su economía de guerra e incluso el papel que sus dirigente hubiesen desarrollado con o sin Stalin, bajo esta catástrofe), sin embargo, si hubiese significado un duro golpe para el gobierno soviético, pues la captura de Moscú en su calidad de capital política del partido, así como capital intelectual, económica, de transporte y emocional de la Unión Soviética, hubiese significado una dura perdida para la Unión Soviética de cara a los combates que hubieran tenido lugar en el Frente Oriental tras su caída, dejando al gobierno y a las fuerzas armadas en una difícil situación de cara al futuro.

Por lo tanto, se confirma la hipótesis de investigación planteada en el capítulo N°1: el plan de invasión propuesto por el O.K.H. por intermedio de su Jefe de Estado Mayor, Franz Halder, (con Moscú como objetivo principal) presentaba mayores ventajas estratégicas con miras a desestabilizar política y militarmente a la Unión Soviética, en desmedro del plan propuesto por Hitler

(basado en los estudios realizados por oficiales del O.K.W.), que si bien consideraba objetivos militares de gran valor (principalmente económicos), no era acorde a las características que presentaría un enfrentamiento germano-soviético.



## BIBLIOGRAFÍA.

- ADAIR, P.: La Gran Derrota de Hitler, Tempus, Madrid, 2008
- ALAMPIEV, P.: La zonas económicas de la URSS, Progreso, Moscú, 1963
- ARMSTRONG, R.: El engaño operativo soviético: El manto Rojo, Combat Studies Institute, Kansas, 1988
- ARON, R.: “Paz y guerra entre las naciones”,
- BEEVOR, A.: La Segunda Guerra Mundial, Pasado y Presente, Barcelona, 2012
- BEEVOR, A.: Stalingrado, Crítica, Barcelona ,1997
- BELLAMY, C.: Guerra Absoluta, Ediciones B, Barcelona, 2011
- BLOCH, M.: Introducción a la historia, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1965
- CARR, E.: ¿Qué es la historia?, Ariel, Barcelona, 1993
- BORREGO, S.: Alemania pudo vencer, S. B. Escalante, México D.F., 2009
- BURLEIGH, M. Combate Moral. Barcelona, Taurus, 2009, p. 87
- CHUIKOV, V., RIÁBOV, V.: La Gran Guerra Patria de la Unión Soviética 1941-194, Planeta, Moscú, 198
- CHURCHILL, W.: La Segunda Guerra Mundial, Peuser, Buenos Aires, 1961

- CITINO, R.: La Muerte de la Wehrmacht, Crítica, Barcelona, 2009
- CLAUSEWITZ, C.: De la Guerra, La Esfera de los Libros, Barcelona, 2005
- COUTAU-BÉGARIE, H.: Tratado de Estrategia, Academia de Guerra del Ejército de Chile, Santiago, 2011
- EIDELSTEIN, G.: La Estrategia total. Una visión crítica, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago, 2006
- FERGUSON, N.: La Guerra del Mundo: los conflictos del siglo XX y el declive de occidente (1904-1953), Debate, Madrid, 2007
- FERGUSON, N.: Historia virtual. ¿Qué hubiera pasado si...?, Taurus, México D.F., 1997
- FORCZYK, R.: Hitler desafiado en Moscú, Osprey Publishing, Barcelona, 2007
- FUGATE, B.: Operación Barbarroja. Estrategia y tácticas en el Frente del Este, 1941, Presidio Press, New York, 1984
- FULLER, J.: Batallas decisivas del mundo occidental y su influencia en la historia, Caralt, Barcelona, 1964
- GLANTZ, D.: Cuando Chocan los titanes. Como el Ejército Rojo detuvo a Hitler, Univ Pr of Kansas, Kansas, 1995
- GLANTZ, D.: Antes de Stalingrado, Inédita, Barcelona, 2010
- GEORGE, P.: Geografía de la energía, Omega, Barcelona, 1952

- GONZÁLEZ, I.: Cómo ganar una guerra, LID editorial, Madrid, 2010
- HEIBER, H.: Hitler y sus generales, Critica, Barcelona, 2005
- IRVING, D.: La Guerra de Hiter, Ojeda, Barcelona, 2009
- IRVING, D.: El camino de la guerra, Focal Point, Barcelona, 2005
- JONES, M.: La retirada, Critica, Barcelona, 2012
- JUKES, G.: Stalingrado. La Batalla decisiva, San Martin, Madrid, 1969
- JUKES, G.: La defensa de Moscú, San Martin, Madrid, 1969
- KENNEDY, P.: Auge y caída de las grandes potencias, Debolsillo, Barcelona, 2006
- KERSHAW, I.: El mito de Hitler, Crítica, Barcelona, 2006
- KERSHAW, I.: Hitler. Perfiles del Poder, Biblioteca Nueva, Madrid, 2000
- KESSELRING, A.: Reflexiones sobre la Segunda Guerra Mundial, Caralt, Barcelona, 1965
- KIRCHUBEL, R.: Operación Barbarroja I: La invasión de la URSS, Osprey Publishing, Barcelona, 2007
- KIRCHUBEL, R.: Operación Barbarroja II: hacia Leningrado, Osprey Publishing, Barcelona, 2007

- KIRCHUBEL, R.: Operación Barbarroja III: el invierno ruso, Osprey Publishing, Barcelona, 2007
- LIDELL HART, B.: La estrategia de aproximación indirecta, Atalaya, Barcelona, 1942
- MANSTEIN, E.: Victorias Frustradas, Books4pocket, Barcelona, 2007
- MARIE, J.: Stalin, Palabra, Madrid, 2003
- MARROU, H.: El conocimiento histórico, Labor, Barcelona, 1968
- MILWARD, A.: Historia Económica mundial del siglo XX. La Segunda Guerra Mundial, 1939-1945, Critica, Barcelona, 1986
- MONTT, M.: La Guerra: su conducción política y estratégica, Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Santiago, 2010
- MUNKLER, H., Viejas y nuevas guerra, Siglo XXI, Madrid, 2005
- MURRAY, W., MILLETT, A.: La Guerra que había que ganar, Critica
- ORTEGA, R.: Geoestrategia, Academia de Guerra- Jefatura de Estudios, Ejército de Chile, Santiago, 2013
- ORTEGA, R.: Escenario y Estrategia, Sección de Investigación y Publicaciones, Jefatura de Investigación y Extensión, Ejército de Chile, Santiago, 2010
- RAMAGLI, J.: Estrategia: nociones elementales, Biblioteca General Artigas, Montevideo, 1956



- RAYMOND, A.: Paz y guerra entre las naciones, Alianza, Barcelona, 1985
- ROBERTS, A. La Tormenta de la Guerra. Madrid, Siglo XXI, 2012, p. 54
- RODRIGUEZ, J.: Trotsky y el trotskismo original, Teméis, Bogotá, 2010
- ROJAS, C.: Antimanual del mal historiador, Montesinos, Barcelona, 2007
- ROMERO, A.: Líderes en guerra: Hitler, Stalin, Churchill, De Gaulle, Tecnos, Madrid, 1979
- RONCERO, M.: Punto muerto ante Moscú, School of Advanced Military Studies, Kansas, 2003
- SANTANA, C.: Introducción al trabajo de la investigación histórica: conocimiento, método e historia, Critica, Barcelona, 1982
- SCHATZ, H. La Economía de la Rusia Soviética, Aguilar, México D. F., 1955
- SHIRER, W.: Auge y Caída del Tercer Reich, Caralt, Barcelona, 1962
- SPEER, A.: Memorias, Acantilado, Barcelona, 2001
- STALIN, J.: Obras, Volumen XI, Ediciones Vanguardia Obrera, Albacete, 1984
- STOLFI, R.: Los Panzer de Hitler en el este, University of Oklahoma, Oklahoma, 1992

- THOMAS, N.: El Ejército Alemán en la invasión a Rusia, Osprey Publishing, Barcelona, 2011
- TORIBIO, J.: Historia de la Segunda Guerra Mundial, Espasa Calpe, Madrid, 1989
- TROTSKY, L.: Escritos militares, Ediciones del IPS. CEIP León Trotsky, Buenos Aires, 2006
- WILLIS, B.: Después de la Guerra relámpago: la transición en el Ejército Alemán hacia la derrota en el este, School of Advanced Military Studies, Kansas, 2005
- WOLLENBERG, E.: El Ejército Rojo, Antidoto, Buenos Aires, 1973
- ZALOGA.: El Ejército Rojo, Osprey Publishing, Barcelona, 2011
- ZHUKOV, G.: Mariscal de la Unión Soviética Gueorgui Zhukóv: memorias y reflexiones, Progreso, Moscú, 1999

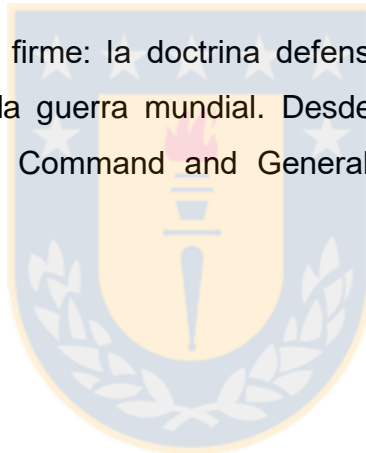


## **ARTICULOS DE REVISTA.**

- BERENGUER, F.: “Consideraciones geoestratégicas y geopolíticas en torno a la energía”, Cuadernos de Estrategia, Energía y Geoestrategia, Vol. 1, No. 166 (2014), pp. 44-51
- CENTER OF MILITARY HISTORY UNITED STATES ARMY, “Tácticas defensivas alemanas contra penetraciones rusas”, Department of Army Pamphlet, Vol.1, No. 20 (1951), pp. 45- 63

- CENTER OF MILITARY HISTORY UNITED STATES ARMY, “Combates en bosques y pantanos rusos”, Vol.1, No. 21 (1951), pp. 67- 83
- CHEW, A.: “Combatiendo a los rusos en invierno: tres casos de estudios”, Leavenworth Papers, Vol. 1, No. 5 (1981), pp. 172- 193
- GARCIA, R.: “El proyecto continental del Tercer Reich”, Revista de Estudios Políticos (Nueva Época), Vol.1, No. 87 (1995), pp. 259- 283
- GÓMEZ, A.: “El Ejército Rojo de obreros y campesinos de la República Soviética”, Marxismo Vivo, Vol. 1, No. 16 (2007), pp. 110- 136
- GLANTZ, D.: “Los fracasos de la historiografía: las batallas olvidadas de la guerra germano- soviética 1941-1945”, The Journal of Slavic Military Studies, Vol. 8, No. 4 (1995), pp. 768- 808
- GLANTZ, D.: “Contrapunto a Stalingrado, Operación Marte (noviembre-diciembre 1942): la mayor derrota del mariscal Zhukóv”, The Journal of Slavic Military Studies, Vol. 10, No. 4 (1997), pp. 104-155
- GREINER, H., MUELLER, B., GREIFFENBERG, H.: “Las campañas alemanas en los Balcanes: primavera de 1941”, Pamphlet, United States. Dept. of the Army. Office of Military History, Vol.1, No. 20 (1953), pp. 213-232
- KIPP, J.: “Barbarroja, las fuerzas de cobertura soviéticas y el periodo inicial de la guerra: historia militar y batalla aéreo- terrestre”, Foreign Military Studies Office, Vol. 4, No.6 (1997), pp. 218- 249
- LEWIS, J.: “La Batalla de Stalingrado”, Block by Block: The Challenge of Urban Operations, Vol.1, No. 10 (2003), pp. 63- 96

- MAYE, J.: “Ganando batallas y perdiendo la guerra: las operaciones del Grupo de Ejércitos Centro alemán, junio- diciembre de 1941”, Naval War College, Vol. 1, No.12 (1996), pp. 2-11
- ORTEGA, R.: “Valorización geoestratégica de un estado y de un teatro de operaciones”, Serie Boletín de Investigación de la Academia Nacional de Estudios Políticos y Estratégicos, Vol. 1, No.5 (2012), pp. 1-70
- ROBERTS, C.: “Planeado para la guerra: el Ejército Rojo y la catástrofe de 1941”, Europe- Asia Studies, Vol.8, No. 47 (1995), pp. 44- 71
- WRAY, T.: “A pie firme: la doctrina defensiva alemana en el frente ruso durante la segunda guerra mundial. Desde la preguerra hasta marzo de 1943”, U.S. Army Command and General Staff College, Vol. 1, No. 5 (1987), pp. 39- 82



## **ANEXOS.**

### **Anexo N°1: Directiva N°21.**

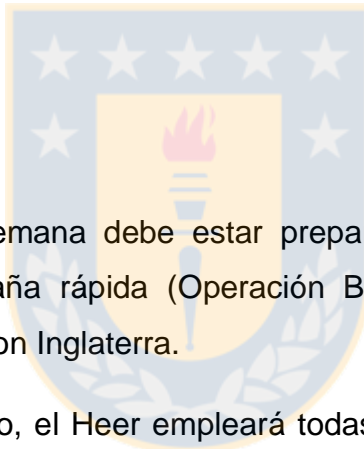
Secreto

El Führer y Comandante en Jefe de la Wehrmacht  
OKW/WFSt./Abt.L(I) Nr. 33 408/40 gK Oh.

#### El Cuartel General del Führer

18 de Diciembre de 1940  
Máxima prioridad  
(Solo conducto oficial)

9 copias, 4ª copia  
Directiva N°. 21  
Operación Barbarroja



La Wehrmacht alemana debe estar preparada para aplastar a la Rusia Soviética en una campaña rápida (Operación Barbarroja) incluso antes de la conclusión de la guerra con Inglaterra.

Para este propósito, el Heer empleará todas las unidades disponibles, con la salvedad de que los territorios ocupados deben ser asegurados contra posibles contingencias.

La Luftwaffe deberá preparar, para prestar apoyo al ejército en la campaña oriental, una fuerza lo suficientemente poderosa como para que éste pueda llevar a término las operaciones terrestres y se puedan minimizar los daños de ataques aéreos enemigos en los territorios de Alemania Oriental. Esta concentración del esfuerzo principal en el este está restringida por el requisito de que todos los frentes de combate y áreas de concentración de armamentos dominadas por nosotros deben permanecer adecuadamente protegidas contra ataques enemigos, además de que las operaciones ofensivas contra Inglaterra, particularmente contra sus líneas de abastecimiento, no deben cesar.

El esfuerzo principal de la Kriegsmarine estará inequívocamente dirigido a Inglaterra, incluso durante el desarrollo de la campaña oriental.

Ordenaré la concentración de tropas para el ataque contra la Rusia Soviética posiblemente 8 semanas antes de la fecha indicada para el comienzo de las operaciones.

Aquellos preparativos que requieran más tiempo para llevarse a cabo deberán comenzar inmediatamente –si no se han iniciado ya- y deberán estar finalizados para el 15 de mayo de 1941.

Es de vital importancia, no obstante, que nuestra intención de atacar no sea perceptible.

Los preparativos del Alto Mando deberán tener en cuenta las siguientes consideraciones:

#### I. Objetivos Generales

El grueso del ejército soviético en Rusia occidental debe ser destruido mediante operaciones audaces, y penetraciones profundas de cuñas blindadas, debiéndose evitar la retirada de unidades con capacidad combativa a la inmensidad del territorio ruso.

Se deberá alcanzar lo antes posible una línea de frente desde la que la Fuerza Aérea Rusa no pueda llevar a cabo ataques sobre territorio del Reich alemán. El objetivo final de la operación consistirá en establecer una línea defensiva contra la Rusia asiática a lo largo del eje Volga-Archangel. Así, en caso de necesidad, la última zona industrial que le quede a Rusia en los Urales podrá ser eliminada por la Luftwaffe.

En el curso de estas operaciones, la Flota Rusa del Báltico deberá ser privada de sus bases, por lo que perderá su capacidad de combate.

Se debe evitar la intervención efectiva de la Fuerza Aérea Rusa llevando a cabo ataques aéreos a gran escala desde el primer momento del comienzo de las operaciones.

## II. Aliados Probables y sus cometidos.

1. En las alas de nuestro dispositivo operativo, se espera la participación de Rumania y Finlandia en la guerra contra la Rusia Soviética.

A su debido tiempo, el Alto Mando organizará y determinará, para cuando llegue el momento de la intervención, en qué forma se alinearán las fuerzas armadas de estos dos países bajo control del mando alemán.

2. Será tarea de Rumania apoyar con fuerzas escogidas el ataque del ala sur alemán, al menos en su comienzo; fijar al enemigo allí donde no intervengan fuerzas alemanas; y prestar servicios auxiliares en las áreas de retaguardia.

3. Finlandia cubrirá la concentración del Grupo Norte alemán (partes del XXI Grupo) procedente de Noruega y operará junto a él. Además, a Finlandia se le asignará la tarea de eliminar a Hanko.

4. Es de esperar que el sistema ferroviario sueco y su red de carreteras estén disponibles para la concentración del Grupo Norte Alemán, desde el principio al final de las operaciones.

## III. Desarrollo de las Operaciones

A.) Heer (en aprobación de las intenciones que me ha presentado):

El área de operaciones estará formada por una parte norte y una parte sur divididas por las Marismas de Prípiat. El mayor esfuerzo se hará en la parte norte, donde se desplegarán dos Grupos de Ejércitos.

De estos dos Grupos de Ejércitos, el desplegado más al sur –en el centro de todo el dispositivo- tendrá la misión de romper el frente en la zona de Varsovia y al norte de ésta con formaciones blindadas y motorizadas excepcionalmente

potentes, y de destruir a las fuerzas enemigas en la Rusia Blanca<sup>1</sup>. Esta circunstancia generará una situación que permitirá a poderosos contingentes de tropas móviles revolverse hacia el norte; donde cooperarán con el Grupo de Ejércitos allí situado –avanzando desde Prusia Oriental en dirección a Leningrado– en la destrucción de las fuerzas enemigas situadas en los estados bálticos. Solo después de la finalización de estas operaciones ofensivas, que deben culminar con la captura de Leningrado y Kronstadt, se podrán iniciar ofensivas ulteriores con el objetivo de ocupar el importante centro de comunicaciones y producción de armamento, que es Moscú.

Solamente un colapso no esperado de la capacidad de resistencia rusa podría justificar un intento de llevar a cabo ambos objetivos simultáneamente.

El objetivo principal del Grupo XXI, incluso durante el desarrollo de las operaciones en el este, consistirá en la protección de Noruega. Las fuerzas disponibles no empeñadas en esta misión (Cuerpos de Montaña) serán utilizadas para la protección del área de Petsamo, de sus minas y de la carretera del Ártico, avanzando después en conjunción con las fuerzas finlandesas, contra la línea ferroviaria de Múrmansk y cortando las rutas de suministro terrestre del área de Múrmansk.

Aunque una operación de esta naturaleza puede ser llevada a cabo por una poderosa fuerza alemana (dos o tres divisiones) procedente del área de Rovaniemi<sup>3</sup> y del sur de ésta, depende de la buena disposición sueca de facilitar su sistema ferroviario para llevarla a cabo.

El grueso del ejército finlandés tendrá la misión, en consonancia con el avance hecho por el ala norte de los ejércitos alemanes, de inmovilizar el máximo de fuerzas rusas mediante un ataque hacia el oeste, o por ambos lados, del lago Ladoga. Los finlandeses capturarán también Hanko.

El Grupo de Ejércitos situado al sur de las Marismas de Prípiat desarrollará su esfuerzo principal desde la zona de Lublin con su eje de progresión en dirección a Kiev, con el objetivo de penetrar profundamente por el flanco extremo y



la retaguardia de las fuerzas rusas con poderosas formaciones blindadas, para envolver después al enemigo a lo largo del Dniéper. El Grupo rumano-germano situado en el flanco derecho tendrá la misión de proteger el territorio rumano y cubrir así el flanco sur de toda la operación; coordinándose con el ataque del ala norte del Grupo de Ejércitos Sur para envolver a las fuerzas enemigas de su sector del frente; luego, según se vaya desarrollando la operación, se lanzará un segundo ataque y así, en conjunción con la Luftwaffe, se prevendrá una retirada ordenada del enemigo más allá del Dniéster.

Una vez que la batalla al norte o al sur de las Marismas de Prípiat haya finalizado, debe llevarse a cabo la persecución con los siguientes objetivos:

En el sur la rápida ocupación de la importante área económica de la Cuenca del Donetsk, en el norte la rápida captura de Moscú. Esta ciudad es un centro político y económico, y es un importante nudo de comunicaciones ferroviarias.

#### B.) Luftwaffe:

Será tarea de la Luftwaffe, en la medida de lo posible, dañar y destruir la efectividad de la fuerza aérea rusa, y apoyar las operaciones del Heer en los puntos de mayor esfuerzo, tanto en los sectores del Grupo de Ejércitos del centro como en el área donde el Grupo de Ejércitos del sur hará su esfuerzo principal. Los ferrocarriles rusos serán destruidos, o, en el caso de objetivos de importancia que queden a nuestro alcance (¡puntos de cruce en ríos!) éstos deberán ser capturados mediante el uso audaz de paracaidistas y tropas aerotransportadas.

Con el propósito de que el máximo número de efectivos esté disponible para las operaciones contra la Fuerza Aérea Rusa, o para el apoyo al Heer, las fábricas de armamento no serán atacadas mientras que la operación principal esté desarrollándose. Solo después de la conclusión de las operaciones móviles, se considerarán dichos ataques, y en particular los ataques contra la región industrial de Los Urales.

### C.) Kriegsmarine:

Durante la guerra con la Rusia soviética, será misión de la Kriegsmarine proteger la línea de costa alemana y prevenir la salida del Báltico de cualquier fuerza naval hostil. Dado que una vez alcanzado Leningrado la Flota Rusa del Báltico habrá perdido su última base y se encontrará en una posición desesperada, las operaciones navales de entidad con estas unidades deben ser evitadas.

Tras la destrucción de la flota rusa, será responsabilidad de la Kriegsmarine mantener totalmente abierto el Báltico al tráfico marítimo mercante, incluyendo los suministros enviados por mar al ala norte del Ejército (¡Barrido de minas!).

IV. Todas las órdenes que sean dictadas por los Comandantes en Jefe con origen en esta Directiva deben indicar claramente que son medidas de precaución ante la posibilidad de que Rusia cambie su actitud actual hacia nosotros. El número de oficiales asignados a los preparativos en fechas tempranas debe ser mantenido lo más reducido posible; todo personal adicional debe ser puesto al corriente lo más tarde posible y solamente en lo que atañe a la actividad de cada individuo. En caso contrario, mediante el descubrimiento de nuestros preparativos –la fecha de inicio de las operaciones ni siquiera ha sido fijada todavía- existe el peligro de que surjan serias desventajas políticas y militares.

V. Anticipo la realización de conferencias ulteriores con los Comandantes en Jefe para discutir sus intenciones respecto de esta directiva. Informes del progreso hecho en los preparativos de todas las unidades de la Wehrmacht me serán remitidos a través del Alto Mando de las Fuerzas Armadas (OKW).

(Firmado)

A. Hitler

## **Anexo N°2: la Directiva N°33.**

Apéndice a la Directiva N°33  
El jefe del Estado Mayor del O.K.W.  
El jefe del Estado Mayor  
del Departamento de Operaciones  
N°442254/41G.KDOS

### El Cuartel General del Führer.

Después del informe del O.K.W. del 22 de julio, ordeno (lo siguiente) como añadido y ampliación de la Directiva N° 33:

1.- Del sector sur del Frente Este. El enemigo aun presente al oeste del Dniéper debe ser completa e irrevocablemente aniquilado. Tan pronto lo permita la situación operativa y el apoyo técnico y material, el Primer y el Segundo Grupos Panzer, subordinados al cuartel general del 4°. Ejército, y las divisiones de infantería y de infantería de montaña que les sigan, deben llevar a cabo una ofensiva a través del Don hacia el Cáucaso tras capturar la región industrial de Kharkov.

La misión prioritaria del grueso de las divisiones de infantería es la captura de Ucrania, Crimea y el territorio de la Federación Rusa hasta el Don. Cuando eso se haya logrado, se confiará a las fuerzas rumanas la ocupación en las regiones del suroeste del rio Bug.

2.- El sector central del Frente Este. Tras mejorar la situación en la región de Smolensk y en su flanco sur, el Grupo de Ejércitos Centro debe derrotar al enemigo presente entre Smolensk y Moscú con formaciones de infantería suficientemente poderosas de sus dos ejércitos y avanzar con su flanco izquierdo lo más posible al este y ocupar Moscú.

Se asigna provisionalmente el Tercer Grupo Panzer al Grupo de Ejércitos Norte con la misión de apoyar el flanco derecho del Grupo de Ejércitos Norte y cercar al enemigo en la región de Leningrado.

A fin de cumplir su siguiente misión -el avance hacia el Volga- la intención es devolver las formaciones móviles del Tercer Grupo Panzer a su anterior subordinación.

3.- El sector norte del Frente Este. Tras recibir el control del Tercer Grupo Panzer, el Grupo de Ejércitos Norte podrá destinar gran cantidad de fuerzas de infantería para el avance hacia Leningrado y así evitar dilapidar formaciones móviles en ataques frontales en terreno difícil.

Se debe destruir a las fuerzas aun operando en Estonia. Al hacerlo, es necesario impedir su transporte por barco y su penetración por Narva en dirección a Leningrado.

Una vez cumplida su misión, el Tercer Grupo Panzer debe ser transferido otra vez al control del Grupo de Ejércitos Centro.

4.- A continuación, y tan pronto lo permitan las circunstancias, el O.K.W. ordenará la retirada hacia Alemania de parte de las fuerzas del Grupo de Ejércitos Norte, incluyendo el Cuarto Grupo Panzer. Lo mismo deberá hacerse con parte de las fuerzas de infantería del Grupo de Ejércitos Sur.

Al hacerlo, el Tercer Grupo Panzer debe volver a estar perfectamente listo para entrar en acción tras recibir material y personal del Cuarto Grupo Panzer. De ser necesario, el Primer y Segundos Grupos Panzer deben cumplir las misiones encomendadas combinando sus formaciones.

5.- Las instrucciones de la Directiva N°33 siguen en pie para la Flota y la Fuerza Aérea.

Además la Marina y la Fuerza Aérea deben atenuar la situación del Cuerpo de Infantería de Montaña. (Lo harán) primero por medio de una decisiva

intervención de fuerzas navales en el mar de Barents; y segundo, transfiriendo varios grupos de bombarderos a la zona de combate en Finlandia, lo que se debe llevar a cabo una vez terminada la batalla en la región de Smolensk. Esas medidas también impedirán que Inglaterra intente sumarse a la lucha en las costas de los mares polares.

6.- Las fuerzas destinadas al servicio de seguridad en las regiones orientales ocupadas serán suficientes para cumplir su misión únicamente si las autoridades de ocupación liquidan toda resistencia por medio del miedo y el terror, que elimine en la población cualquier deseo de resistencia.

Se encomienda la responsabilidad de asegurar el orden en las regiones ocupadas a los mandos competentes y a las fuerzas subordinadas a ellos.

Los comandantes deben encontrar medios para mantener el orden en las regiones ocupadas al tiempo que aplican medidas draconianas sin solicitar nuevas unidades de seguridad.

(Firmado)

Keitel.

